

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

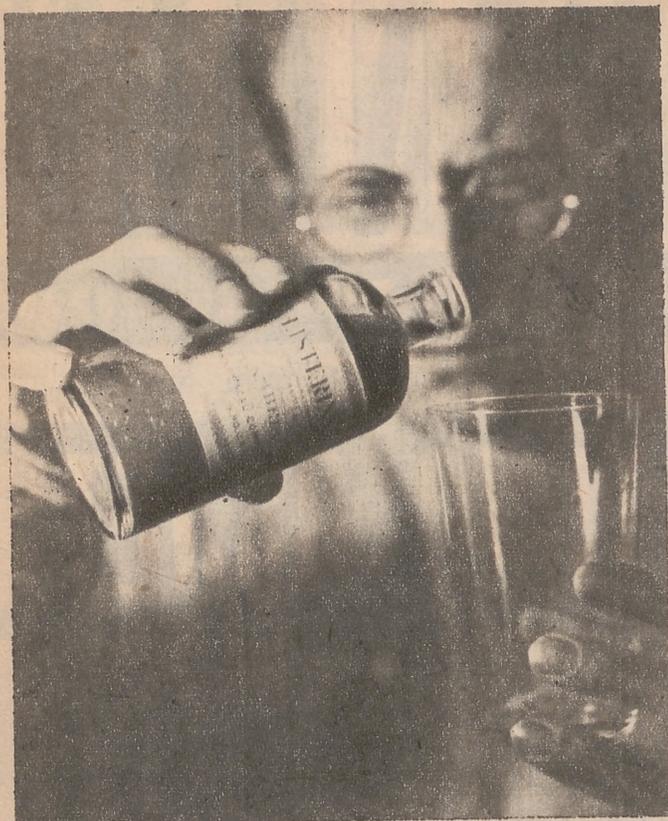
Madrid, 23-29 noviembre 1958-Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Epoca - Núm. 521 Depósito M. 58.69 - 19

BERLIN, ULTIMO OBJETIVO



OTRA MANIOBRA SOVIETICA CON LA PAZ EN JUEGO

PROBLEMA ALEMAN PROBLEMA DE OCCIDENTE



LISTERINE

mata
fulminantemente
millones de
microbios en
boca y garganta

La eficacia terapéutica de un antiséptico se calcula por su acción microbicida y su penetrabilidad en los tejidos.

Durante muchos años de experimentación en Laboratorios y Clínicas, LISTERINE ha demostrado su eficacia en ambos aspectos.

Un informe del Dr. Reddeish, asegura que el poder de penetración del Antiséptico LISTERINE en materias que contengan fluidos orgánicos es superior al conseguido con Fenol a un 3 $\frac{1}{3}$ por 100

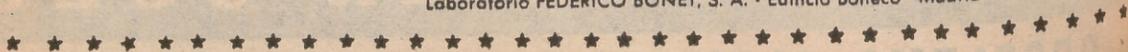


Otro certificado del Laboratorio de la Revista "The Lancet" confirma que LISTERINE puro mata en 15 segundos más de 200 millones de gérmenes.

ANTISEPTICO LISTERINE

INMUNIZA BOCA Y GARGANTA

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



BERLIN, ULTIMO OBJETIVO



OTRA MANIOBRA SOVIETICA CON LA PAZ EN JUEGO

EL PROBLEMA ALEMAN, PROBLEMA DE OCCIDENTE

DESPUES de Quemoy, Berlín. La política exterior soviética ha retirado su presión en el Extremo Oriente para maniobrar ahora en el mismo corazón de Europa, donde Moscú intenta apuntarse la importante baza de que se reconozca por el mundo libre el Gobierno satélite de Alemania Oriental. Este es uno de los primeros objetivos del Kremlin creando esta zona de fricción, pero hay también otros importantes triunfos que Rusia pretende ganar con esta acción sobre Berlín.

Ha sido en el Palacio de los Deportes de la capital rusa donde Krustchev en persona hizo el primer anuncio de esta ofensiva política soviética. En pocas palabras, el dirigente comunista declaró allí que sería "procedente" que Rusia cediera el control y las prerrogativas que ahora

ejerce en Berlín para servir en bandéja los atributos del poder al régimen satélite de Pankov.

De esta simple manera, diez años después de los intentos de Stalin para hacerse con el dominio absoluto de Berlín, imponiendo un bloqueo terrestre a la antigua capital germana, Krustchev desencadenaba una nueva campaña para atentar contra los legítimos intereses de Occidente incluyendo, por supuesto, el derecho de los propios alemanes a ver libre de la dominación soviética a la primera ciudad del país.

El momento y el lugar para esta acción subversiva de la política del Kremlin habían sido bien elegidos, pero esta vez la maniobra no cogía por sorpresa a las Cancillerías. Ya días antes a la declaración de Krustchev sobre Berlín, se habían recibido

informes de los servicios secretos señalando los posibles movimientos de Moscú. Conversaciones urgentes se desarrollaban entre los representantes diplomáticos de las tres potencias occidentales que ejercitan sus prerrogativas en la capital germana: Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia.

El doctor Rittter, encargado de la Embajada de Bonn en Londres, era recibido con urgencia en el Foreign Office. Poco después el portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores británico insistía en que ninguno de los cuatro poderes que ejercen la autoridad en Berlín estaba facultado para obrar por su cuenta. En Washington se hizo público poco después que los más serios riesgos contra la paz en Europa tienen su raíz en la actual división de Alemania y que esta



Este es el aspecto del Berlín occidental: paz, calles modernas y gente bien vestida

situación sigue subsistiendo por la constante oposición de Moscú a que se resuelva el conflicto de acuerdo con los legítimos intereses del pueblo alemán. La nueva maniobra rusa sobre Berlín no constituye, pues, sino otro eslabón de la inalterable política subversiva del Kremlin contra la paz mundial. Una acción, la de esta vez, que encierra muy serios riesgos para Europa concretamente.

PARALELO QUEMOY-BERLÍN

Todo indica que el fin perseguido ahora en Berlín por el Kremlin guarda muchos puntos de contacto con la ofensiva comunista contra las islas chinas de Quemoy. Lo que Moscú buscaba allí era la entrega de esos territorios al Gobierno de Pekín. Malgrado este objetivo por la firme actitud norteamericana, el Kremlin pretendió plantear sin dilaciones la papeleta del reconocimiento del Gobierno comunista de China por Occidente, bajo la presión del bombardeo inintermitido de las islas y con la coacción de las amenazadoras declaraciones radiadas de los dirigentes comunistas chinos.

Al igual que en el Extremo Oriente, Moscú pretende ahora en Eurora que el mundo occidental presencie de brazos cruzados la entrega de un sector berlinés al régimen soviético de Pankov. De esta manera Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia se verían forzados más tarde a negociar directamente con el Gobier-

no de Alemania oriental de tú por tú, lo que es tanto como decir que el tal Gobierno habría logrado el reconocimiento de hecho.

La hora para desencadenar la maniobra fué bien elegida por Moscú. En primer lugar, las elecciones que van a desarrollarse próximamente en Alemania oriental han pesado para escoger el momento. Así se influye en los resultados electorales, aunque de cualquier otra forma el recuento de votos también arrojaría saldo favorable a los dirigentes que obran al servicio y dictado de la U. R. S. S. La farsa que en esa zona oriental de Alemania se monta a fin de cumplir con el formalismo de las urnas deja a salvo el resultado contra cualquier sorpresa.

De prosperar esta tentativa del Kremlin sobre Berlín, los comunistas del Gobierno satélite de Pankov tendrían abundantes argumentos para airear el "triunfo" de recobrar para los alemanes parte de la soberanía de la antigua capital germana. Y podría también, de cara a los demás países satélites, recitar todos los falsos "slogans" acerca de la buena disposición de Moscú para zanjar los problemas que afectan a la paz mundial. Así podría el dirigente Ulbricht, del Gobierno de Pankov, reclamar contra la ocupación de Berlín por las potencias occidentales, para erigirse en una especie de símbolo de la unidad alemana. Una unidad que se haría entonces al gusto de Moscú, para el servicio de la U. R. S. S. y para los fines del comunismo internacional.

LA HORA TONTA DE POSTDAM

No sólo pone en juego Moscú

con su ofensiva política el futuro de Berlín. Con esta acción de la U. R. S. S., que va en contra del espíritu y la letra del Tratado de Postdam del año 1945, se busca igualmente objetivos de más amplios vuelos. Sabido es que en el momento tonto de Postdam, por calificar benévolutamente la ingenuidad de las potencias occidentales que entonces entregaron media Europa a la U. R. S. S., se estipuló la prohibición de rearmar a Alemania. Habrían de pasar meses y con ellos consumarse un sinnúmero de agresiones soviéticas para que los Estados Unidos recapacitasen y, en vista de la amenaza comunista, dispusieran el rearme de Alemania occidental. Los rusos habían violado antes el tratado de Postdam tanto como quisieron, pero este rearme alemán sería siempre burlado por el Kremlin como el símbolo de las supuestas "intransigencias" occidentales.

Como da la casualidad ahora de que esos soldados alemanes de la República de Bonn son ya de los más adiestrados aliados con que cuentan los Estados Unidos y además están instruidos para emplear armamento atómico, Rusia intenta maniobrar para neutralizar ese firme puntal de la defensa de Occidente.

Entregado Berlín al Gobierno de Pankov, se robustece internacionalmente la posición de este régimen títere del Kremlin y se intenta preparar el camino a fin de que Bonn y Pankov se vean en la necesidad de negociar mano a mano sobre el futuro de las dos Alemanias. Y sabido es que, por ese camino, el presupuesto básico para llegar a un entendimiento de principio sería la neutralización alemana, el desarme, pero sin perder nunca el Kremlin el poder que ahora ejerce sólidamente en la zona oriental. Porque donde haya un vestigio de influencia comunista, y mucho subsistiría después de un acuerdo entre Bonn y Pankov en ple de igualdad, Moscú siempre seguiría ejerciendo su poder en esa Alemania unificada y privada de todo medio defensivo para impedir la penetración soviética.

Con tales antecedentes se puede explicar cómo muy justamente las potencias occidentales quieren que el futuro de Alemania se ventile en un referéndum, a desarrollarse con las necesarias garantías, en el que habrían de participar los alemanes de una y otra zona. Esta solución, que es la más equitativa y la más fácil, ha merecido siempre y en todo instante la cerrada y rotunda oposición de Moscú. Alemania continúa amputada, como sangriento despojo de la pasada guerra, únicamente porque la Unión Soviética se niega a consentir la sola solución justa.

La maniobra rusa sobre Berlín no busca en modo alguno la salida al conflicto alemán, sino que va dirigida abiertamente a consolidar el régimen satélite de Pankov para forzar el buscado acuerdo directo entre los Gobiernos de ambas zonas. Y esta intenta en Berlín en contra de los Tratados de Postdam y en contra también de la voluntad de los propios alemanes. Porque en Bonn se ha rechazado de plano la maniobra y en la zona

oriental sobra decir que no hay posibilidad de tal condena.

VARSOVIA EN LA LINEA ESTRATEGICA

A poco de conocerse en Bonn el anuncio hecho por Krustchev, se reunió con urgencia el Gobierno. Después de tres horas de estudio, se hizo público oficialmente que tal acto unilateral de Moscú afecta a la paz mundial y provoca una peligrosa tensión internacional. A continuación se hizo un recordatorio a las potencias occidentales para que éstas mantengan con resolución sus compromisos en Berlín.

Al otro lado de la puerta de Brandenburgo, en el sector oriental de la antigua capital germana, Grotewohl reunía una conferencia de Prensa para cantar alabanzas por la decisión soviética de retirarse de Berlín y, al mismo tiempo, se refería a la "buena disposición" del Gobierno de Moscú para establecer "un nuevo régimen sobre el estacionamiento de tropas soviéticas en la zona oriental". Con esta alusión a una eventual retirada de las divisiones rusas se ponía al descubierto otra importante faceta de la maniobra del Kremlin.

Resulta que uno de los asuntos que ha llevado el polaco Gomułka a debate durante su reciente estancia en Moscú ha sido precisamente el punto de la retirada de las fuerzas soviéticas del territorio de Polonia. Para la U. R. S. S. tal orden de desalojar los puntos estratégicos de ese país es difícil, porque sirven de protección a las vías de suministro para las unidades rusas de guarnición en Alemania Oriental. A pesar de que Moscú conserva en sus manos los resortes del poder en Varsovia, a través de los dirigentes comunistas polacos, no se aventuraría a dejar al descubierto sus divisiones escalonadas en el territorio germano oriental. Los sucesos de Hungría, por otra parte, sirven de recordatorio al Kremlin sobre los peligros de aliviar la presión militar en cualquiera de los países satélites. Por eso, no le es posible al Kremlin llegar a un acuerdo acerca de la presencia de fuerzas del Ejército soviético en Polonia sin antes solucionar la situación de sus divisiones en castrense, que tanta resonancia Alemania.

Estos argumentos de índole propagandística podrían alcanzar para la política soviética sin merma de la presión que ejerce Moscú en los países satélites, obligan al Kremlin a forzar la solución del problema alemán. Aunque en todo caso, los dirigentes soviéticos sólo estén dispuestos a la fórmula de arreglo que únicamente sirve a sus fines de expansión.

BERLIN: SIMBOLO ANTISOVIETICO

Los intentos soviéticos sobre Berlín encierran no pocos peligros para la paz mundial, pero



Por el contrario, el Berlín ruso ofrece aún el fondo sombrío de los edificios destruidos por la guerra

a corto plazo no es presumible una acción militar de Moscú para imponer su política. Saben bien los inquilinos del Kremlin que Washington y Londres considerarían cualquier golpe de mano en Berlín como un ataque abierto a las guarniciones occidentales establecidas en la República Federal. Y la reacción sería tan fulminante que Rusia se moverá con precauciones. Igual ahora como en otras ocasiones en que el mundo libre se ha mantenido firme en defensa de sus derechos, los dirigentes soviéticos se han movido con cautela.

El abandono de Berlín por Occidente sería tanto como rendir el único bastión que el mundo libre conserva tras el telón de acero. Berlín por esta y otras

razones es símbolo de la resistencia contra el comunismo. Además, la mutilada ciudad alemana viene siendo el portillo abierto por donde millones de alemanes escapan de los excesos del régimen comunista de Pankov para recobrar la seguridad y la alegría de vivir. Por esta razón, también, el dirigente Ulbricht insiste ante sus jefes del Kremlin para que se cierre esa portezuela que da paso a Occidente. Con Berlín bajo su mando, Ulbricht clausuraría sin dificultad esa vía de esperanza para los alemanes sometidos al régimen soviético.

Tantos son los triunfos que



Puesto de Policía en la estación de Potsdam, del Berlín oriental

20 DE NOVIEMBRE

VIVEN ya en el recuerdo y un poco también en nuestros actos de servicio de cada día. Pues que para nosotros recordar es volver a vivir, porque el recuerdo dista tantos y tantos sacrificios de la nostalgia que esteriliza, como de la exaltación episódica que levanta fáciles entusiasmos.

Viven en el recuerdo, que es tanto como decir en la fidelidad. Sólo basta hacer memoria, luchar un poco con la arenilla del olvido, poner en orden los años y las fechas para que vuelvan a cruzar otra vez el tablado heroico de la Patria como amigos, como hermanos, como compañeros, como lo que en realidad son. Hércules, sí, pero sencillos y manejables, que nos pueden comunicar su ejemplo como se comunica una herencia de familia a familia, como se comunica un linaje. Estuvieron hechos de nuestra misma madera humana, sujetos a los humores que mismamente nos desasosiegan. Se llamaron con nombres vulgares, acaso anodinos, todo lo más lejos posible de la apoteosis inmarcescible. A muchos les conocimos nosotros, formaron parte entrañable de nuestra sociedad, tuvieron el cálido cobijo de nuestros hogares. Pero se nos escapó su hondo secreto. Buscaron en la guerra, en los tientos de las primeras alambradas, carta honrosa de la ciudadanía de honor, credencial segura e indefectible.

Eran hombres, decimos. El que más y el que menos llevaba su miedo a cuestras, como una tentación, que se le agarraba al lado izquierdo del corazón, junto a la cartera con los retratos de los padres, la carta de la novia y la es-

tampita de la Patrona de su pueblo. El que más y el que menos había soñado en noches interminables—noches altas y solas de los combates—con una España mejor, con un orden nuevo, todavía en conjusa imprecisión de los hospitales de sangre, por sobre las curvas inseguras de la fiebre. Adivinaban una nación próspera, con la paz en las calles, el ruido febril y armónico de las fábricas, la algarabía de los chicos en las escuelas.

A pesar de todo murieron. Unos, en el parapeto. Otros, de espaldas a la pared del crimen, en el frío amanecer de los fusilamientos.

Y a la larga resultaron ser héroes de cuerpo entero que midieron su heroicidad con el chorro de su sangre. Héroes entrañables, caballeros a lo humano y a lo divino, que dieron con su muerte el fermento y echaron las raíces de este árbol frondoso de la nueva España. Héroes tallados a imagen y semejanza de su joven capitán, que buen caballero supo ser, José Antonio Primo de Rivera, que anda rigiendo Escuadras de luceros y falanges de juventudes con el sólo perfume de su generosidad sin bastardías. Héroes y hombres que al dar su vida por la verdad entraron a formar parte de los elegidos; que al rubricar con la sangre su mensaje, su patrimonio espiritual, lo hacen doblemente verdadero, como dice San Agustín.

Por eso a los veintidós años de aquellas fechas todavía siguen bajando los ángeles de la pena, y los hombres nos ayuntamos fieles a su recuerdo encendido.

Moscú se juega en esta operación política desencadenada ahora en Berlín, que si no es verosímil el riesgo inmediato de una intervención armada, sí es, en cambio previsible un delicado forcejeo diplomático en las semanas venideras.

Una batalla, pues, en las Cancillerías está en sus comienzos. Para los intereses de Occidente no es bastante con insistir en sus derechos para permanecer en Berlín. Si la decisión rusa de ceder sus prerrogativas en favor del régimen de Pankov se lleva a cabo, esto supone que el acceso a la capital alemana estará en el futuro controlado por el Gobierno de la Alemania Oriental. Las vías terrestres de acceso a Berlín pasan por suelo dominado por ese Gobierno y es-

ta circunstancia obligaría, de hecho, a una toma oficial de contacto entre los representantes de los poderes occidentales y los del régimen de Pankov. En la práctica, así se produciría una especie de reconocimiento de la autoridad de aquel Gobierno comunista.

Desde ahora se pueden prever los difíciles problemas de orden administrativo y político que se plantearían en el supuesto de que las potencias occidentales presentes en Berlín tuvieran que negociar con los delegados del Gobierno de Pankov. Moscú, situado en una excelente posición a retaguardia, manejaría sus hombres sin exponerse directamente a la fricción. En tales circunstancias, la permanencia occidental en Berlín sería sólo

posible tras una agotadora polémica diaria.

UN CAPITULO QUE NO SE PUEDE CEDER

Lo que el Kremlin busca con su retirada de Berlín no es entregar esta capital a los alemanes, sino al poder comunista. Una actitud contemporalizadora de las potencias interesadas repercutiría desfavorablemente en la política del mismo Gobierno de Bonn; tal dejación quebrantaría, sin duda, las esperanzas de los alemanes de ver en el futuro la unificación del país fuera de la zona de influencia comunista.

Si era verdad esa parte de la declaración hecha por el portavoz del Gobierno de Pankov, refiriéndose a la oferta rusa de retirarse de la capital germana, en la que se afirmaba que el problema de Berlín es tan sólo un capítulo del difícil conflicto planteado por la división del país. Pero aunque Berlín sea únicamente parte de ese problema, el mundo occidental no parece estar dispuesto a ceder sus legítimos intereses.

Esta firme reacción de las potencias interesadas ha producido considerable impacto en el Gobierno de Pankov. Por lo pronto, no han dado ningún paso práctico para secundar la oferta soviética y no se han registrado interferencias en las líneas de comunicación con Berlín.

El Kremlin por su parte ha reaccionado también con tiento tras de conocer la rotunda afirmación de las potencias occidentales de que velarán por los intereses del mundo libre en Berlín. Moscú después de esto se ha limitado por el momento a publicar un Documento que se ha entregado a los jefes de las misiones diplomáticas en Rusia, en sartando la conocida serie de acusaciones contra la política de Bonn, tratando de señalar los supuestos riesgos que se derivan de la actual situación en Berlín.

Cualquier síntoma de división de criterios entre los poderes occidentales estimularía a los rusos para emprender una acción más violenta en torno a Berlín, dice el diario "Daily Telegraph". Y añade: Cuanto antes se haga saber a Moscú que el mundo libre permanece unido frente a la amenaza, será mejor para la paz. A no dudarlo, no hay lugar en el mundo donde una actitud contemporalizadora sea más peligrosa que en Berlín. Porque no está sólo en juego la antigua capital germana, sino muchos otros y muy vitales intereses.

En la mañana del martes 18, el Gobierno de Bonn daba a conocer el contenido de una nota entregada al Gobierno ruso por Hans Kroll, embajador alemán en Moscú.

En la nota, la República Federal alemana proponía a la Unión Soviética la celebración de una Conferencia de los "cuatro grandes" para tratar de los diversos aspectos del llamado "problema alemán".

El Gobierno de Bonn deseaba especialmente, dice la nota, exa-



Frieden in Freiheit!

En el sector ruso se levantan cartelones de propaganda frente al sector americano

minar cuestiones como la de la reunificación y el Tratado de Paz.

No hay todavía, a la hora de redactar estas líneas, contestación oficial a la propuesta germana; no es aventurado pronosticar, sin embargo, que el Kremlin no está dispuesto a acceder a las proposiciones de Bonn.

La amenaza desencadenada so-

bre Berlín, las dificultades en la Conferencia de Desarme y en las conversaciones sobre Formosa en Ginebra constituyen una serie de maniobras encaminadas a conducir a los occidentales a una Conferencia "cumbre" en el lugar y la fecha que Rusia desee.

En los proyectos de la Unión Soviética no parece estar com-

prendida la aceptación de la propuesta germana.

En una Conferencia "cumbre" sobre todos los asuntos de fricción internacional, la Unión Soviética podría hacer "concesiones" en Berlín a cambio de obtener indudables ventajas.

Alfonso BARRA
(Corresponsal en Londres.)



Mientras los habitantes del Berlín oriental hacen largas colas para los alimentos, los que logran escapar son recibidos con emoción por sus familiares en la zona occidental





Fuerzas del Ejército sudanés con armas modernas y uniforme tradicional

EL GOLPE DE ESTADO DEL SUDAN

UN GENERAL INESPERADO Y NUEVAS PERSPECTIVAS EN EL ORIENTE MEDIO

ENTRE JARTUM Y EL CAIRO, LAS AGUAS DEL NILO

LA doble ciudad de Jartum y Omdurmán que aparece en el sitio de cruce y unión de los dos ríos Nilo, el Blanco y el Azul, resulta una de las más extrañas y coloridas de todo el continente africano. Lo de colorida no es sólo por algunas paradas como la de que el Nilo llamado «Blanco» sea a veces verdoso, y el «Azul» aparezca fuertemente rojizo cuando suelta toda su corriente. Es también porque mientras los barrios del lado derecho, es decir, los de Jartum propiamente dicha, son muy blancos y de aspecto moderno; los del lado izquierdo que se conoce como Omdurmán se componen de tradicionales casas de adobe amarillentas o también rojizas, que a veces se coronan y adornan con cráneos de bueyes. La primera ciudad es tranquila y tiene calles con soportales y jardines. La segunda, popular ruidosa y polvorienta, es el sitio donde se agolpan y rebullen las más variadas razas morenas, negras y mularias

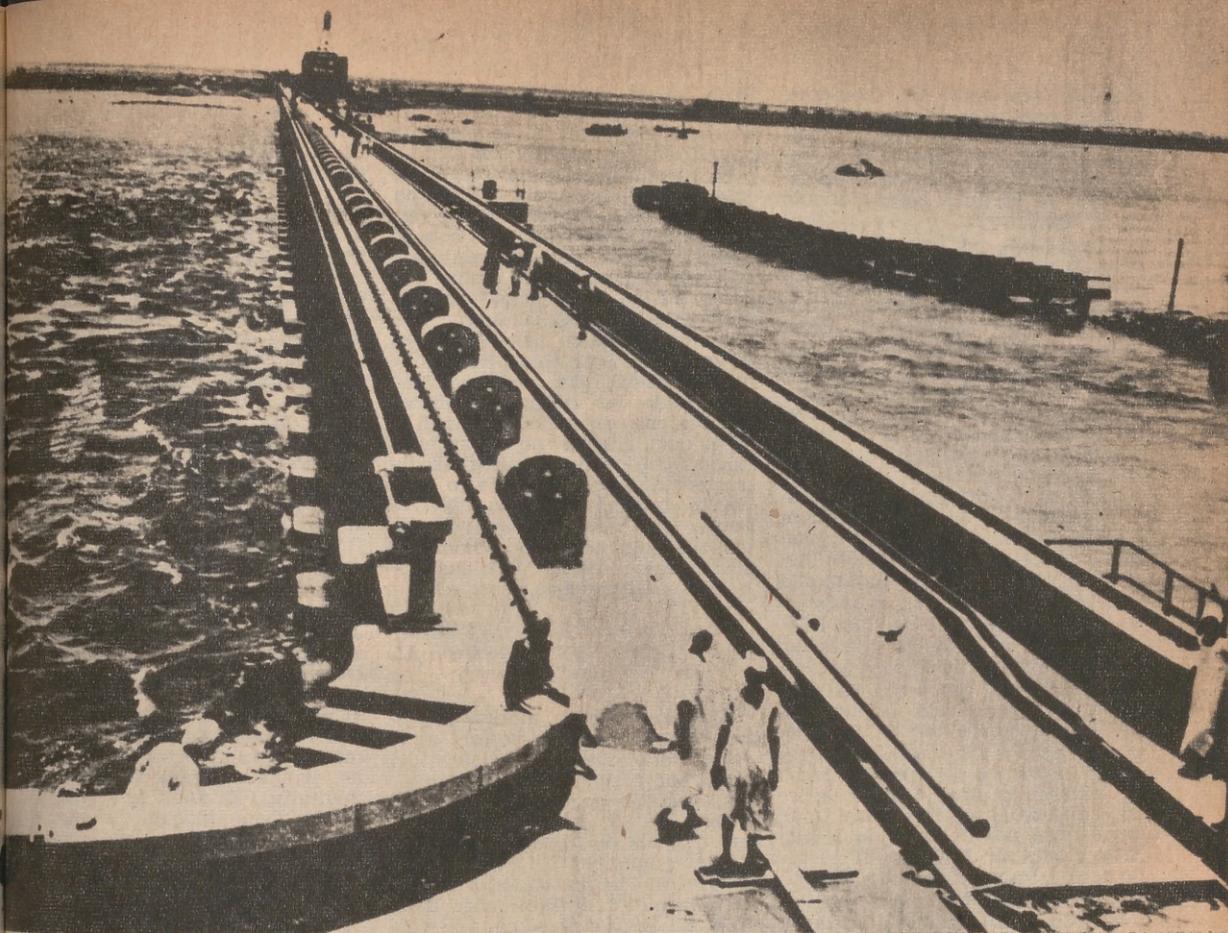
del desierto, la estepa, las huertas y los grandes bosques. Como un inmenso mercado y caravanerío al aire libre.

En la madrugada del 17 de noviembre, cuando al amanecer el sol asomando por el lado que mira al mar Rojo funde todo Omdurmán y todo Jartum en un solo tono sonrosado a la vez que despiertan millones de pajarillos, empezó a oírse el ruido desacomtumbrado del rodar de muchos vehículos pesados. Por todas las calles anchas de la doble urbe pasaban de prisa tanques ligeros y grandes carros armados del Ejército sudanés, todos de un mismo color amarillento. Entre tanto, fuerzas de infantería vestidas con uniformes del mismo colorido ocupaban el aeropuerto, el ferrocarril y la estación de radio, además de rodear los edificios oficiales. Cuando el sol llenaba ya todo el aire, y a las calles salían muchas gentes con largos ropajes blancos, yendo a sus trabajos ha-

bituales, comenzó a saberse que se había dado un golpe de Estado de iniciativa militar.

UN GENERAL INESPERADO Y VARIAS POSIBILIDADES POLITICAS

Desde los primeros momentos en que las fuerzas armadas habían comenzado sus movimientos callejeros, la emisora de Radio Omdurmán había comenzado también a difundir información de lo ocurrido. Por orden y en nombre del teniente general Ibrahim Abud, comandante en jefe de las tropas sudanesas, se declaró que el Ejército y las fuerzas de Seguridad acababan de tomar en sus manos el Poder, con el objeto de buscar mayor estabilidad en el país y de «afianzar las posibilidades de pacífica subsistencia entre todos los sudaneses». Se añadía que la paz y la unidad interna del país aparecían anteriormente amenazadas tanto por la corrupción en el re-



Uno de los puentes del Nilo a su paso por Jartum

gimen depuesto como por las disputas entre los partidos políticos. Así se declaraba el establecimiento de una Junta Militar, la disolución del Parlamento, la prohibición de los partidos políticos y la prohibición de manifestaciones públicas.

El repentino cambio de régimen se logró sin incidentes ni manifestaciones públicas. En la capital las gentes siguieron atendiendo con calma sus ocupaciones habituales y apenas se notaba la novedad en la presencia de los carros armados que no sólo custodiaban los edificios públicos, sino las principales Embajadas. Las comunicaciones telefónicas con el resto del Oriente árabe quedaron provisionalmente interrumpidos, pero a la vez el jefe de la Junta Militar convocaba a los representantes de las naciones extranjeras para asegurarles sus intenciones de normalidad y solicitar los reconocimientos de sus respectivos Gobiernos.

Desde el exterior los acontecimientos del Sudán produjeron más sensación y revuelo que en el Sudán mismo. La causa de tal sensación era, sobre todo, su posible repercusión en las perspectivas que el golpe de Jartum y Omdurmán pudiera presentar para los intereses en el Oriente Medio de las grandes potencias llamadas «occidentales». Sobre todo se hacían conjeturas sobre las posibilidades de que se tratase o no de una acción de los elementos sudaneses que siguen las consignas egipcias del Presidente Nasser. En realidad el punto central de tales conjeturas era, y sigue siendo, el de la personalidad del teniente general Ibrahim Abud.



El general Ibrahim Abud, comandante en jefe de las fuerzas sudanesas, nuevo primer ministro del Sudán

Hasta la fecha Ibrahim Abud no había destacado por ninguna actividad de carácter político. Durante la segunda guerra mundial fué el jefe del contingente sudanés armado que junto a los ingleses tomó parte en las opera-

ciones de ocupación de Etiopía contra los italianos. Luego estuvo presente en el frente de Libia, sobre todo en El Alamein. En ambas campañas fué compañero del coronel Abdullah Jallil, es decir, del que hasta el 17 de este no-

viembre era jefe del Gobierno. Religiosamente se diferenciaba, sin embargo, de Jalil en que mientras este último pertenece a la cofradía musulmana llamada «mahadiyya», Abud venía siendo adepto de la «jatmiyya».

Abud entra, por tanto, en el escenario político como algo inesperado; pero el interés de tal entrada no se cifraba tanto en sus características personales como en saber cuál será su posición respecto a las intenciones expansivas de la República Árabe Unida, tanto respecto a la urgente cuestión de la construcción de la presa de Assuán como al definitivo reparto de las aguas del riego del Nilo, e incluso al nunca olvidado propósito egipcio de llegar con Sudán a una unión estatal más o menos completa. La declaración hecha por Abud inmediatamente que tomó el Poder de que ante todo buscaría «estrechar las relaciones con la R. A. U.» hizo que en las capitales de Europa se creyese desde los primeros momentos que el golpe de Jartum era evidentemente de carácter «masse-rista». Así se vió cómo los primeros comentarios de Prensa y radio se extendían prolijamente sobre los antecedentes del destituido presidente del Consejo de Ministros, Abdullah Jalil. En él no sólo se ensalzaba su carácter de amigo constante de Inglaterra y el recuerdo de las cordiales entrevistas mantenidas con Macmillan, sino el que sus trajes fuesen impecablemente londinenses. A la vez en lo interior del mismo Sudán el coronel Jalil se había manifestado como el principal por-

tavoz de las tendencias del partido «umma» y del movimiento del «mahadismo», ambos tenazmente opuestos a toda unidad con Egipto.

El apresuramiento del creador y jefe de la nueva Junta Militar ha declarado sus intenciones de estrechamiento de relaciones con El Cairo, parecía así en contraste una reacción contra el umma que venía siendo el principal partido representado en el Gobierno y el Parlamento desde las elecciones de marzo de este año. Una segunda impresión más meditada hizo que desde las mismas capitales anglosajonas se considerase que el golpe del Sudán no representa una expansión de la influencia de Nasser, sino precisamente lo contrario. Incluso un paso decisivo hacia una mayor independencia nacional sudanesa. Con varias posibilidades políticas para las potencias anglosajonas.

COMPETENCIA DE VELOCIDAD EN TORNO AL PARLAMENTO

El hecho que da motivo principal para la nueva hipótesis es el relacionado con las sesiones del Parlamento sudanés, cuya reapertura estaba anunciada para el mismo día 17, es decir, pocas horas después de aquella en que se dió el golpe por sorpresa. Dicha reapertura había tratado de ser retrasada por el Presidente Jalil, pues en la pasada semana el jefe de la oposición política y del proegipcio partido unionista (es decir, Ismail al Azhari) había declarado que derribaría al Gobierno. Se preveía la posibilidad de que en la Cámara los unionistas

lograsen arrastrar consigo a los diputados independientes y a los que componen el moderado partido demócrata popular, que hasta ahora venía apoyando al mahdistas, o sea al umma. Así, Jalil y su grupo parlamentario quedaban en minoría y no hubiesen tenido más remedio que dimitir. Para ese caso estaba ya preparado un Gobierno proegipcio presidido por el referido Ismail el Azhari. No era imposible que tal Gobierno hubiese llegado a disponer la incorporación unitaria con la R. A. U., o al menos una federación externa semejante a la del Yemen. Así, pues, no hacía falta reforzar por ningún golpe lo que ya estaba previsto. Y la urgencia con que el golpe se dió pareció proclamar que su objetivo era impedir el plan de Ismail el Azhari, ganando así una competencia de velocidad.

En El Cairo las primeras noticias de lo que había ocurrido en Jartum no despertaron ningún entusiasmo visible. Tampoco hicieron grandes comentarios los periódicos, aunque se observó que al publicarse la noticia en los órganos más netamente gubernamentales éstos la calificaban sólo de «golpe militar», sin más comentarios. Es decir, no se empleaba la denominación de «revolución nacional popular», como se hizo cuando en El Cairo tuvieron noticias del golpe del Iraq.

Pocas horas después se supo que el Gobierno de la R. A. U. había decidido reconocer el régimen del teniente general Abud; pero en esto pudo obrar el criterio práctico de que figurando la R. A. U. como la primera nación que establecía relación con los nuevos di-

DE LAS PIEDRAS, LUZ

EL castillo de San Servando no hacía otra cosa que servir de centinela de la imperial ciudad, ceñirse al flanco el Tafo como un acero y ser protagonista de alguna leyenda toledana.

El castillo de San Servando estaba allí, derruido en su gloria de baluarte moruno, de cenobio de monjes, de casa de templarios, incluso de momento nacional, como una condecoración en el pecho de la piedra berroqueña. O como un arpa olvidada, esperando la mano que supiera arrancarle sus heroicos sonos.

Decididamente era esto último. Y no otra cosa que una mano larga, inmensa y amorosa ha sido para él el esfuerzo conjuntado de los distintos Organismos que le ha devuelto su percusión más genuina, su timbre más glorioso, incorporándole—convertido en Colegio Menor del Frente de Juventudes—a una tarea de vanguardia: la de servir como sede de la enseñanza de las juventudes, como templo del espíritu para que ninguna inteligencia se malogre por falta de medios económicos.

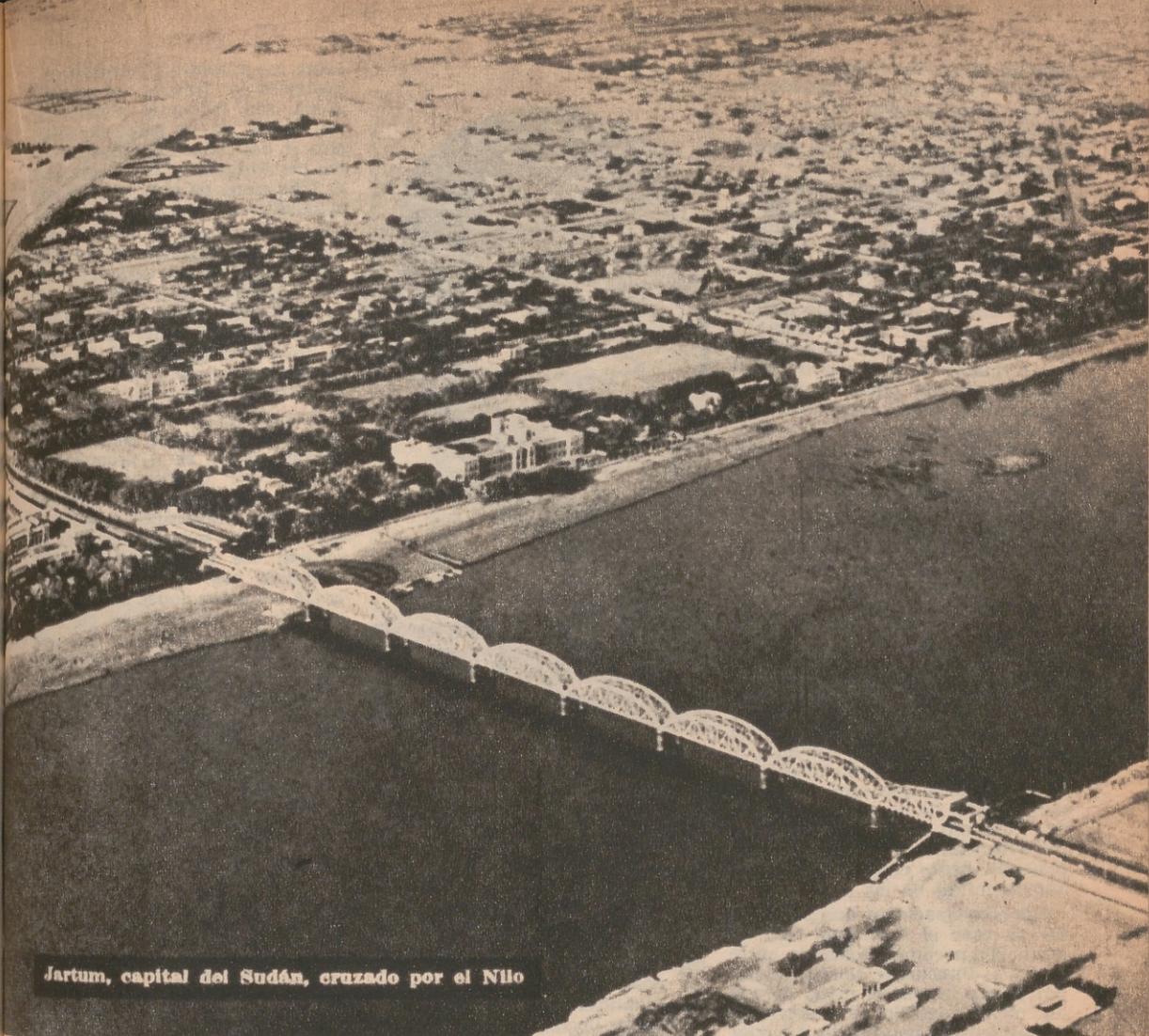
Desde un principio se vió que no había porqué desaprovechar

la lección de historia cuando tan generosamente se ofrecía la arquitectura de fuerte baluarte que resplandecía en sus muros y adarves. Y al mismo tiempo que se ha rescatado un castillo para honrar la fantasía se ha empalmado con la gran tradición formadora de siglos pasados, escanciando el vino nuevo en odres viejos, dando jerarquía y norma al empujón brillante de las nuevas promociones, sometiendo sus inquietudes en cauce preciso.

Ni más ni menos con estos nuevos centros—el Colegio de San Servando es la última cuenta por ahora del ya largo rosario de realizaciones de este tipo—se está procurando a nuestros jóvenes estudiantes, en la edad difícil de la adolescencia, un ambiente propicio, en consonancia con las constantes españolas de todos los tiempos, remozando aulas donde se forjen los futuros españoles al viejo modo sobrio y eficaz del umid soldados, mitad monjes), en la más hacedera convivencia de las clases sociales, en medio de un clima sobrio y enterizo, lejos de la mollicie que aplatana cuanto de las perentorios y elementa-

les dificultades que entorpecen. Frente a las instituciones liberales de enseñanza y los criterios ambiguos, los Colegios Menores son una gran empresa al servicio de cada individuo, pero sobre todo de la nación. «En la España rota y deshecha que resurge unida—ha dicho el Ministro, señor Solís, el día de la inauguración—esta obra es un ejemplo de lo que el Movimiento quiere. Fácil es adivinar por qué. Esta urgencia de habilitar castillos, de sacar criterios, de imprimir un ritmo funcional y dinámico a la empresa de gobernar para que las grandes ideas lleguen con presteza a sus destinatarios, lo explica, digámoslo de paso, lo materializa en la cantidad bien redonda de diez mil muchachos que por ahora acogen los Colegios Menores. Y los que vendrán...

Como ejemplo y prenda, ahí está, vigilante y recio, embozado en las nieblas del Tafo, con su imponente mole, con sus largos corredores y amplias salas, con sus torres y saeteras el castillo de San Servando en un tú a tú con el Alcázar limtrofe y la aguja gótica de la catedral en Toledo.



Jartum, capital del Sudán, cruzado por el Nilo

rigentes del Sudán, esto conservaba en aquel país el prestigio del Presidente Abdel Nasser y su Gobierno. Por la otra parte, la declaración de buen deseo hacia la República Árabe Unida que hizo Abud al ocupar el Poder también podría responder a otra habilidad tan práctica como objetiva de quedar en buen lugar unos y otros ante la opinión callejera sudanesa.

EL AGUA Y EL RIEGO COMO PRINCIPALES OBJETIVOS

Esa coincidencia de intenciones de propaganda que proclama buenos deseos entre El Cairo y Jartum-Omdurmán, sean cual fueren las verdaderas intenciones de los gobernantes de una y otra parte, se debe a que tanto en el Sudán como en el antes llamado Egipto toda la evolución política y social viene estando determinada por los problemas de las aguas del Nilo: su reparto, su empleo y su relación con la existencia de las masas humanas de los dos países que en muchos aspectos son gemelos.

Es, en efecto, una de las cosas más absurdas respecto al exacto conocimiento de todo lo que va ocurriendo en el Oriente Medio y el África Oriental creer que allí los acontecimientos se determinan necesariamente o han de determinarse por las preocupaciones y las conveniencias primordiales de las

grandes potencias de uno u otro bloque. Realmente aquellos países siguen a los anglosajones o a Rusia forzados muchas veces por circunstancias accidentales; pero las causas profundas de esas evoluciones y aun de sus desviaciones siguen siempre estando en motivos netamente locales de los pueblos islámicos y africanos.

En lo referente a Egipto y Sudán, la causa permanente sigue siendo el regadío. Este tiene su origen en el hecho geográfico de que el Nilo no es una corriente fluvial de la cual viva la gente en

sus orillas, sino que todos los habitantes existen allí sólo en función de que el río ha conquistado ambos países sobre los más espantosos desiertos. Si el Nilo no existiese, Sudán y Egipto desaparecerían del mapa. Esto explica que las ideas de fusión entre Sudán y Egipto no se deban ni a la propaganda de lo que en Europa se llama (no siempre con propiedad) «nasserismo», ni a otras causas extranjeras, sino a un hecho biológico, social y económico invariable. Así, se observa que los diversos dirigentes de El Cairo y Jar-

La industria de ladrillos tiene gran importancia en el Sudán



tum se esfuerzan siempre en conciliarse la opinión del pueblo sudanés, pues pueden variar entre Sudán y Egipto las formas de cooperación, pero nunca su necesidad absoluta.

Es también evidente que junto a las causas de buena relación, el Nilo y sus aguas son asimismo causa de las disputas y de todos los pleitos con las aguas. El separatismo sudanés se ha venido desenvolviendo y fortificando durante muchos años por el recelo y hasta el rencor que despertaban los términos de la proporción de reparto vigente entre él para el agua por la actual convención que procede del acuerdo de 1929. Aunque dicho acuerdo fué establecido por directa gestión inglesa, de su sostenimiento se echó entre los opositores de Jartum la culpa a la obstinación de algunos gobernantes de El Cairo (sobre todo, los de los tiempos del Rey Faruk). Según tal acuerdo, Egipto utiliza 48.000 millones de metros cúbicos, y sólo quedan para Sudán 4.000 millones del agua retenida en las presas. Hay además otros 32.000 millones que se pierden en las evaporaciones de las lagunas y el mar. La famosa gran presa proyectada en Assuán (y para lo cual ofrecen su ayuda los rusos) tendría que aprovechar la mayor parte de lo que hoy se pierde. Pero eso no es posible, pues los gobernantes sudaneses venían pidiendo desde comienzos de este año la mitad de las aguas.

Las conversaciones que poco antes de caer el Gobierno Jalil se anunciaban como probables entre éste y el Presidente Nasser tenían por objeto buscar el modo de que los pleitos del Nilo se resolviesen en un sentido igualitario. Lo cual no seguía las líneas proyectadas para el plan inicial de la gran presa de Assuán. Estas eran las conversaciones que venían preparando tanto el ministro sudanés de Comercio, Alí Abderrahman, como



Abdullah Jalil, presidente del Consejo de Ministros, que ha sido sustituido por el general Abud

el presidente del Senado, Amin Al Sayad. Ambos habían estado en El Cairo y se mostraban muy satisfechos, pero parece ser que Jalil desconfiaba de la capacidad de resistir a las presiones de los argumentos que en El Cairo pudieran oponérseles. Así, en el caso de haber existido connivencia entre Jalil y el general Abud, ésta serviría a la postre para mejorar las posiciones de negociación de los sudaneses. Incluso en el caso de que no llegue a producirse ningún conflicto entre Nasser y Abud, este último siempre podrá hablar en plan de mayor igualdad.

COMPARACIONES CON EL IRAQ Y EL PAKISTAN
Dejando aparte las conjeturas

sobre los propósitos personales, inmediatos o futuros del general Abud, son evidentes algunos paralelismos de su golpe de fuerza con el del Iraq, por una parte, y los del Pakistán, por la otra. Con el Iraq tiene de semejante no sólo el cuadro de arabismo geográfico, sino el resultado de haberse establecido un régimen nacionalista militar con características exteriores o visibles semejantes a las de la República Árabe Unida, aunque con un contenido que precisamente impide la necesidad del establecimiento directo de la R. A. U. en Jartum y Bagdad.

Con el Pakistán la principal semejanza que puede señalarse inmediatamente es el propósito declarado por la Junta Militar de Jartum de suprimir la corrupción que venía mostrándose tanto en los servicios gubernamentales como en los organismos públicos. También hay ciertas semejanzas entre las actuaciones militares pakistani y sudanesa en que ambas están directamente influidas por los movimientos conservadores musulmanes, especialmente los de las cofradías religiosas, que son tan potentes en Karachi como en Omdurman.

En todo caso, los propósitos depuradores que en los primeros momentos ha anunciado la Junta de Jartum, así como las garantías dadas a todos los extranjeros sobre su intereses y seguridades personales, parece haber sido el principal doble factor que en Washington ha hecho que el Departamento de Estado haya expuesto que no parece haber dificultades para el reconocimiento del nuevo régimen y la convicción (por lo menos inmediata) de que no ofrece peligro para el Occidente y de que incluso puede extender una mayor estabilidad de conjunto en el mundo árabe.

Rodolfo GIL BENUMEYA



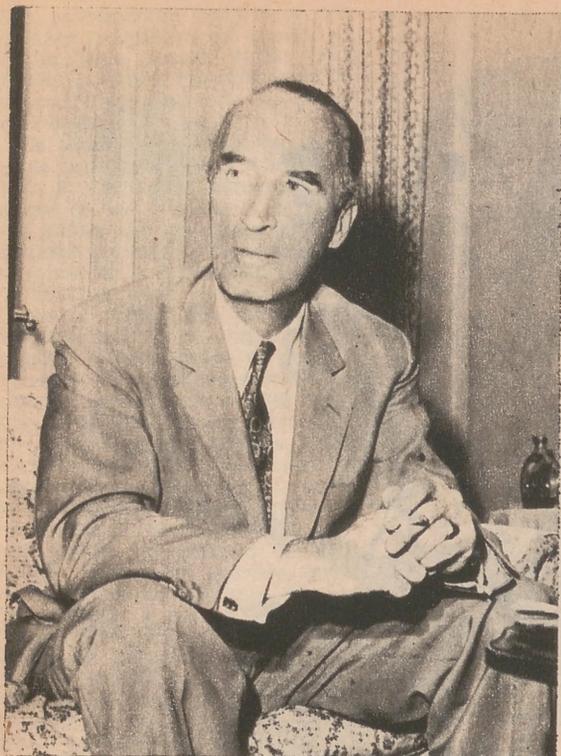
Fuerzas de Caballería en la provincia de Nyata



ANDRÉS

*Sabor que
quita
insabores*

Anís
de **LA PRAVIANA**
JUAN SERRANO E HIJOS - OVIEDO



POR TODO EL MUNDO SE HABLA DE KRUPP

ALFREDO III DESCANSA EN TENERIFE

"Yo soy un pacifista; no volveré a fabricar cañones"

ALFRIED Krupp está por segunda vez en Santa Cruz de Tenerife. El "III Krupp", como se le conoce en todo el mundo, viene aquí a descansar cuando se encuentra abrumado de intenso trabajo. En vuelo directo desde Alemania, Alfred Krupp ha hecho el viaje en su avión particular. Le acompañaban, además de su hermano menor, Harold, una secretaria y la tripulación del aparato, pues aunque Krupp es un excelente piloto, en esta travesía ha querido ser únicamente pasajero.

Este hombre, alto y de maneras distinguidas, de cincuenta y un años de edad, de entradas plateadas por el paso del tiempo y también por no muy tejados sufrimientos, recibió a los periodistas con una puntualidad exacta germana. Nos dijo a las seis, y a las seis en punto un "botones" se nos acerca en el vestíbulo del hotel para decirnos que el señor Krupp nos espera.

—Me gusta ser puntual —nos dice en un buen castellano; y aclara—: Aprendí algo de este idioma en mi prisión de Landsberg. Allí había también detenido un compatriota de ustedes.

Ni un músculo de su rostro se ha alterado. Los ojos, extremadamente claros, permanecen tranquilos, inexpresivos. No se ha nombrado Nuremberg, pero su recuerdo parece se yergue en el ambiente. El mismo escancia unas copas. Este hombre, cordial y sereno al mismo tiempo, quiso tener hasta última hora de la derrota un gesto elegante. No quiso esconderse ni huir, sino solamente esperar. Y lo que esperaba llegó aquel 10 de abril de 1945.

Se habían apagado ya los últimos bombardeos de la R. A. F. sobre la "ciudad de los Krupp", como se llamaba a la zona de Essen, donde estaban instaladas las factorías del magnate de la

industria de guerra alemana. Y en la cercana "Villa Hügel", la señorial residencia de la familia Krupp, pasado el peligro, se habían encendido todas las luces como para una recepción. Un "jeep" se paró ante la verja del jardín y bajó de él un oficial con varios soldados. El viejo mayordomo Dorman se había puesto casaca y guantes blancos. Ceremoniosamente hizo pasar al visitante:

—¿El señor Krupp...?

—Le esperaba, señor; pase.

Y Krupp recibió al oficial como si en lugar de detenerle, le fuera a dar únicamente su amistad.

Se le condenó a cuatro años de prisión y a desmantelar sus fábricas. Nadie imaginó que cinco años después Alfred Krupp, ya libre, iba a ser capaz de reconstruir su industria íntegramente. Cuando fué amnistiado por el general Mc Cloy, Krupp se apresuró a emprender nuevamente sus fabulosos negocios:

—Yo siempre fui pacifista. Tomé las fábricas a mi cargo, porque mi padre, por una hemorragia cerebral, se quedó muy enfermo y hasta paralítico completamente. Ahora lo que fabricamos es exclusivamente locomotoras, camiones, utillaje para las fábricas de papel, excavadoras y grúas. Todo lo que puede considerarse como industria pesada.

Los ojos claros se animan por primera vez al contestar.

—Sí, efectivamente. Es preferible el hombre que construye tractores al hombre que construye cañones. Yo precisamente no fabrico tractores ni cañones ya, pero si aceptamos la pregunta simbólicamente, creo que es preferible el tractor. El tractor crea riqueza y la riqueza, bienestar. El cañón, en cambio, crea ruinas, y ya sabemos que las ruinas no crean más que miseria. Todo nuestro esfuerzo debe ir a la re-

construcción. Yo no volvería jamás a construir cañones. Ustedes no saben lo triste y desolador que es una gran guerra y las ruinas que trae consigo. El pueblo alemán se ha recuperado de las épocas posteriores a los dos conflictos mundiales por su laboriosidad y espíritu de sacrificio. Por otra parte, en el caso de la última guerra, a un poco de suerte y naturalmente al "Plan Marshall", que entra también en el capítulo de esa "suerte" que nos ha ayudado. También enormemente ha contribuido el rendimiento de los trabajadores alemanes para volver a lograr un nivel de vida superior, como el que siempre habían disfrutado.

EL CLAN DE LOS KRUPP

Desde la humilde fragua que en 1787 levantó en Essen Federico Krupp hasta el grandioso complejo industrial que hoy puede considerarse como el más perfecto de la industria pesada de Europa, han transcurrido cinco generaciones. Fué Alfredo Krupp, hijo del propietario de la primera fragua, quien inició lo que pudéramos llamar "la dinastía industrial de los Krupp", que ya en 1847 logra construir el primer cañón de campaña de tres libras. Más tarde consigue elaborar otra pieza superior y comienzan sus triunfos internacionales. A la segunda generación la firma Krupp llega a las Cancillerías extranjeras y es la encargada de renovar mucho material bélico e industrial a varios países, especialmente a Rusia y Alemania.

Krupp dirige la empresa hasta 1882, en que se retira a descansar y delega en su hijo Federico Alfredo, que amplía bajo su dirección la potencialidad de sus fábricas y logra emplear a más de cuarenta mil obreros, exactamente el doble de los que traba-



Alfried Krupp—una firma que controla sesenta factorías en las que trabajan noventa mil obreros—habla a los periodistas tinereños durante su estancia en Canarias

jaban en las factorías al hacerse cargo de la dirección. Federico Alfredo muere en 1902. Tiene una hija —Berta—, que pasa a ocupar la pesada carga de dirigir las factorías ya mundialmente famosas. A la muerte de Berta Krupp —que hizo famoso el cañón del 42, presentado por su padre en la guerra del 14 al 18—, la dirección de la firma pasa a su hijo mayor, Alfred Bolen und Halbach, quien, por una disposición especial del kaiser Guillermo II concedida a la familia, ostenta, como primogénito, el apellido paterno y se convierte en Alfred Krupp III.

Desde la salida de la prisión Alfred Krupp ha hecho el milagro de reconstruir su gran imperio industrial.

En Essen viven muchos miles de "krupplaners" jubilados. Esto es, obreros que pertenecieron a la casa Krupp, y reciben su pensión por invalidez o vejez.

Alfried Krupp muestra sólo sus emociones en la sonrisa o en las manos largas y delgadas. Si algún recuerdo le amarga, las manos se crispan ligeramente. Si de algo está satisfecho la sonrisa vaga unos minutos por sus labios:

—Ya desde la época de mi abuelo existían enormes ventajas para los obreros de nuestras factorías. Todas las que se podían y debían ofrecer. Pero hoy día el trabajador en Alemania está atendido igual que los nuestros, en todo cuanto precisa, por lo que ya, al nivelarse para toda la masa obrera esta condición, nosotros no destacamos en ese aspecto. Actualmente tenemos veintimil jubilados con la paga íntegra y con carácter vitalicio. Familias enteras trabajan a nuestro complejo industrial. Y para los muchachos tenemos escuelas de capacitación. En la actualidad, son dieciséis mil los aprendices que aprenden en Es-

sen los diferentes oficios que precisa nuestras fábricas.

Krupp parece llenar la "suite" donde nos ha recibido con su enorme personalidad. Todo parece girar sobre este hombre. El ríe al decir:

—Yo, de adolescente era un muchacho tímido y casi irresoluto, pero después conseguí vencerme y ya todo fué fácil. Me propuse reconstruir mis fábricas y lo he hecho aunque a veces me encuentro cansado. Desde luego, también he tenido una gran ayuda en mi director gerente Berthold Beitz. Tiene cuarenta y cuatro años y creo que podría casi él solo regentar todos nuestros obreros, que suman noventa mil, repartidos en sesenta factorías.

Una puesta de sol impresionante se puede contemplar desde el amplio ventanal. Alfred Krupp mira el grandioso espectáculo.

—Por las mañanas la luz de esta isla es algo inolvidable... Eché tanto de menos la luz de el sol durante cuatro largos años.

Y hay que recordar el diario de este hombre prisionero cuando escribía: "En el pasillo de mi celda jamás se apaga la luz. Una luz neón permanente y angustiosa que veo siempre a través de la rejilla..."

DE EGIPTO A SUDAMÉRICA, LA HORA DE KRUPP

Parece que Alfred Krupp ha



A la izquierda, Alfred Krupp. En el centro, el señor Ahlers, y a la derecha, Harold, el menor de los Krupp, de quien se habla por su amistad con Soraya

MODELO DE SEGURIDAD SOCIAL

CUALQUIER pequeño aficionado a las historias de la Economía sabe que el obrero, en las elucubraciones teóricas de los liberalismos mercantilistas y de las libres competencias, no tenía otra categoría que la de ser considerado como un precio de mercado. La famosa ley de bronce del salario propugnaba ni más ni menos que el salario, en el orden social, tenía necesariamente la tendencia a reducirse hasta el mínimo requerido para la existencia del trabajador. Otros hacían constar que a la población trabajadora tan sólo le era dable crecer, lo mismo en cantidad que en calidad, si los famosos precios de mercado del salario dejaban margen para ello. Las teorías demoliberales, pues, nada sabían de la condición humana del trabajador, de la previsión de un riesgo frente a la desgracia, del derecho a la mejora del nivel de vida, de la protección a la familia, eje del hogar y base de la nación. El trabajador, para los teóricos sin alma de las economías del «Siglo de las Luces», tenía menos valor no ya que un animal, sino incluso que un simple artificio.

Han tenido que ser los Estados jóvenes del segundo tercio del siglo en que vivimos los que hayan recabado impresionablemente la condición humana del trabajador. Pero no una condición al estilo marxista, donde el obrero vale menos no ya que una máquina, sino que la menor pieza de una máquina, sino una condición cristiana, con sentido de la dignidad y de la libertad del hombre. Las frías economías liberales se han visto reemplazadas en gran número de casos por sistemas políticos sociales de plena conciencia humana. Salvo en la U. R. S. S. y zonas del comunismo internacional, el trabajador tiene derecho no ya a vivir, sino a vivir bien, a cubierto de sus necesidades, sin el temor del riesgo o del infortunio no ya para él, sino para su familia entera.

En Quito, capital del Ecuador, se ha celebrado, del 21 al 23 del presente mes, el III Congreso Internacional de Seguridad Social. La Delegación española, con su Ministro de Trabajo a la cabeza, ha expresado bien claramente la posición de España en esta materia. El punto V de la Ley Fundamental de 17 de mayo de 1958 por la que se promulgan los principios del Movimiento Nacional establece que la comunidad nacional se funda en el hombre, como portador de valores eternos, y en la familia, como base de la vida social; el punto IX de la misma Ley hace constar que todos los españoles tienen derecho a una justicia independiente, que será gratuita para aquellos que carezcan de medios económicos, a una educación general y profesional que nunca podrá dejar de recibirse por falta de medios materiales y a los beneficios de la asistencia y seguridad sociales. Fermin Sanz Orrio, Ministro de Trabajo de España, ha hecho saber al mundo del trabajo, reunido en Quito, las conquistas de España en prestaciones sanitarias del Seguro de Enfermedad, en la rehabilitación de inválidos, en los sistemas de seguros profesionales, en el régimen financiero de la seguridad social y en esta seguridad extendida para todos los trabajadores del campo y de la industria.

El Ministro de Trabajo español ha expresado también el camino que queda todavía por recorrer al conjunto mundial del trabajo. Y allí, entre los asistentes, la seguridad social de España ha quedado bien clara como ejemplo y patente de un sistema político que no considera al trabajador ni precio de mercado ni factor material de producción ni colectivo humano sometido al capricho de las fuerzas sin alma de la economía; un sistema político que considera al trabajador como auténtico portador de valores eternos.

querido incluir en su plan personalísimo a los países poco desarrollados industrialmente, y así en los últimos años, este hombre que viene a buscar unos días de paz y descanso en la isla española, ha recorrido íntegramente el mundo. Y el 15 por 100 de su producción ha sido exportada a Egipto, Turquía, Indonesia, India y África del Sur. También ha construido en El Cairo un puente que atraviesa el Nilo, una central eléctrica en la capital de Afganistán y ha montado una instalación para extraer mineral en Australia.

También estoy trabajando en Brasil, Turquía, Bolivia, Marruecos y una fundidora en Grecia. Las fábricas Krupp tuvieron

en 1957 un negocio de 1.890 millones de marcos. Hace cinco años escasos, el 4 de marzo de 1953, este hombre que así ha hecho resurgir sus fábricas, tuvo que firmar el Tratado de Mellem, al que se comprometía a vender todas las fábricas siderúrgicas y todas las minas que habla poseído su familia.

Mientras los periodistas hemos preferido beber whisky, Alfred Krupp paladea una copa de jerez y habla pausadamente y sus palabras ya en una conversación larga nos las tiene que traducir Ulrich Ahlers, residente ya muchos años en Tenerife.

—En nuestro país la economía es libre. Pero en relación con otras perspectivas, hay una cler-

ta dirección que se sincroniza de acuerdo con las más perentorias necesidades mundiales.

—¿Iba aumentado la producción en estos últimos tiempos?

—Enormemente, pues las normas modernas de producción hacen rendir más la unidad "hombre-hora". Esta es la causa principal.

—¿Puede decirnos, señor Krupp, qué ganaría España y qué ganaría a su vez Europa con la inclusión de nuestro país en el Mercado Común Europeo?

—Como hijo de un país que ha surgido, por la reunificación de pequeños estados, y que ahora en la actualidad es miembro de la Europa de los seis, puedo decirles que toda medida que signifique la supresión de fronteras económicas, sociales e incluso políticas, entre los distintos estados de la comunidad europea, beneficia por igual a todos. Por lo que a España respecta, creo que de los países que mayores beneficios podría obtener con su entrada en este Mercado Común. Así como otros pierden relativamente en un principio, España ganaría desde el primer instante

TENERIFE EN EL DESCANSO DE UN HOMBRE DE TRABAJO

Alfred Krupp III se muestra infatigable en sus respuestas y en su cortesía. Pero la entrevista se hace más larga de lo que debe ser para quien sólo ha venido a Tenerife a descansar. Los chicos del "flahs" entran en funciones y por unos segundos en los chispazos electrónicos iluminan la "suite". Todavía como si no tuviera prisa, Alfred Krupp nos dice que del paisaje tinerfeño el prefiere las Cañadas del Teide.

—Creo—añade—que lo más primordial en Tenerife es la Naturaleza. Después, la tranquilidad que aquí se respira. El turista puede ir y venir a sus anchas y esto es muy importante. Ustedes deben de conservar esa tónica, pues al turista, en general, le gusta que no le traten como a tal, sino como a uno más del país en que eventualmente vive. Eso es delicioso y he podido apreciar que aquí ocurre así. ¡Consérvenlo!

Y Krupp, que ha recorrido la isla íntegramente, que gusta de hablar con los campesinos de estas tierras y conocer sus costumbres, nos dice ahora ya otra vez en castellano:

—Es bueno el vino de este pueblecito cercano de Vilaflor. Y es bonito, además, su nombre. ¡Todo es bonito aquí! Y para un nombre tan abrumado por el trabajo como yo esto es un verdadero paraíso. Pero no puedo estar mucho tiempo. Otra vez a correr el mundo, allí donde haga falta montar una factoría y se la encarguen a la casa Krupp. La vida del hombre es trabajo, y Alfred Krupp un auténtico y fabuloso personaje de nuestra época, se queda contemplando la puesta de sol que ya se difumina en sombras sobre la ciudad.

Juan María ARFARAL
(Desde Tenerife, especial para EL ESPAÑOL.)

DE GAULLE SE HA REUNIDO CON LOS "CEREBROS" DEL EJERCITO



SE PROYECTA UNA ESTRUCTURA MAS MODERNA, AGIL Y EFICAZ DE LA ORGANIZACION MILITAR FRANCESA

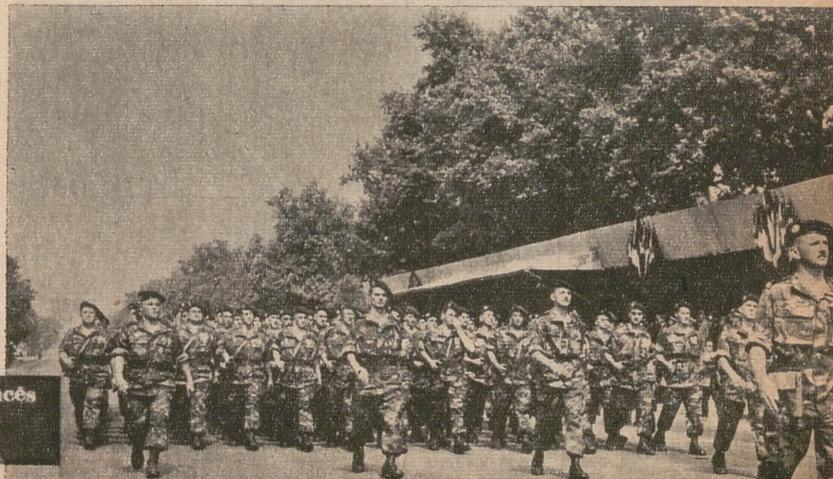
TODOs los corresponsales en París han llamado la atención sobre ciertas reuniones mantenidas por las autoridades francesas en torno de una reorganización militar en trance, al parecer, de pasar del papel a la realidad inmediatamente. Los periódicos no han dejado, por su parte, de recoger estas noticias con negrita y grandes titulares. ¿De qué se trata, en fin? Al parecer se han celebrado, con tal propósito probablemente, no una, sino dos reuniones. La primera, presidida por el propio general De Gaulle, congregó a los ministros del Ejército y Asuntos Exteriores —no se olvide que, según la expresión clásica, la guerra es la política continuada por otros medios...—, al jefe supremo del Estado Mayor de los Ejércitos, general Ely; a los jefes de los Estados Mayores de Tierra y Aire, generales Zeller y Jouhaud; a los del Estado Mayor de los ministerios de Defensa Nacional y de Marina, almirantes Cananiery y Nomy, y a Francis Perrin, alto comisario de la Energía Atómica, que sin la nueva arma nuclear no cabe tratar ya nada

serio y decisivo sobre la guerra. Tras de esta reunión, sin duda trascendente se verificó, dos días más tarde un Consejo de Ministros para estudiar las reformas en cuestión

UNA ESTRUCTURA NUEVA DE MAYOR EFICACIA

Se comprende que no se sepa o por mejor decir, no se haya indicado oficialmente más sobre este tema capital. El momento de la

gran transformación de dos Ejércitos está planteado exactamente no sólo para Francia, sino para el mundo entero, en este mismo instante. Los progresos de los armamentos novísimos —los nucleares y los cohetes de modo esencial— obligan, en efecto, a una revisión a fondo del problema orgánico militar. Francia no puede estar ausente de esta renovación general y, efectivamente, desde hace tiempo viene tanteando y experimentando nuevos métodos.



Paracaidistas del Ejército francés desfilan por la avenida de los Campos Eliseos

La propia condición del jefe del Gobierno francés y las circunstancias de la guerra en Argelia harían, por otra parte, obligado, tanto más que oportuno, el análisis de la situación militar francesa del momento.

A través de los informes no oficiales —naturalmente— se cree vislumbrar algo de lo que preocupa, en este mismo instante, en las altas esferas políticas y militares galas. Francia quiere experimentar pronto su primera arma atómica. Francia necesita ampliar urgentemente sus gastos militares. Un crédito suplementario de 120.000 millones de francos parece indispensable. Los que parecen conocer algo de los propósitos actuales hablan de más incluso. Serán precisos esfuerzos enormes para modernizar el Ejército galo. Es comprensible. El presupuesto para el año próximo implica ya nada menos que el incremento del capítulo de gastos de defensa de un billón cuatrocientos mil millones de francos a un billón quinientos sesenta mil millones. La diferencia entre ambos presupuestos es son algo más de los 120.000 millones de francos que se van a solicitar en seguida.

Otro tema de preocupación natural para el Gobierno francés es Argelia. La situación allí, sin duda alguna, ha sido últimamente mejorada. Pero no resulta definitivamente. En Argelia ha ocurrido, al subir al Poder De Gaulle, un fenómeno psicológico característico que recuerda al que tuvo lugar en Marruecos tras del golpe de Estado del general Primo de Rivera. La agitación súbitamente se aplacó. La «Dictadura» en España aprovechó el momento para terminar pronto con el problema militar de la pacificación. No hay duda que, por caminos más o menos diferentes, el general De Gaulle quiere aprovechar el instante para conseguir una pacificación definitiva del mismo modo.

Peró en los planes del Gobierno de París hay más proyectos aún para el futuro. Se aspira, siguiendo la corriente moderna de la técnica de la productividad a analizar a fondo los gastos militares y evitar los «banco pintados», a fin de que toda inversión en el futuro sea plenamente justificada y eficaz. Se habla, en fin, de lo que en el viejo argot de los informadores se llamaba «combinación militar», que por circunstancias diferentes afectaría esta vez a personalidades destacadas en los

últimos acontecimientos. Quizá el general Massu, por ejemplo, vaya al Africa negra y el general Cogygn retorne a sus actividades militares. En fin, todo un cúmulo de novedades de mayor o menor interés, pero que afectarán algunas profundamente a la eficacia militar francesa, cuestión ésta ya de por sí, sin duda alguna, trascendente.

¿Cómo va a organizarse el Ejército francés en el futuro? He aquí el tema central y fundamental que acaba de plantearse el Gobierno de París. En líneas generales, como corresponde a esta información dirigida al gran público, el Estado Mayor prevé una estructura nueva, más eficaz, más ágil, más a tono con los medios y, sobre todo, con las armas actuales. Se trata de romper definitivamente con el modelo clásico, con la organización más o menos dimanante de la última gran guerra, para hacerlo todo de nuevo, como si se partiera de cero, pensando únicamente en la guerra de mañana.

TODO COMIENZA EN NAPOLEON

La guerra moderna tiene así sus orígenes en Napoleón. Fué la nación en armas, como decimos, pero también el servicio militar obligatorio, un «descubrimiento» prusiano por cierto, que Francia, por las circunstancias de aquella incesante lucha de constantes y sucesivas coaliciones, debió de desarrollar hasta el límite. Napoleón creó al moderna Infantería y las «líneas de tiradores»; la Caballería ligera y pesada y, sobre todo, la Artillería, con aquel famoso material Gribeauval, con sus piezas de cuatro, de ocho y de doce libras, lanzaban sus balas redondas hasta 1.500 y aun 3.000 metros de distancia.

El moderno Ejército francés parte de aquí. En 1870 opone a los germanos sus fusiles modelo 1857 y «Chassepot» y el cañón rayado. ¡Un cañón impotente, que hacía desesperar a Honorato, el héroe de Zola en «La Débâcle», porque no lograba alcanzar a los alemanes, que tenía enfrente, nunca! En 1873 los franceses crean su cañón de 75, una gran pieza, pero nunca lo que diríamos ahora «el arma absoluta», como por entonces llegaron a imaginarse nuestros vecinos. Cuando la primera guerra mundial estalló, Joffre movilizó un Ejército integrado por 1.875.000 soldados. Aquel Ejército inicial de la primera gran

guerra —¡curiosa cosa!— estaba, sin embargo, más cerca del Ejército napoleónico de un siglo antes que del Ejército francés mismo del final de la conflagración, apenas cuatro años más tarde. Y es que en 1914-18 termina una gran etapa militar, como terminó tanta otra cosa del mismo modo también. Durante esta contienda disminuye el porcentaje de la Infantería y se reduce notoriamente el de la Caballería; aumen'a el de la Artillería y surgen la Aviación y los carros de combate. Es todo una revolución. He aquí, sencillamente, la diferencia de una división de 1914, al comenzar la guerra, con otra división en 1918, cuatro años más tarde apenas, cuando llega la paz. Según el modelo alemán, estas dos divisiones eran articuladas por un Estado Mayor, pero la importancia de éste había aumentado mucho. En cambio, el regimiento de Caballería que tenía la primera queda reducido a un simple escuadrón en la última. La Infantería misma, en vez de cuatro regimientos, se limita a tres. Se pasa así de la división cuaternaria a la ternaria. La Artillería, orgánicamente, sigue siendo análoga en ambas divisiones, pero los calibres y la eficacia de la última son mucho mayores. De dos compañías de Ingenieros se pasa así a dos batallones de Zapadores y de Transmisiones, mientras que se multiplican también notablemente los demás servicios.

Antes de Napoleón, la unidad superior era la brigada. Napoleón creó la división, el cuerpo de Ejército y aun el Ejército. En la primera guerra mundial surgió la gran unidad superior entre todas: el grupo de Ejércitos. Los grandes efectivos imponían así su ley. Pero las cosas no pararon aquí.

UNA MOVILIZACION GIGANTE

La segunda guerra mundial estalló en 1939. Francia movilizó de golpe 5.250.000 hombres; Alemania, 5.500.000, pero cuando la guerra terminó tenía esta nación sobre las armas 13 millones. Inglaterra disponía en 1945 de 4.500.000 soldados; los Estados Unidos, ocho; Rusia, ¡veintidós! En total, durante la última gran guerra se movilaron alrededor de 93 millones de seres humanos —más de tres veces la población de España— entre el frente y la retaguardia; para nutrir al Ejército combatiente, al del trabajo y al de la producción.

En la primera guerra mundial la potencia de fuego de la Infantería se había decuplicado merced a las armas automáticas. En la segunda guerra mundial el fusil fué en gran parte desplazado por el incremento de la dotación de las armas automáticas. La potencia de la Artillería se acrecentó con las cargas huecas. Los carros desplazaron al caballo. El «bazooka» surgió contra los tanques. La Aviación lo avasalló todo. Y aparecieron los primeros cohetes —las «V», uno y dos— y las armas atómicas. Todo parecía así desbordado. En la paz, en esta paz solamente aparente en que vivimos nuestra diaria inquietud del momento, de las armas atómicas



Carros de combate en formación de desfile por las avenidas de París

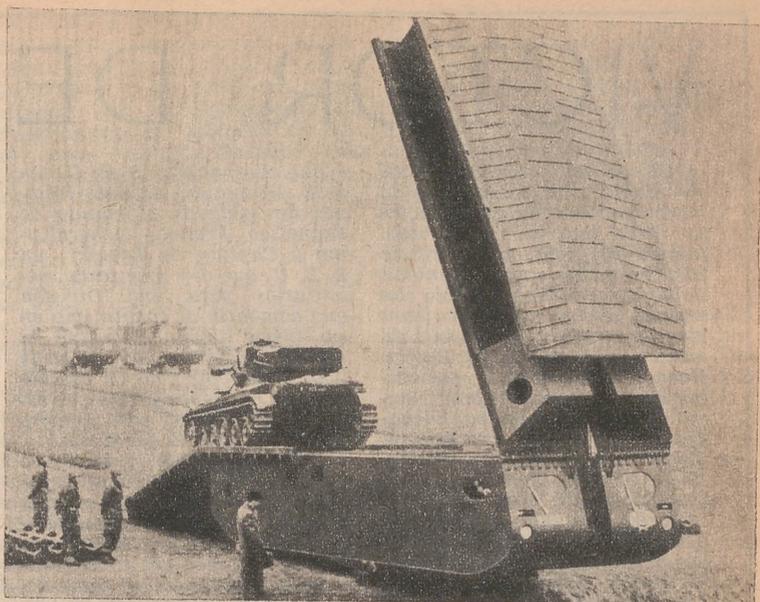
se ha pasado a las de hidrógeno. Y de las «V» originales alemanas, a los grandes «missiles» de hoy día, de alcance intercontinental, y empeñados ya en alcanzar con sus proyectiles incluso la Luna. Se comprende así que el arte de la guerra, cada vez menos arte y más técnica, ha sido rebasado en sus concepciones tradicionales y clásicas. Los Ejércitos de la última gran guerra se les antoja a los técnicos hoy tan desactualizados como los de Moltke o los de Napoleón.

Y Francia, como todas las potencias, se ha planteado el problema. No se olvide que, se quiera o no se quiera, el Occidente tiene delante de sí un riesgo claro. Y que en este Occidente, Francia ocupa un lugar lleno de posibilidades, pero lleno del mismo modo de riesgos y peligros. Francia, se ha dicho y es verdad, es como una colosal plataforma giratoria que une y relaciona todas las grandes rutas del Oeste europeo; por la gran llanura central de Europa se penetra en Francia, en efecto, para alcanzar el mar del Norte e Inglaterra misma. Por los Alpes se enlaza con Italia y por el istmo pirenaico con la Península Ibérica. El Mediterráneo y el Atlántico bañan, a su vez, las costas francesas.

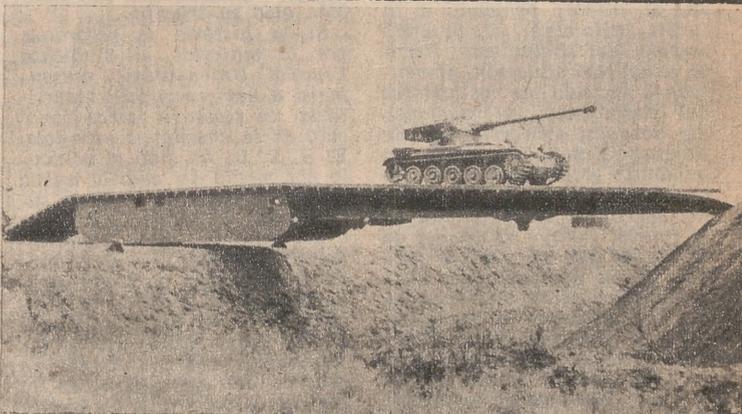
Prescindiendo de todo detalle técnico, que no cabe ni es menester aquí, digamos al lector profano que la primera realización, por así decirlo, francesa en orden a su reforma militar cabe hallarla en la creación de las unidades «Javelot», experimentadas en el Campo Stetten, con fortuna, hace cuatro años. Se trata de una unidad muy móvil, motorizada y mecanizada. Surgió así la División Mecanizada Rápida —D. M. R.—, singularmente adaptada a la guerra atómica. Pero los acontecimientos de Argelia, que fueron a este respecto una continuación de los de Indochina, crearon otra serie de preocupaciones más apremiantes. Francia hubo de incrementar notablemente sus efectivos en el Norte de Africa, en donde la lucha tomó desde el principio un sello singular, entre guerra de guerrillas, revolucionaria y psicológica. En la última primavera, sin embargo, el Ejército francés ha experimentado una nueva gran unidad. Tuvo lugar esta experiencia en la llamada «Operación Foudre». Ya el nombre del ejercicio adelanta lo que esta nueva división es. Se trata, en efecto, de una gran unidad organizada para batirse con arreglo a estos principios impuestos por la táctica atómica: extraordinaria ligereza, suma movilidad y capacidad de descentralización máxima.

LA BATALLA FUTURA

Los tácticos, en efecto, prevén la batalla futura como algo nuevo. No se tratará ya de concentrar tropas. En realidad, la historia militar ha ido siempre constatando esta evidencia; cada vez los frentes se han ido adelgazando más, porque a medida que las armas se han hecho más eficaces —y qué diferencia no existe entre una simple espada y una ametralladora!— se ha ido reduciendo el número de hombres por metro de frente. En la última gran guerra se calculaba preciso uno. Uno o poco más bastaba. Mañana no hará falta ni eso. Enormes espa-



Para salvar obstáculos se utiliza el puente «Gillois». He aquí la primera fase de la operación de este nuevo ingenio francés



El puente «Gillois», tendido. Sobre él pasa un tanque galo

cios vacíos surgirán en el campo de batalla, dilatado en extremo. Las unidades, e incluso los hombres, se distanciarán sumamente entre sí. Es el medio eficaz únicamente posible para evitar bajas contra los modernos proyectiles nucleares. Otra caracte-

ristica de la batalla de mañana será la desaparición de los frentes estables, tal como se han conocido hasta aquí. Habrá zonas, eso es todo, amplias, profundas, en las que pululan, siempre en movimiento de un lado para otro, las tropas.



En Argelia, tropas francesas en una operación de reconocimiento

VICTOR DE ORO

LOS edificios, las aulas, los laboratorios, los centros de investigación o de experiencias son letra muerta o, a lo más, fábrica sin vida, si dentro de ellos no existe una comunidad de hombres jóvenes no sólo con espíritu de estudio, sino con idea de servicio, de destino, de misión concreta de la Patria. Hace veinticinco años, noviembre de 1933, José Antonio Primo de Rivera fundaba, encuadrado en Falange Española, el Sindicato Español Universitario, el primer Sindicato, en lo cronológico, de lo que luego sería árbol profundo y magnífico de la realidad sindical española. El Sindicato Español Universitario, noviembre de 1933, hoy hace veinticinco años, nacia por necesidad inaplazable de salvar aquella Universidad española, propicia a la algarrada, al interés personal, a la turbia maniobra, al nefando servicio del comunismo. Frente a aquella situación, fomentada y azuzada por los agentes del comunismo internacional, los jóvenes universitarios de Falange Española alzaron su bandera: la bandera de la inconformidad, de la esperanza, del sacrificio, de la unidad de la Patria. Porque la unidad de la Patria está en todos y cada uno de los campos de la actividad del hombre. Y el estudio, las conquistas de la investigación, la potencia de la inteligencia tienen que mirar como objetivo primero a esa unidad y a esa grandeza de la Patria.

Por ello nació el S. E. U. Un S. E. U. que dió después legiones de soldados al mando de Francisco Franco, Generalísimo y Capitán de España; un S. E. U. que dió más tarde voluntarios para una División que combatió al comunismo en su misma tierra. Esa fué su medalla guerrera bajo el cisne blanco del emblema. Y cuando llegó el momento preciso, el espíritu de unidad pasó íntegro al simple terreno del estudio.

En el año 1939, Año de la Victoria, la Universidad española abre nuevamente sus puertas a todos los estudiantes de España. Llama otra vez a la juventud, a una juventud todavía con el calor del fusil en la mano, pero a una juventud ya unida, sin fisuras. Y el S. E. U., entonces, se dedicó a la paz. Y en la paz también alzó su triunfo.

Si la historia se recordase por lo material, el Sindicato Español Universitario presentaría, a esa juventud universitaria, un resumen jamás conocido en la enseñanza española. El S. E. U. ha sido el vehículo por medio del cual el nuevo Estado español ha recibido sugerencias, proyectos, ponencias e informes que han cristalizado, por ejemplo, en el Seguro de Enfermedad para los estudiantes, en el régimen de Protección Escolar de becas y ayudas al universitario, en los intercambios con estudiantes o centros del extranjero, en la reforma y mejora de los planes

de enseñanza, en la erección de Colegios Mayores, Comedores Universitarios, Facultades de nueva planta, en la formación de esas promociones de alféreces de complemento con la estrella dorada de seis puntas en la bocamanga, como la llevaron sobre el pecho otros seuistas, alféreces provisionales de una guerra victoriosa.

Este es el S. E. U. de hoy. Si en sus filas está presente la sensibilidad ante los problemas de España, como decía el Caudillo, en ellas está también, vigoroso, el espíritu solidario de ser hombres e inteligencias de una misma empresa. La juventud, el esfuerzo y el calor de los universitarios españoles en miras a una política nacional española, a una política al servicio de la colectividad, de la unidad y de la grandeza de la Patria, sigue en pie tan poderosa y tan viva como la tuvo José Antonio Primo de Rivera cuando fundó el Sindicato Español Universitario. Y además, desde 1939 a 1958, en las aulas y en los laboratorios y en los hemisferios construidos de nueva planta sobre lo que un día fuera terreno de combate, el Sindicato Español Universitario da a la Patria, en aras de su fortaleza, de su grandeza, de su unidad y continuidad política, nuevos científicos, catedráticos, investigadores, hombres para el mando y para el servicio de España. Este es hoy su Victor de Oro.

Los franceses, pensando en ese futuro, proyectan una novísima y radical organización militar. Unidades mecanizadas —esto es, vehículos provistos de orugas, siete u ocho veces más caros que los que tienen ruedas— derivadas del carro tipo «AMX-13». De este carro derivan, desde el vehículo de mando hasta el apto para transporte de tropas, de armas antiáreas, de artillería de obuses de 105, etc. además de carros de combate. Todo un armamento nuevo, eficaz, ágil, rápido, aunque caro, muy caro, como hemos apuntado arriba. ¿Pero es que la derrota resultará más barata?

La nueva división francesa —D. I. M.— consta de cinco batallones en vez de los nueve que tenía la anterior, pero en realidad es mucho más eficaz. Tiene, en efecto, cien secciones de fusiles, en vez de ochenta que tenía la antigua. En vez de doce planas mayores quedan cinco, lo que es, desde todos los puntos de vista, mucho más conveniente. Economiza, por tanto, la D. I. M. personal; aumenta la eficacia del fuego; su poder de destrucción; es más ligera y ágil, y, por añadidura, incorpora a los cinco batallones citados —que recuerdan la organización de las divisiones pentómicas americanas— el llamado regimiento o unidad Interarmas. Integran éste una compañía de apo-

yo, con morteros de 120; autocamionetas sobre vehículos de seis ruedas, mientras que los morteros de 81 se ceden a las compañías de los batallones citados. Componen también la mencionada unidad una compañía de armas teledirigidas (cohetes) y carros ligeros de combate «AMX-13». Cada batallón tiene el apoyo de dos baterías de obuses de 105. Por tanto, la nueva división es muy potente en fuegos.

Como en el campo de batalla futuro existirán enormes espacios vacíos para operar en ellos, se crean las llamadas «patrullas de combate», provistas de vehículos blindados, muy rápidos, de reconocimiento —E. B. R.— con artillería de 75, muy veloces y de gran autonomía. Añada, en fin, el lector, para darse cuenta de lo que es una unidad de este tipo, un grupo de carros medios. Los franceses no parecen muy seguros de que los carros pesados, superiores a las 35 toneladas de desplazamiento, tengan mucho que hacer en la batalla futura.

Has'a aquí la organización de estas D. I. M. —Divisiones de Infantería Mecanizada—, que hay que interpretar como unidades adecuadas para la lucha prevista, que se librará en enormes extensiones, constituida, en realidad, por múltiples y pequeños combates, pero muy violentos y rápidos,

en los que las armas automáticas, el cañón, el carro, los morteros y la aviación lo dirán todo. Algo así, en fin, si vale el contraste, como un verdadero caos organizado.

La guerra ha cambiado de armas. Luego es natural que también de procedimientos y de táctica. La iniciativa de los hombres lo van a decidir, junto con su arrojo, todo. Al mando no le quedará más misión —y no es ella, ciertamente, pequeña— que articular esta acción múltiple, intermitente, pero siempre viva, agitada y rapidísima. La batalla será así. Todo lo contrario de la batalla clásica, regular, metódica, con largas órdenes escritas, preceptos, artículos y apartados. La batalla en la que la Infantería lograba, reptando, acercarse al adversario, sin contar el tiempo exigido en la empresa, deja paso a esta otra batalla librada a gran velocidad, alocada, desconcertante e igualmente, en fin, signo de los tiempos. Pero no cabe opción. Más que nunca es verdad, en la táctica militar, el principio de renovarse o morir. Porque, eso sí, la batalla de mañana será a vida o muerte. Apenas si quedarán en el bando derrotado supervivientes. Ni prisioneros. Será la batalla de todo por todo.

Naturalmente, el proyecto francés de nueva organización mili-

tar ha causado, no más que anunciado, una verdadera conmoción en la opinión pública. El ministro de Defensa, Guillaumat, ha debido, al efecto, hacer algunas declaraciones con este motivo. Ciertas preocupaciones o rumores circulados últimamente, con intenciones más o menos claras, han aludido al problema de las deserciones. En efecto, la cuestión es importante porque es un barómetro este tema de la moral castrense. Sin embargo, Guillaumat ha tranquilizado a la opinión afirmando con su autorizada explicación que las deserciones sumaron 370 en marzo de 1956, pero que se redujeron a 80 en octubre último. El ministro ha debido de aclarar también que la amenaza que pesa sobre las fronteras francesas es la razón que obliga a mantener grandes contingentes de soldados en filas. Si mejorarán las circunstancias exteriores y disminuyera la tensión, ha añadido, naturalmente, disminuirían también los efectivos. Por último, el ministro confirmó la decisión francesa de probar una bomba atómica en «las próximas semanas». Las instalaciones de Marcule han constituido un éxito.

Una de las preocupaciones de la opinión francesa en este instante es, ciertamente, la de los efectivos, aludida, como se ha dicho arriba, por el ministro, señor Guillaumat. Naturalmente, en Francia agradecería que la eficacia de los nuevos armamentos permitiera reducir notoriamente los cupos de soldados. El ministro ha sido cauto, como se ha visto, en la respuesta. Pero, en realidad, ¿qué otra cosa podría haber dicho? No depende de Francia, ni de ningún país occidental, el disminuir su esfuerzo militar en efectivos o en material, sino de Rusia. Y mientras que el Kremlin no desista de sus modos y de sus maneras, cualquier concesión a este respecto sería, naturalmente, suicida.

En todo caso, los nuevos armamentos han permitido en diversos países disminuir los efectivos. Tal es, en efecto, el caso general. Los mismos Estados Unidos, Bélgica incluso, a última hora, se han lanzado también por este mismo camino. Las democracias obedecen a la presión de la opinión pública, y ésta gusta de cupos permanentes reducidos y de limitación del tiempo en filas. En Inglaterra el camino emprendido es idéntico.

Ahora la Gran Bretaña se dispone incluso a dotar a sus soldados de un uniforme más elegante, y según el informe de la «Comisión Grigg», piensa revisar periódicamente —cada dos años— los emolumentos del personal militar para atemperarlos al costo de la vida. Pero Inglaterra aborda una reforma más a fondo en cuanto al personal. Sólo Albión acepta el servicio militar obligatorio cuando el riesgo es extremo. Y ahora, aunque no deje de cernirse realmente el peligro sobre el Oeste, supone que las nuevas armas la pueden permitir, sin grave daño, retornar a su sueño de siempre: la del «ejército mercenario», el del «soldado profesional», en vez de reclutarlo obligatoriamente. Bélgica, que también anda ahora mismo, como decimos, por los mismos derroteros, si no tanto, aspira a reducir los cupos y singu-

larmente el tiempo de permanencia en filas, compensando la brevedad del servicio militar en tiempo de paz y los reducidos cupos citados, con el alistamiento de mercenarios, de soldados de oficio, unos —los más técnicos— por largo período, y los demás, por períodos de permanencia más corta. Tal parece ser la tónica imperante de modo general en el mundo entero. De hacer caso a los propios rusos, en la U. R. S. S. misma se están reduciendo los efectivos, a medida que el equipo militar se moderniza. Pero, ¿será verdad?

En los Estados Unidos las previsiones presupuestarias aspiran a reducir el Ejército de 900.000 a 870.000 para la primavera próxima. Se argumenta también aquí —en donde las razones financieras pesan poco porque el Tío Sam es rico— que el incremento de la potencia de fuego o, por mejor decir, destructora de las armas nuevas permite hacer semejante reducción sin riesgo. Pero el Ejército no gusta del proyecto. No está seguro de que tal afirmación sea exacta. Y, al revés, la supone un mito. Los militares yanquis —al contrario— quisieran tener un millón de hombres sobre las armas en los cuarteles. El secretario del Ejército, Wilber M. Brucker, ha manifestado, por su parte, que está decidido a seguir luchando para aumentar los efectivos. «La decisión de reducir el personal —se ha dicho en un informe autorizado— en razón del aumento de eficacia de las armas, es insensata, sencillamente porque el enemigo no sigue dicho razonamiento. En efecto, en Washington no creen demasiado en la disminución de los efectivos soviéticos. Los últimos datos que se tienen en el Estado Mayor americano es que el Ejército soviético tiene, al menos, «dos millones y medio de hombres sobre las armas». En el Pentágono se piensa que además los efectivos precisos para las armas atómicas y clásicas —ya que estamos en momentos de transición— tienen que ser importantes. Añaden que estas nuevas armas —atómicas, cohetes, etc.— requieren mucho personal técnico y, por tanto,

el funcionamiento de numerosas escuelas, campos de experimentación, polígonos, depósitos, etcétera, que exigen mucho personal. En fin, los militares americanos no están inclinados en modo alguno hacia las reducciones. Cierto que la política manda. Pero, a la postre, es probable que no les falte a aquéllos la razón.

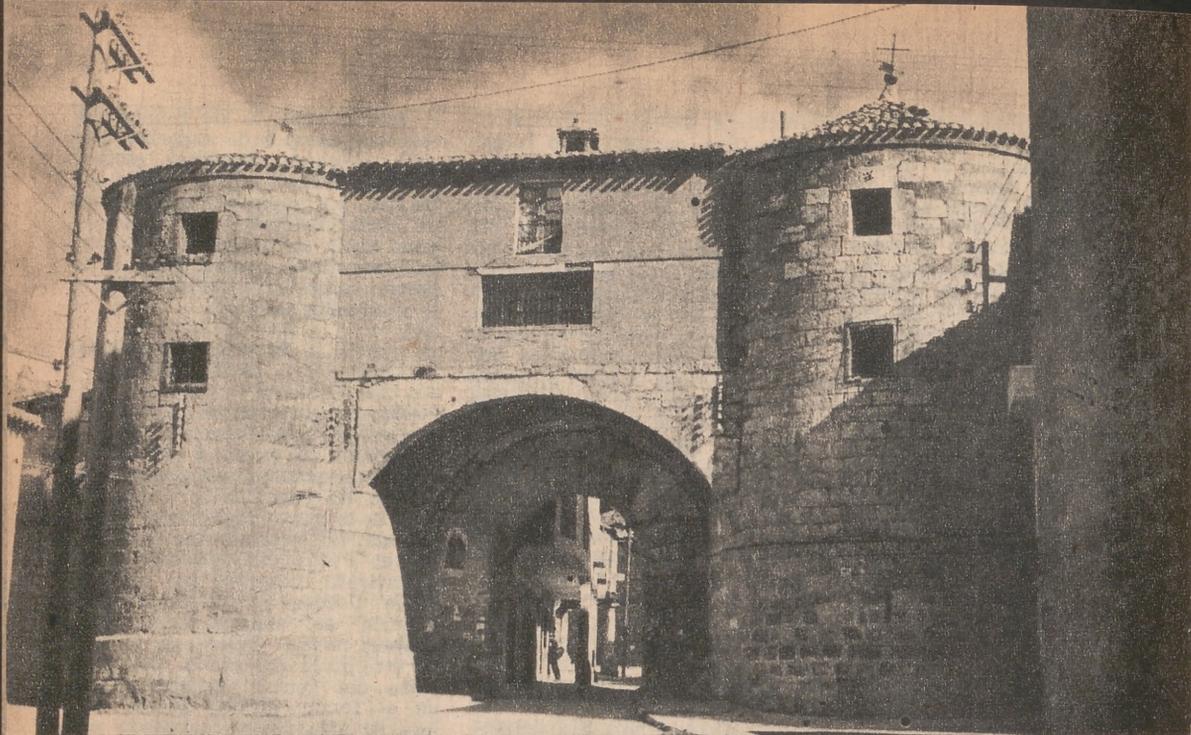
EL TRIUNVIRATO ATLÁNTICO

Otro tema llevado a la actualidad militar por Francia es la organización de la N. A. T. O. En efecto, es sabido que el general De Gaulle ha sugerido la organización de lo que sencillamente se ha llamado un «triumvirato» para regir el Pacto del Atlántico. Un triumvirato integrado por los Estados Unidos y por Inglaterra, además de, naturalmente, por Francia misma. Quizá ésta no sea la interpretación exacta del proyecto del general francés. Pero en el fondo sí que parece ser ésta su idea. No ha agradado en modo alguno esta sugerencia del jefe del Gobierno galo. Es verdad que en la N. A. T. O. se integran potencias poderosas y otras que lo son menos, incluso que carecen de potencial militar alguno. He aquí el caso de Islandia, mera expresión geográfica en el Pacto. Tampoco Luxemburgo, naturalmente, es potencia poderosa. Pero entre las potencias que se han apresurado a oponerse a la iniciativa de París está Alemania, que ciertamente no es un sumando nulo. En efecto, sobre el enorme valor potencial de esta nación, sobre la importancia clave de su posición geográfica, queda por considerar su gran impulso para armarse. Por cierto también, Alemania que había pensado en organizar 12 divisiones, ha decidido constituir en su lugar 34 brigadas mecanizadas y acorazadas, como más adecuada aportación a la defensa del mundo libre. Sin duda alguna, la N. A. T. O. haría bien en reorganizarse. Su estructura no conviene a las circunstancias del presente. Pero este problema es distinto al planteado probablemente por De Gaulle.

HISPANUS



Un complejo de radar para la localización de tropas enemigas



La Lerma antigua empieza en el Arco de la Villa, en recovecos de claroscuro

LERMA

LA REALIDAD DE HOY SOBRE
LA PATINA DEL TIEMPO

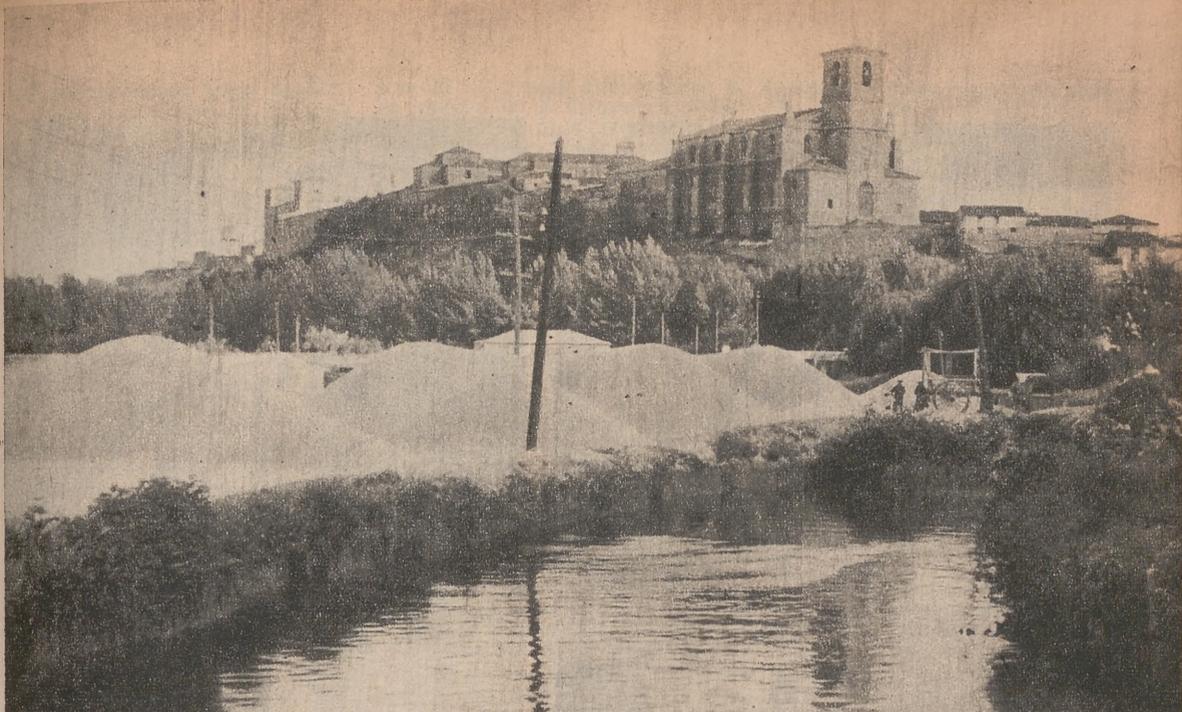
FABRICAS PARA NUEVAS INDUSTRIAS
Y UNA TIERRA QUE DA SUS FRUTOS



Sobre los viejos muros de Santa Clara campean las armas del duque de Lerma

SE cruza el Arco de la Villa y atrás queda el ruido, la carretera general de Madrid a Francia, las antiguas posadas castellanas con soportales con columnas carcomidas de madera, la fábrica de harinas. Pasando el Arco de la Villa arranca la Calle Mayor, empinada y empedrada. Y comienza la paz. Un ambiente de quietud señorial por donde flota la sombra del Duque de Lerma, que parece algodón al pueblo entero en un silencio fructuoso, trabajador. Porque en la Calle Mayor asoman sus ojos los escaparates de los comercios montados con un gusto y una avanzada idea moderna, que contrastan con el resto de las casas de la calle.

A Lerma la hicieron los Duques de Lerma. Ellos escogieron sitio y el pueblo ha seguido viviendo junto a los Duques, al lado de sus recuerdos y su parlacio, las iglesias que levantaron, la Colegiata, a la que un día Paulo V concedió la dignidad de tal y que contaba con un abad mitrado y veintitrés sacerdotes. De los orígenes de Lerma poco se sabe. En el siglo XII, Alfonso VII la repobló de hombres, de árboles y de casas. Durante el siglo XIII perteneció al turbulento Nuño Núñez de Lara, que batalló en 1270 contra Alfonso X y luego intervino contra Fernando IV y Alfonso XI. Poco más se sabe de los tiempos primeros de esta villa. Lo que sí se sabe es que los Duques supieron elegir el sitio. Llegando desde Burgos por la carretera que lleva a Madrid se ve la loma en la que se asienta la Colegiata. Por el pecho de la loma abren sus bocas las bodegas, que esconden su sangre roja en la tierra. Un poco más allá el río Arlanza —agua fresca y buenos cangrejos—. Parece toda una ironía. El vino junto al río. Pero nadie pensó en Lerma en casar a dos elementos que de por sí, para estas gentes nobles y de una sola vez, de por siempre tienen que vivir



La mole de la Colegiata se yergue sobre las tierras de labrantío y el canal de Arlanza

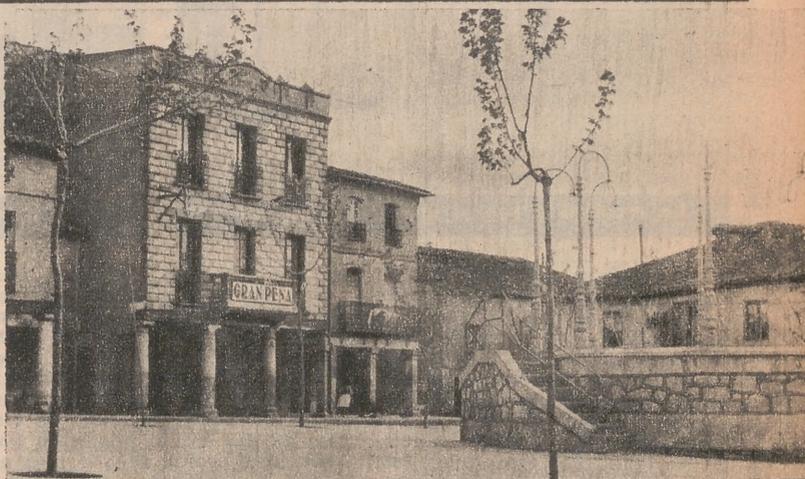
divorciados. La visita a las bodegas de Lerma es una obligación tan sagrada como lo es admirar la estatua del Duque en la Colegiata o comprar las famosas "M", de fabricación casi casera. Pero vamos a dejar estas visitas para después, para el momento en que el calor nos lo obligue, cuando el recorrido por el pueblo nos lleve hacia la fresca margen del río, allá junto a los templos del vino.

PASEO A TRAVES DE LA HISTORIA

Quando se llega a Lerma y se desciende del coche de línea que llega de Burgos, nada más bajarse y mientras se estiran las piernas leyendo el rótulo del bar que abre su puerta junto a la carretera, frente a los antiguos mesones, podemos también ver un letrero anunciador de que estamos en este pueblo burgalés. Es un rótulo curioso: cada letra en un azulejo grande, como los de las calles de las ciudades de Córdoba o Sevilla. Me extraña este parentesco andaluz y esta muestra lejana de una cerámica que nunca ha existido por aquí. En el bar, aparte de servirme un café, por eso de que uno llega con el frescor de la mañana y sin desayunar...

—Pues no sé. Siempre hemos visto el letrero, pero nadie sabe por qué lo pusieron.

Para entrar en lo que es el pueblo hay que cruzar la Puerta de Piedra. Junto a la carretera hay ahora una moto con matrícula inglesa. Los coches de todas las nacionalidades pasan velozes hacia Francia o hacia el centro de España. Todo contrasta con el convento de las madres carmelitas, que se levanta enfrente de la Puerta de Piedra. Es tal un "palomarcito" de los que Santa Teresa sembró por media España, y que sus hijas han ido construyendo después. Dentro de la iglesia hay una oscuridad silenciosa que invade todo el templo, del más simple estilo car-



Frente a los soportales de la plaza de José Antonio, el moderno templo de la música



El palacio de los duques de Lerma, de clásica estampa castellana

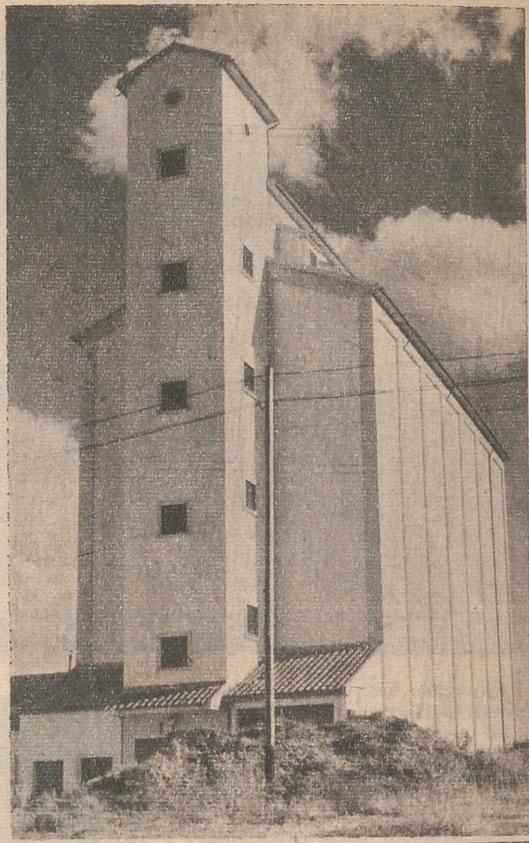
melitano, si de estilos arquitectónicos podemos hablar mentando a esta Orden. La iglesia está dedicada a la Anunciación, de la cual hay un cuadro en el altar mayor que no llama la atención

por nada. En altares laterales, todas las devociones carmelitanas.

El Arco de la Villa es actualmente la cárcel del pueblo. Cárcel como muchas de las que hay por



La recoleta y sobria iglesia de San Juan



Un silo contrasta su arquitectura

tantas cabezas de partido judicial en España. Una cárcel solitaria, para la cual la visita de un penado es una sorpresa grande. De allí nace la Calle Mayor. De la que el Diccionario de Madoz decía en el año 1847 que era una calle empinada, limpia y bien empedrada. Hoy sigue exactamente igual. Por estos años este mismo escritor nos hace una relación rápida de los haberes de la villa: una cárcel, cuatro mesones, un parador, tres escuelas, un hospital, cinco obras pías, seis conventos, dos iglesias y tres plazas.

Los Rojas de Sandoval han sido los fundadores, prácticamente, del pueblo. Y más propiamente los creadores del pueblo en la forma que ha pasado a la posteridad. El cardenal Duque, privado de Felipe III, Francisco Gómez de Sandoval construyó en 1614 el palacio. La Colegiata fué el arzobispo de Sevilla, Cristóbal Rojas y Sandoval, tío de Francisco, quien continuó las obras, que en el año 1617 se remataron. El mismo Francisco de Sandoval y Rojas fué el que engrandeció a la villa, entre los siglos XVI y XVII, un poco y quizá totalmente obligado por circunstancias ineludibles. Hombre ambicioso, cayó en desgracia de la señoría de Felipe III, quien le desterró a un lugar voluntariamente escogido por el castigo. Paulo V le concedió el capelo, como privilegio de los favores hechos a la Iglesia y ante su decisión de acogerse a la misma. Pero el Rey se mantuvo firme en su postura. A esto se unió el mal paso dado por su hijo, que se alió con el Conde Duque de Olivares. Todo esto le

llevó a la tumba en Tordesillas.

Por aquellos años se empezaron a levantar la serie de conventos que hoy siguen jalonando de verdad, y algunos en el recuerdo, la vida de Lerma. Los frailes del Carmen descalzo y los Hijos de Santo Domingo se vieron un día con el regalo de una casa para orar a Dios y vivir en santa paz, donada por el Duque. La Duquesa de Altamira levantó un convento para los padres franciscanos. Hoy produce una grata impresión al viajero que llega a Lerma verse sumergido en este ambiente de paz silenciosa, casi conventual, que pone sordina a todo. Según se sube la empinada Calle Mayor se van viendo las primeras muestras de que estamos en una antigua plaza donde residieron nobles. Más de los que parece. No hay casas con escudos señoriales, pero es indudable que algo más que los Duques de Lerma habría por aquellas tierras.

LA FABRICA DE ALFOMBRAS Y EL RECUERDO DE NAPOLEON

Cuando se corona la Calle Mayor uno se empequeñece ante la mole del palacio de los Duques. Hay una serie de chapas, clavadas sin simetría alguna en toda la fachada, que sorprende. La explicación es más sencilla de lo que la imaginación quiere adelantarse. El edificio acusa los impactos del tiempo y del abandono. Y esas chapas son un poco condecoraciones de años de servicio y sufrimientos. El palacio recuerda grandezas que nos vienen demasiado anchas para nuestros tiempos, en los que priva

una elementalidad justa para vivir. Hay dos escudos. Pero también resaltan dos letreros, de un almacén de coloniales y de una fábrica de alfombras. La fábrica es una de las varias industrias que hay en el pueblo. Nueve telares y cuarenta obreros dan vida a las lanas que llegan de Barcelona para hacer de ellas todo tipo de alfombra. Desde la de nudo persa al más puro estilo español. Los hilos parecen cuerdas del arpa que saca melodías extrañas, que se ven, que no se oyen; que llegan con una sinfonía de colores. La fábrica también tiene una producción más o menos continua de quitasoles y paraguas. Una producción al mercado donde no se pueden dar cifras exactas. Bilbao quizá no sepa que los paraguas que tanto gasta están hechos en este silencioso pueblo burgalés.

Pero la fábrica de alfombras tiene un pequeño tesoro que el dueño me muestra: un escudo deteriorado de Napoleón. No se puede negar el paso y larga estancia del Emperador francés por el pueblo. Se ha dicho siempre que gustaba de escoger por morada los mejores lugares que encontraba en sus andaduras. Y el hecho de escoger una de las salas más amplias del palacio y mandar pintar su escudo en la pared es noticia entera de que allí permaneció algún tiempo o por lo menos lo tuvo como de cuartel general.

FERIAS Y MERCADOS COMO HAY POCOS EN ESPAÑA

Esta gran plaza que preside y abraza el palacio de los Duques

y la galería de los Arcos de Santa Clara, por donde se dirigen a sus rezos a la Colegiata sin necesidad de salir a la calle, tiene una vida propia todos los miércoles del año. Lerma domina una extensa zona de pueblos. Por aquí no hay ferrocarril. La línea del directo Madrid-Burgos lleva abierta desde que nacieron los que hoy son hombres con casa e hijos. La estación, nueva y solitaria como una eterna solterona que aún no ha perdido las esperanzas, se alza a poca distancia del pueblo. Parece una llamada diciendo qué es lo que van a hacer con ella. Los pueblerinos de la comarca llegan con sus alforjas, sus ganados a venderlos, su necesidad de mercar telas, ropa, madera, fruta, pienso, cebada. Es el día de Lerma y del que casi viven los comercios del pueblo. Para el ganado hay un lugar apartado de la plaza. Un poco alejado y casi junto al frontón del Frente de Juventudes. Y una plaza de los Cochinos, con un mercado cerrado donde se presentan los ejemplares porcinos y se empiezan a ajustar las cuentas. Hay una vida bullanguera en ese día. Los comerciantes trotamundos, que van de pueblo en pueblo, saben que allí tienen que hacer. Sobre todo en los primeros días de mayo y noviembre, en que se celebran Ferias extraordinarias en que la tónica general es el ganado porcino. Las cabezas de ganado suben en cantidad, y de muchos puntos de España llegan a comprar y vender. Esos días siente el peso de visitantes en número abundante y una actividad no desconocida por ser habitual en la vida del pueblo. Sólo hay otras tres Ferias de porcino que puedan codearse con la de Lerma: Medina del Campo, Vitoria y Extremadura.

UN PRODUCTO TÍPICO: LOS BIZCOCHOS M

Esta tensión y esta entrega al trabajo de los días de mercado aprietan la actividad laboral de Lerma. Aparte de eso, el pueblo vive entregado a sus faenas habituales como un pueblo castellano más. En Lerma se trabaja, y mucho, en lo propio de su riqueza: agricultura, pastos y en las fábricas que existen. Lerma no vive solamente de los productos del campo. Las fábricas —dos de harinas, una de alfombras, dos de bizcochos y esa serie de pequeñas industrias, algunas de ellas puramente particulares— dan movimiento e importancia a la villa. Algunas de ellas casi de tipo nacional, como son los bizcochos de Lerma. Los madrileños comemos con más frecuencia de lo que parece los bizcochos salidos de la fábrica Noel. Hay que visitar la fábrica y comerlos. Pero antes tenemos que gustar las célebres "M" de Lerma. Un producto de esta tierra y que, aunque ha perdido algo de su rai-gambre, conserva la emocionada nota típica.

En una confitería que abre sus puertas junto a la carretera pedí unas "M". Mientras las comía remojándolas con vino dulzón, el comerciante me explicaba:

—Yo creo que el origen de las "M" está en una tarta grande con

una M en medio que cuelgan a la imagen de la Virgen en el día de la fiesta. Aquí solamente se venden en cantidad en las fiestas de Santa Ana. También en las procesiones se cuelgan en los ramos de los santos, que después se subastan.

—¿Y no sabe quién fué el primero que amasó estas "M"?

—Mi abuelo, Sí, mi abuelo. Hace muchos años era "chalupero" —por otras partes los llaman almendreros— que iba por los pueblos rifando, por medio de cartones con barajas, cartuchos de almendras. El fué el primero que ideó las M. Pero hoy apenas se hacen. Fuera de las fiestas... Los bizcochos nos han ganado la partida.

Las M tienen un sabor grato, de mazapán no muy dulce. La harina de primerísima calidad y el huevo andan a la par en este camino de sabores.

Hemos bajado por la Calle Mayor para volver a la carretera. A derecha e izquierda dejamos calles con nombres recios y sonoros: calle del Bano, del Reventón, de Santa Calispa, la Patrona de la villa. Hasta la fábrica de bizcochos hay un paseo corto. Dejo a un lado las tejeras. La fábrica se levanta solitaria, blanca en su reciente fundación. Ya desde lejos las oleadas de aroma azucarado, caliente, nos dicen que las máquinas están en pleno rendimiento. Los obreros trabajan en silencio. El ruido de las máquinas y el olor fuerte lo invade todo. ¿Cuánto tiempo tarda en nacer un bizcocho? ¿Qué misterio o secreto de la fabricación hay? A la segunda pregunta nada puedo decir. Es una especie de duende, de ángel bueno que guía a todos los obreros. Desde el que maneja la máquina de batido, pasando por el que amasa la pasta y la mete en otra máquina de donde saldrán las "mantas", de las que recortarán los bizcochos con maestría inigualable y rapidez que apenas si se llega a ver, hasta el que los da el baño de azúcar y los mete en el horno. A los dos minutos de introducidas en éste ya está el biz-

cocho listo para llenar las cajas de dos kilos y medio. Cien de ellas salen diariamente para recorrer la geografía española. El producto típico de Lerma lo comerán las familias de clase media en su casa de Albacete, los frailes de Sevilla o llegarán a muchas confiterías de Madrid.

EN LAS BODEGAS, EL BUEN VINO

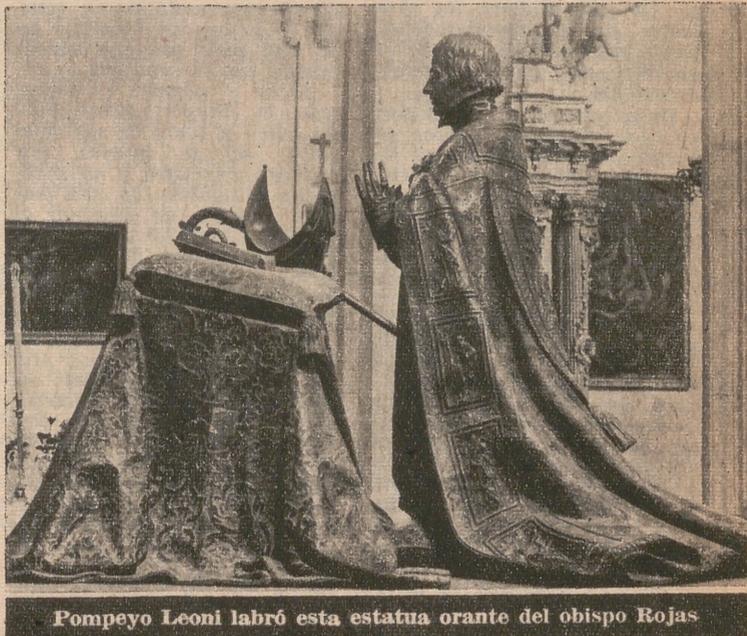
Pero por esta mañana ya he andado bastante. Hay que remojarse la sed y el cansancio con el vino de la tierra. Hacía las bodegas me dirijo. Parecen cuevas de eremitas, empotradas en tierra, donde un dios misterioso o un monje ignorado rezase una eterna oración. Yo creo que el vino tiene mucho de dios con minúscula, que escoge sus sitios porque no quiere que nadie le robe los secretos de su nacimiento.

María Ida Alonso es una moza castellana que podía haber servido para modelo de cualquier cuadro de Benjamín Palencia. Cose a la sombra de los árboles que custodian al río.

No hace falta más que una insinuación para tener la puerta franqueada. Se siente una vaharada espesa, pero fresca. Visitamos la bodega con una vela encendida y con un cuidado preciso para no dar un traspies. De veras que esto es un templo de un dios escondido que guarda el secreto de su vida. Las cubas, a un lado y otro del pasillo, reposan su sueño.

A la salida hay que realizar el rito de beber. El "cagilón" es una especie de cántaro que se asienta sobre el "caballo". Un auténtico "caballo" que podía haber sido el "Clavileño" del Quijote. El vino hay que beberlo en vasos pequeños y recios de cristal grueso. Tiene en principio una acidez picante, que extraña, pero que al fin pone acicates al deseo. Los vasos y la charla se suceden. Sobre las fiestas, sobre la alegría del pueblo.

—Aquí las fiestas patronales son por la Virgen de Septiem-



Pompeyo Leoni labró esta estatua orante del obispo Rojas

bre, y se va en romería a una ermita que hay a dos kilómetros del pueblo. Pero también la iglesia de San Juan, que está en el mismo pueblo, hace de ermita. El día de la fiesta del Santo hay verbena y es costumbre tomar chocolate con "M" o con bizcochos. Por la tarde se va a me-rendar al río, al "Plantido".

—¿Cangrejos, quizá?

—Y buenos que son. Y rociar-los con vino.

—¿El de esta tierra se exporta a otras ciudades?

—A Madrid, no, porque pierde. En cambio, para Burgos salen ganando en todo, en gusto y grados.

La conversación deriva hacia las fiestas y la alegría del pueblo, hacia sus diversiones. Dos salas de fiestas, los paseos por la carretera general hasta el río. Y los bailes en la plaza de los Mesones los Jueves, amenizados por la Orquesta Oriental, y los domingos en el Mercado Viejo o plaza del Pan, la Banda Municipal es la que se encarga, desde su nuevo templete, de alegrar a estas sencillas gentes. ¡Ah!, y el cine-teatro Zorrilla. El pueblo sabe vivir y trabajar.

LOS EMBLEMAS DEL TRABAJO

Los nombres de las calles recorren el camino de la curiosidad, desde mi atención al leerlos hasta el bloc de notas. Calle de

la Escuadra, del Viento o de los Negros, del Barquillo, Esquina de las Cuatro Calles. Las casas son casi todas de piedra. Pocos adobes veo. Y esa amabilidad llana de las gentes de esta tierra me lo explica.

—Del Risco la tenemos. No está lejos, y por eso hay tantas casas de piedra.

Tampoco faltan las últimas realizaciones en cuanto al problema de la vivienda. El Grupo "Vista Alegre", inaugurado últimamente, levanta su colorido vivo y limpio un poco apartado del conjunto que forma el cogollo del pueblo. Cerca de los terrenos donde se monta la plaza de toros de madera, que pondrá emoción y alegría durante las fiestas patronales.

Hay dos monumentos en el pueblo que proclaman esta grandeza de días pasados: el palacio y la Colegiata. Cuando salgo del Ayuntamiento, asentado en lo que fué convento de padres carmelitas descalzos, junto al que hay un Liceo Escuela de propiedad particular —el pueblo tiene además un grupo de escuelas—, me dirijo a la Colegiata. Es ya casi la hora de comer. Por la mañana se celebraba un solemne funeral. Y además el frescor invitaba a la andadura del descubrimiento por sus calles. A la hora que quise visitar la iglesia, que un día fué Colegiata y hoy es simplemente la parroquia de San Pedro. En el recinto de la

iglesia —de una grandiosidad generosa— hay algo que es imperdonable no ver, estando unas horas en Lerma: la estatua en bronce de Francisco de Rojas y Sandoval. Estatua orante de Pompeyo Leoni. Estatua que los atacados de un "chauvinismo" demasiado burgalés atribuyen a Juan de Arfe y a su yerno, Lesmes Fernández del Moral, platero de Burgos. Estatua como pocas hay en España. En ella la oración se hace presencia.

La sacristía también tiene su pequeño tesoro. Pequeño y demasiado diminuto. Los soldados franceses que acompañaron a Napoleón se encargaron de dejarlo así. Lo que se conserva es la mesa de taracea en mármol, regalo del Papa Paulo V al Duque. Algunos cuadros de más o menos calidad. Y en otra sala un tapiz, copia del cuadro "La Virgen de la Silla". Tapiz que puede pasar por el mismo cuadro.

Lerma así vive. Elevada sobre una loma y rodeada por el cinturón del Arlanza. Con esos emblemas nobles que tiene ya la pátina del tiempo y del que en realidad se acuerda uno poco, aunque jamás ha perdido su veneración por ellos: los recuerdos del Duque de Lerma. Pero los verdaderos emblemas que luce ahora son los del trabajo. Los de la batalla de cada día.

Pedro PASCUAL
(Enviado especial)

POLITICA DEL FRACCIONAMIENTO

El comunismo viene cambiando su táctica de subversión en el Oriente Medio apuntando a un nuevo objetivo. De unos meses a esta parte el Kremlin trata con todos los medios a su alcance de reavivar el problema de los pueblos kurdos, alentándoles para que se rebelen contra las autoridades y reivindiquen su derecho a constituirse en Estado independiente. De esta manera un otro factor de intranquilidad se puede sumar a los conflictos latentes en aquella región geográfica.

Dado que en la actualidad viven numerosos grupos de kurdos bajo las banderas de Turquía, Irán, Irak y Siria, la idea de crear ese nuevo Estado daría la vuelta a la mayor parte de las fronteras ahora establecidas en el Oriente Medio. Y con ello se despertarían temores y susceptibilidades, se agitan las pasiones y se siembra el desconcierto. En todo caso Rusia prueba con esta campaña de subversión que, en contra de sus declaraciones oficiales, no entra en sus cálculos favorecer la pretendida unidad de los pueblos árabes. También aquí la U. R. S. S. sigue manteniendo su táctica de patrocinar la división y el fraccionamiento, a fin de constituir el clima que favorezca su penetración.

Pero hay otras pruebas de

la campaña comunista para dificultar el orden en el Oriente Medio. Según el conocido periodista inglés Rawle Knox, uno de los asuntos que llevó a Moscú al mariscal egipcio Abdul Hakim Amer fué el presentar una reclamación al Kremlin por el apoyo soviético a las actividades de comunistas en Siria e Irak.

En el primero de esos países los comunistas se mueven clandestinamente para romper la unión con Egipto, y en el Irak para que ese acercamiento no se produzca.

Ahora y siempre se amparada la división como Moscú busca el logro de sus objetivos. Así lo intentó, por ejemplo, en Corea y en Indochina, y también de esta manera trata de debilitar al mundo libre, bien sea planteando conflictos de orden interno e internacional. Siria es otra muestra de esa política.

En este país concretamente que integra la República Árabe Unida, los agentes del Kremlin mueven la discordia apoyándose en pretextos económicos. Como en Siria las fuentes de riqueza son más importantes que en Egipto, lo que podría permitir un mayor nivel para los sirios, los comunistas alientan una relación de los vínculos con El Cairo. No, por supuesto, debido a que Moscú se desvele por el bienestar de unos y otros,

sino para dar aliento a la discordia.

Durante los sucesos del Líbano, que durante seis meses han mantenido al país en desastrosa sangría económica, Moscú procuró que esa situación se prolongara y que las soluciones de paz se hicieran imposibles. Las negociaciones que ahora se llevan a cabo entre Washington y Beirut para revitalizar la economía libanesa no dejan de ser obstaculizadas por los agentes comunistas.

Hace pocos días un articulista, en el diario «Izvestia» escribía esta franca y abierta declaración de la política rusa en el Oriente Medio: «Esa región del mundo, es terreno propicio para la siembra de los principios comunistas; la tarea presente es que la semilla no se malogre, y para ello hay que facilitar el clima propicio. Es creando la división y el descontento como esos pueblos vendrán a nuestra mano. Son horas éstas para no escatimar dinero ni sacrificios, porque el momento es propicio.»

Esta declaración de principios de la política del Kremlin en el Oriente Medio es suficientemente reveladora para explicar muchos acontecimientos que allí se desarrollan y para atenta meditación de quienes llevan sobre sus hombros la responsabilidad del porvenir de aquellos países.

INTERCAMBIO DE CULTURA Y COMERCIO



LOS PUNTOS BASE EN LA GESTION DEL NUEVO EMBAJADOR ITALIANO EN MADRID

PELLEGRINO GHIGI, ENTRE LA DIPLOMACIA Y LA ECONOMIA

BAJO el signo del león de San Marcos, la República de Venecia fué el primer país que estuvo representado en otros. Por eso entrevistar al nuevo embajador italiano es encontrarse con la más antigua y hasta con la más sabia diplomacia, que en este caso está —por añadidura— encarnada en un hombre adriático, nacido frente a las olas que unen más directamente las dos culturas clásicas, la de Grecia y la de Roma.

Diplomático, historiador y jurista, el excelentísimo señor don Pellegrino Ghigi se ha formado en la Universidad de Bolonia y casi puede decirse que a la sombra del Colegio de San Clemente de los Españoles, que desde hace siglos es un centro de formación intelectual de relevantes figuras españolas del Derecho. La familia del nuevo embajador italiano en España está muy vinculada a la Universidad de Bolonia, en la que se han formado varios hombres de Derecho y de Ciencias de la familia Ghigi. Durante doce años fué rector de aquella Universidad don Alejandro Ghigi, que es miembro de la Academia Pontificia de Ciencias y de la

Academia Lincei. Una prima del señor embajador, doctora en Ciencias Químicas, es la única mujer decana de Facultad que existe en Italia, y un primo ha sido rector de la Universidad de Módena.

El señor Ghigi ha nacido en Rávena, en la costa del Adriático, ciudad italiana que, como es bien sabido, fué hasta el 476 capital del Imperio Romano y que es la capital artística del arte bizantino. En Rávena se conservan las más antiguas y las más bellas iglesias y mosaicos de arte bizantino que puedan admirarse en el mundo.

Pero el señor embajador no es en la conversación nada bizantino, sino que nos habla con absoluta naturalidad. Hombre joven, mediana estatura, temperamento abierto y cordial, habla sin énfasis ni florituras, sino con la llaneza de las personas verdaderamente elegantes.

CUANDO EL MURMULLO DEL PIAVE

Antes de licenciarse en Derecho en Bolonia, en 1921, había

pasado ya por la dura escuela de la guerra. Cuando entre los años 15 y 18 se llenó Italia de canciones guerreras y la mejor juventud luchaba por la Italia irredenta en las montañas del Carso, se suspiraba por las campanas de San Justo, presionaba la III Armada del duque de Aosta y murmuraba el Piave su canción de que por allí no lograrían pasar los extranjeros, el joven Pellegrino Ghigi había marchado voluntario al frente de combate como oficial de artillería.

Con los cañones avanzados de las montañas del Trentino y en los frentes de Carnia estuvo aquel joven oficial entre soldados con barba, pero con la alegría de la juventud y la aventura patriótica incómoda pero bella como todo heroísmo.

Pellegrino Ghigi fué condecorado con la Cruz al Mérito de Guerra frente a la formación militar de su batería.

Tres años después de licenciarse en Derecho, en 1924, ingresa en la carrera diplomática.

De 1928 a 1932 participa en numerosas conferencias internacionales. En 1928, como secretario



Sobre el jardín y junto a la columnata, el embajador de Italia en España, Excmo. Sr. D. Pellegrino Ghigi; el consejero de Prensa, D. Raffaello Patrielli, y nuestro redactor

INTERCAMBIO HISPANOITALIANO

Habíamos pensado que la entrevista fuese en italiano, pero tanto el nuevo embajador como su también recién llegado consejero de Prensa, señor Patuelli —que fué corresponsal de periódicos en la guerra de España—, hablan perfectamente la lengua de Cervantes.

—Las relaciones italoespañolas de tipo económico, ¿están todas en un estado de avance o hay alguna en un punto de estabilidad?

—Estabilidad es inmovilidad —dice sonriendo el embajador—. Como se ha demostrado en los recientes encuentros, todas se hallan en un estado de avance y me esforzaré en propulsarlas cada vez más. Las relaciones económicas entre Italia y España, a pesar de que sus respectivas producciones son casi paralelas, revisten singular importancia en el comercio exterior de ambos países.

Por lo que se refiere al intercambio comercial, se encuentra algún obstáculo en la no complementariedad de las dos economías, ya que los operadores de ambos países tienen que entablar sus relaciones dentro de los límites de sus respectivas posibilidades de venta. Si recordamos que España exporta un 52 por 100 de sus productos agrícolas, es evidente que dichos productos no son los que más interesan en el mercado italiano y que ello limita las posibilidades de venta de mercancías italianas en España.

Sin embargo, en el conjunto del intercambio, desde 1950 a finales de 1957, el comercio entre

los dos países ha tenido una marcha ascensional, tanto que ha registrado un aumento del 300 por 100, pasando de 13 a 40 millones de dólares. En el primer semestre del año en curso, en cambio, por diversas causas y especialmente debido al vencimiento de los plazos de la consolidación de la deuda española, el intercambio ha marcado una flexión.

Es de pensar que dicha flexión disminuya en el segundo semestre gracias a las exportaciones españolas propias de la estación, como son el pescado en conserva, en cuanto al cual Italia es el principal mercado de venta.

Al hacer estas previsiones hay que tener presente que el gradual proceso de adhesión de España a las organizaciones europeas de comercio y de pagos—como es su asociación a la O. E. C. E., su ingreso en el Fondo Monetario y en la Banca Mundial—se sigue con vivo interés por mi país, donde se cree que, en régimen de “multilateralización” de pagos, importantes corrientes de compras podrían encaminarse hacia Italia.

Pero donde las relaciones económicas entre España e Italia alcanzan gran importancia es en el campo de la industria. La afinidad entre los dos países ha permitido crear una floreciente colaboración industrial hispano-italiana.

UNA MISMA CULTURA

Hombre de fácil palabra, el embajador italiano nos ha dado casi una conferencia de economía política como respuesta a una sola pregunta. Los estudios económicos son una de sus grandes aficiones. “En las materias de Historia y de Economía no soy más que un dilettante, pero insisto en dedicarme a esos estudios desde mi juventud”, ha contestado a nuestra extrañeza por el hecho de que pudiese darnos tantos datos sin buscarlos antes en las estadísticas y en los ficheros.

—Señor embajador, tan importantes como puedan ser las relaciones económicas son las de tipo cultural. Hasta podemos decir que no son posibles los buenos intercambios de comercio sin los lazos del espíritu y la cultura. Ya sabemos que la relación de cultura entre Italia y España es cosa muy antigua, pero hay siempre hechos concretos que indican si se avanza también en este campo importantísimo de las relaciones. ¿Se progresa también en este aspecto?

—El acuerdo cultural concluido en 1955 entre España e Italia y ratificado en febrero de 1957 ha abierto muchas posibilidades nuevas de intercambio. Una Comisión mixta permanente se ocupa de ello y se reúne, alternativamente, en Madrid y en Roma. De este modo todos los sectores de la actividad cultural —desde la enseñanza universitaria a la enseñanza media y desde la música al cine— son objeto de un examen frecuente por la Comisión italoespañola que realiza un trabajo de extraordinario interés. La progresión en este aspecto es también continua. Citaré algún ejemplo: una cátedra

de italiano—la primera de rango universitario instituida en España—se ha creado recientemente en la Universidad de Madrid y en fecha próxima, serán creadas veinte cátedras de italiano en los centros españoles de Segunda Enseñanza de las principales ciudades. Por lo que respecta a Italia el estudio de la lengua española está muy difundido tanto en las Universidades como en los centros de Segunda Enseñanza, además, naturalmente, de las múltiples academias privadas, en las que se enseña también el español. También se han creado nuevos lectorados de español en las Universidades italianas y se dieron disposiciones para garantizar la afluencia de alumnos a las clases de idioma español en los liceos científicos y en las Escuelas de Enseñanza Media.

Por los amplios ventanales del despacho penetra el tibio sol; una luz que tiene la misma intensidad en los dos países. De pronto surge la palabra América.

—La propensión italiana por los países de centro y Sudamérica, influye en esa difusión de la enseñanza del idioma español en Italia?

—Este es sólo uno de los factores de esa difusión.

—¿Se ha hecho algo para la convalidación de títulos universitarios entre los dos países?

—Los problemas de convalidación recíproca de títulos de estudio y de habilitación profesional están actualmente en vías de solución. Además son cada día más numerosas las invitaciones que las Universidades y las instituciones culturales de un país hacen a las del otro. También las relaciones entre los Institutos científicos españoles y los italianos son excelentes. En conjunto, podemos decir que España e Italia dan hoy el ejemplo de una provechosa cooperación en casi todos los sectores de la actividad intelectual y de la investigación científica.

POLITICA DE TURISMO

Siempre la cultura por encima de las fronteras. Pensamos que cultura y economía son —desde muy antiguo— los dos grandes caminos de relación entre los pueblos.

—Y ahora, pasando a otro tipo de intercambio, parece que el turismo italiano en España no está en proporción a la proximidad y a las afinidades que hay entre los dos países. ¿Ve el señor em-

bajador alguna medida para que la afluencia italiana a nuestro país sea incrementada en los años próximos?

—Quizá las afinidades de los italianos con los españoles hayan hecho pasar desapercibida la presencia en España de una importante afluencia de turistas italianos que alcanzaron los 206.230 en 1957, según consta en las estadísticas oficiales publicadas en estos días. El turismo italiano se clasifica, por tanto, en tercer lugar entre el turismo de los países no contiguos a España, después de los Estados Unidos y de Inglaterra. Y está en quinto lugar si se calcula respecto al alto número de excursionistas de los dos países limítrofes, Francia y Portugal. Pero la corriente turística italiana debe, evidentemente, aumentar, como asimismo la de los visitantes españoles en Italia. Esas corrientes mutuas no están proporcionadas, ni como intensidad ni como extensión, a la magnitud de otro tipo de relaciones entre los dos países. Estudiaré todas las medidas que puedan incrementar esta doble afluencia turística, que son uno de los aspectos más importantes de los contactos humanos necesarios a una relación cada vez más óptima.

—Italia y España ¿son como dos fuerzas paralelas en la difusión de la cultura y el espíritu heredado: la tradición latino-cristiana?

—Sí. Son como dos fuerzas que más que paralelas se complementan. Y es esto lo que nos anima a trabajar cada vez más de común acuerdo.

Entra un conserje con un sobre que queda cerrado encima de la mesa. Continúa la entrevista.

—¿Qué escritores españoles del pasado y actuales le parecen al señor embajador más italianizantes?

—No tengo aún suficiente conocimiento de vuestra gran literatura para poder pronunciarme al respecto. Soy un lector y no un crítico literario. Cuando leo a un autor español o francés, alemán o inglés, me limito a gustarle por lo que vale, sin preocuparme de si es o no italianizante. Me gusta, naturalmente, y sobre todos, Cervantes, el cual, si bien recuerdo, dijo aquello de "España mi natura, Italia mi ventura".

TRES PUNTOS DE BASE

Se inicia el tercer cigarrillo, aunque en este caso la locuacidad latina no precisara, absolutamente,

del puente de humo que hace más fáciles otras entrevistas.

—¿Podría concretar en tres puntos de base su futura gestión como embajador en España?

—Sí. Primero: Promover un mayor conocimiento de España y de los españoles en Italia, y de Italia y de los italianos en España. Segundo: Ahondar la colaboración entre los dos países en todos los campos. Tercero: Alentar, tanto en el campo oficial como en el de las relaciones humanas, los contactos personales entre los más calificados exponentes de las actividades productoras, del pensamiento y del arte de los dos países.

—¿Había estado, señor embajador, otras veces en España?

—Hace más de veinte años visité España bastante detenidamente, y estuve aquí otra vez en el año 1945, de paso para América del Sur.

—En esos años de ausencia, ¿encontró el país muy cambiado?

—A pesar de los pocos días que llevo en el país, he podido ya darme cuenta de los grandes progresos conseguidos en todo campo de las actividades económicas y científicas y de las imponentes obras públicas realizadas. Además, diga usted que en mis primeros contactos, en todos los niveles, he encontrado un clima de tanta cordialidad que me ha conmovido. Comparto muy sinceramente estos sentimientos y durante mi misión en España haré cuanto pueda para quedar a esta misma altura.

Como aquellos patricios romanos que hacían compatible la toga con el arado, el nuevo embajador italiano nos cuenta que es él también un poco agricultor; que le gusta mucho el campo, pero sobre todo le gusta mucho el mar. "He nacido en Rávena, sobre el mar, y mi ideal de descanso es siempre un crucero marítimo." También ama la equitación, pese a que de un percañe a caballo le ha quedado un brazo que no puede mover perfectamente.

Es también un gran viajero, que gusta más de la movilidad de los paisajes que de la vida estática y sedentaria. Y un hombre con la pasión de América a la manera italiana. "Es allí donde España e Italia se funden más."

Pasión de América y pasión de España también, como lo demuestra el hecho de que su única hija—nacida en Buenos Aires—se llama así, a la española, Isabel.

F. COSTA TORRO



El primer acto oficial de la esposa del nuevo embajador de Italia ha sido presidir una mesa petitoria en la cuestación de la Cruz Roja

ESE PRIMER SEMBRADOR DE IDEAS

Por Sabino ALONSO FUEYO

NO se ha reconocido suficientemente hasta hoy la trascendente misión del maestro en la escuela nacional, ni social, ni doctrinal ni económicamente. Yo creo que es debido a la escasa preocupación que los españoles, en general, tenemos por la cultura. Nos apasionan más los toros, el deporte y la guerrilla, sea ésta en las barridas de la pelea o en el campo de acción y de maniobras de la política.

Cierto que en nuestro país siempre hemos tenido figuras sobresalientes de la ciencia, de la literatura y del arte; pero nos faltó el clima suficientemente extenso o intenso en el que comienzan a vivir, a crecer y a lograrse las poderosas individualidades. Nos ha faltado el ambiente propicio y el terreno abonado en que depositar la semilla prometedora de la gran cosecha intelectual.

Y es que no todo ha de ser cosecha de bienes materiales, siendo éstos tan importantes para el porvenir de los pueblos. También debe contar, y no poco, la cosecha de ideas, el enriquecimiento ideológico de las generaciones ciudadanas. Procurémos, por tanto, que esa cosecha no se nos malogre inútilmente. ¿Cómo y con qué medios y posibilidades?

Pues atendiendo y subvencionando al agricultor, en el primer caso; dando facilidades y atenciones al puericultor, en el segundo caso. He aquí dos tipos de cultivo y de vital interés para el mejor florecimiento de la España de hoy.

Mas reconozcamos que el impulso y auge del cultivo intelectual no ha seguido el mismo ritmo ascendente hasta ahora, debido, quizás, a que no se tome todavía muy en serio el valioso papel que en esta empresa de renovación cultural desempeña ese primer sembrador de ideas y de sentimientos que es el maestro nacional, cuya fiesta oficial celebra el día 27 del presente mes. El es quien recibe la vida del niño, blanda e informe como un trozo de terracota, y la va moldeando afanosamente en su fase más delicada y esperanzadora; se adueña de la vida infantil, cuya inteligencia está en blanco aún, como una cuartilla en blanco, que, bajo su mandato, va llenando la mano temblorosa y vacilante del adolescente.

Tal es la delicada misión que se encomienda al maestro de escuela; para realizarla ha de ofrecer garantías de seguridad en la cosecha futura, primero, con su entrega fervorosa a la tarea de enseñar; después, trascendiendo la pura función de instruir en busca de la serenidad cristiana, pues en el fondo del saber está la fe, y el saber vigoriza y redondea a la fe. Por eso, los maestros españoles rinden culto a su Patrono, San José de Calasanz, en cuyo guión educativo flamea el lema "Piedad y Letras", es decir, un sentido piadoso de la cultura.

Cuando José de Calasanz emprendía su tarea educadora —pasaron tres siglos y medio desde aquella fecha— la enseñanza se circunscribía casi únicamente a las universidades y a los conventos. La minoría intelectual vivía de espaldas al pueblo, que, analfabeto, nutría las cárceles, las galeras y las guerras unas veces, y otras se lanzaba temerariamente a violentas actitudes revolucionarias.

Yo no vacilaría en considerar a los intelectuales de entonces como traidores a las propias exigencias de la ciencia misma y a las urgencias vitales de la comunidad. Conforme en que la más alta justificación del conocimiento científico es á

en el puro placer de conocer o en la más alta teoría, lejos de cualquiera finalidad utilitaria; pero también es verdad que la cultura ha de satisfacer las más apremiantes necesidades del hombre. O como dije más de una vez, de acuerdo en que la ciencia tiene una sustantividad intensiva, y es cuando el investigador o el científico están en el deber de perfeccionarla con sus esfuerzos y vigillas; mas no es menos cierto que la ciencia ha de adjetivarse extensivamente a la comunidad o a la masa, cuyas aspiraciones ha de satisfacer con el pan de la verdad descubierta.

San José de Calasanz lo intuyó certeramente. El problema, para él, existía en los estratos más bajos de la sociedad y era preciso atacarlo resueltamente, entendiéndolo que el hombre, únicamente por su condición de hombre y no por la de ser rico o aristócrata, puede aspirar a la cultura. Fué así como San José de Calasanz intentó hallar en la instrucción o formación docente de los niños desamparados la verdadera fórmula liberadora de los pueblos.

Observó y se convenció muy pronto de que en el alma colectiva, en los decires y cantares populares arde como llama viva y poderosa un sentimiento ético y moral, el afán de saber, de perfeccionarse. La nota vibrante del amor y del dolor, de la Patria y hasta de la virtud, si queréis, está ahí, en el temblor palpitante de la poesía de nuestro pueblo, y un pueblo como éste, que tan hondo y sanamente siente, puede ser capaz de entender y asimilar los avances más grandes de cada época histórica.

He ahí la acuciante realidad social que impulsó a San José de Calasanz a levantar sus Escuelas Pías contra todos los ventales de la incompreensión, y comenzó bien pronto a recoger los fecundos frutos de su apostolado pedagógico. Convencido, en parte, de que el mal, la inmoralidad y el vicio radican de alguna manera en la ignorancia.

Huelga decir que la virtud no es algo exclusivo del conocimiento, como entendían los griegos de la época de Sócrates y el propio Sócrates. Para éstos la virtud es ciencia y la maldad ignorancia; mientras que el bien, cuando es conocido, es necesariamente aceptado o querido.

Esto, repito, no es cierto más que a medias, porque hemos de tener en cuenta los motivos de la voluntad y del amor. Pero tampoco es enteramente inexacto decir que el mal está en la ignorancia. No lo está, desde luego, de un modo personal o individual, ya que el hombre culto puede ser malo, y lo es muchas veces, por desgracia. Mas, desde la vertiente social, sí se puede sostener que la ignorancia engendra con excesiva frecuencia las injusticias, la barbarie. De ahí que proliferasen todos los pícaros y forajidos en las capas oscuras y densas del analfabetismo en tiempos de Calasanz.

Y fué entonces cuando se decidió a poner en marcha la primera escuela para niños menesterosos, cargando el acento de su acción educativa, más que en móviles intelectualistas o racionalistas, en esa facultad operativa llamada voluntad o en la mágica gravitación del amor: En la caridad, de cuya virtud teológica va a ser consecuencia lógica todo conocimiento y todo saber, según aquella popular expresión: "amar es comprender". Según el lema que campea en los propósitos educativos de San José de Calasanz: "Piedad y Letras".

No pida coñac,
con decir:

"Un

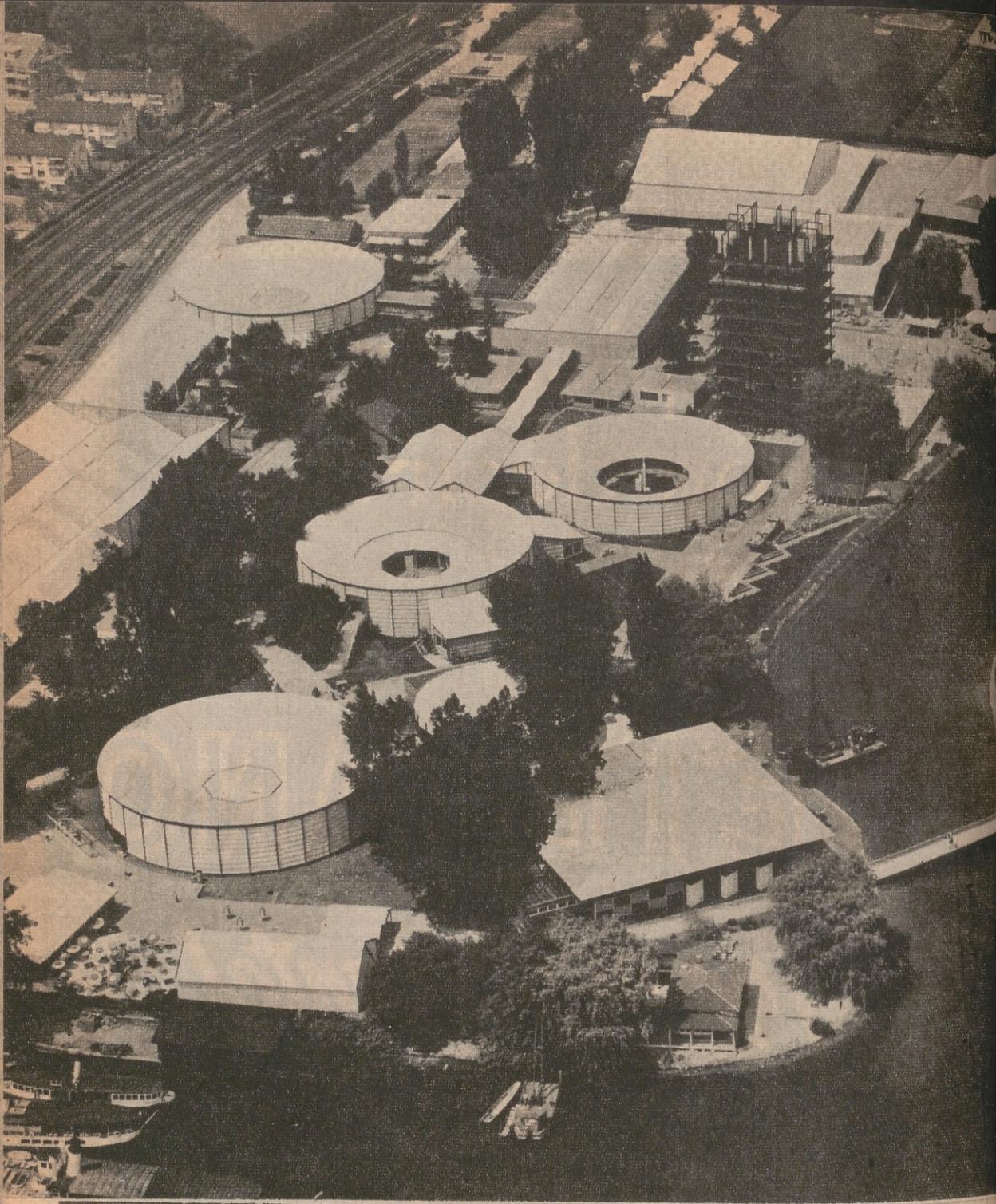
VETERANO

;ya es bastante!



OSBORNE





Panorámica de una zona de la S. A. F. F. A., a la misma orilla del lago

**A ORILLAS DEL LAGO DE ZURICH, UN
ALARDE DEL INGENIO DE LA MUJER SUIZA**

LA S.A.F.F.A.

**EL 85 POR CIENTO DE LA RIQUEZA
DEL PAIS, EN MANOS FEMENINAS**



ESTE año, a Suiza le ha nacido un cartel más. Suiza ha hecho un arte de la propaganda mural que, en ningún caso, mancha el paisaje y se renueva convenientemente para que los colores no empalidezcan y el papel no caiga en jirones.

El cartel de estos meses era considerablemente más modesto que los que anuncian un lugar de turismo, la marca de algún producto. Con blancos y verdes y en el ángulo inferior derecho, el retrato de una cabeza de mujer se invitaba a visitar la S. A. F. F. A. No era guapa la mujer del cartel. Ni siquiera poseía el picante atractivo de ciertas muchachas modernas. Era una mujer que no había pensado en pintarse los labios, que se había peinado rápidamente el pelo corto que miraba de frente, con seguridad, serena. Que medio sonreía.

El cartel era sincero y lo decía todo de esta exposición que montaron las mujeres suizas con un criterio bien definido: mostrar lo que significan sus actividades no sólo en el seno del hogar y como educadoras, sino también, y de modo especial, en la vida económica, social, pública, científica y artística del país.

Este balance se repetía al cabo de los treinta años —la primera exposición tuvo lugar en Berna en 1928 y esta segunda había elegido la orilla derecha del lago y la ciudad de Zurich, el Mythen Quai— llevaba una ambición: obtener el voto para las mujeres.

LOS HOMBRES OPINAN DE LA SAFFA

¿Qué opinión merecía la exposición a los varones? Y en la diversidad de temperamentos o profesiones coincidían en un punto.

—Es interesante. No está mal. Reconocimiento tanto más valioso que ya es sabido la meta a que apuntan las expositoras.

Y el ciudadano de la Confederación Helvética no quiere, acaso con la excepción de los socialistas, que fémina le acompañe en

los comicios. ¿Temen acaso que las damas helvéticas no estén capacitadas para expresar su opinión? Todo lo contrario.

Un muchacho me comentaba, en un tema al margen de esta cuestión.

—A las mujeres no se les puede dar la punta del dedo. Inmediatamente se apoderan de la mano.

Probablemente así piensa el sexo fuerte, con esa seguridad se bate en sus últimas trincheras convencido de que, a la muy corta, será derrotado. Que en realidad ya lo está, puesto que la importancia de las mujeres, con o sin voto, es enorme en el país. Y por si cupiera alguna duda, ahí estaban en la S. A. F. F. A. sus 71 construcciones en que se presentaba el ancho margen de la vida femenina en sus trabajos, en sus descansos, en sus sueños y en sus ambiciones.

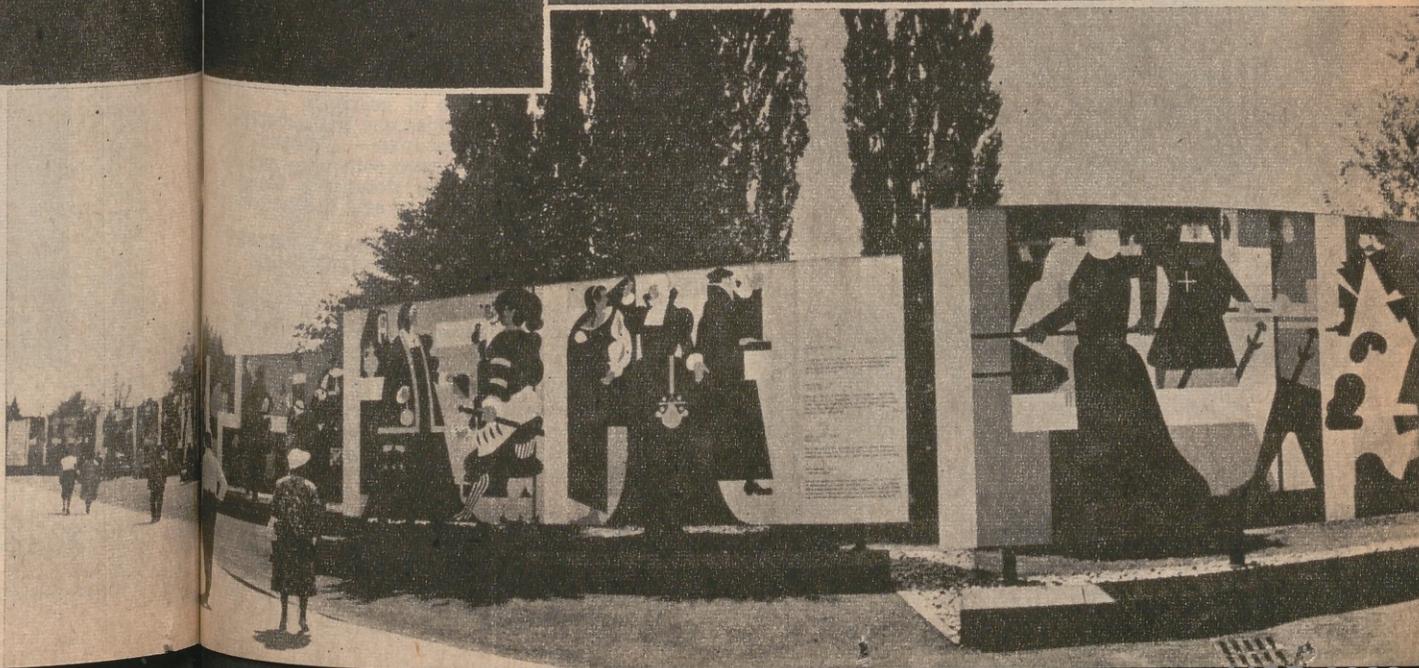
Para el caso de que alguien lo ignorara, la exposición ha puesto al día las estadísticas que, en esta ocasión, resultaban sabrosamente decisivas: dos tercios de la población femenina, idéntica proporción con los varones, ejercen una profesión y un 85 por 100 de la riqueza del país lo controlan las mujeres...

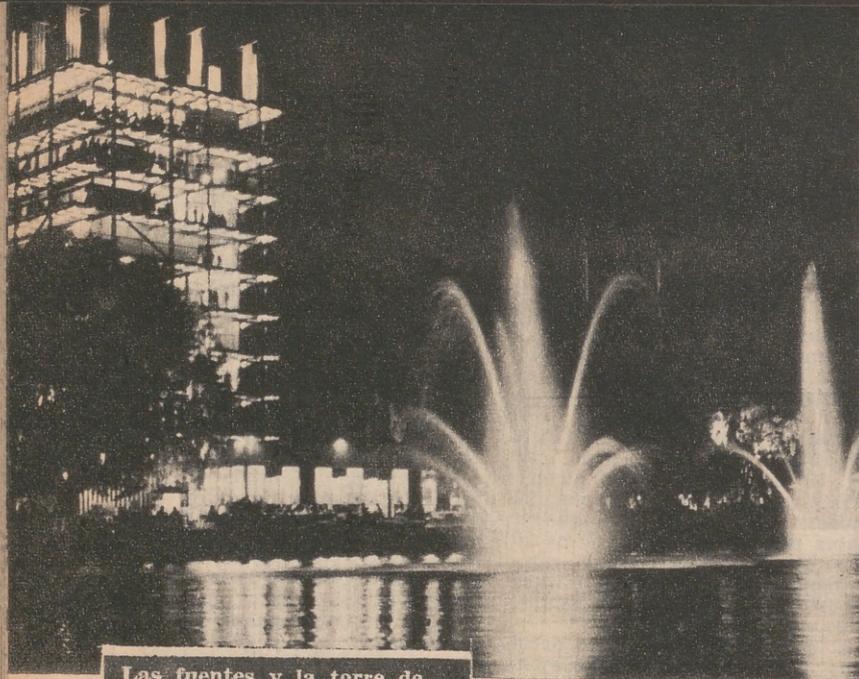
¿PARA QUE DESEAN EL VOTO LAS MUJERES?

Las suizas gustan de agruparse y en la exhibición han intervenido más de cien asociaciones, algunas de ellas de influencia tan poderosa que, concretamente en Zurich, han conseguido que los espectáculos se cierren a las doce de la noche, no se permitan en ellos ciertos excesos y que los jóvenes, hasta pasados los dieciséis años, no sean admitidos en ningún cinematógrafo, vayan o no acompañados por sus padres, ni siquiera cuando se proyecten películas, entre nosotros, consideradas como aptas para menores. Para ellos existen las salas de proyección de los colegios.

El temor a la delincuencia in-

Toda la historia del traje femenino estaba plasmada a lo largo de la zona reservada a las casas de alta costura





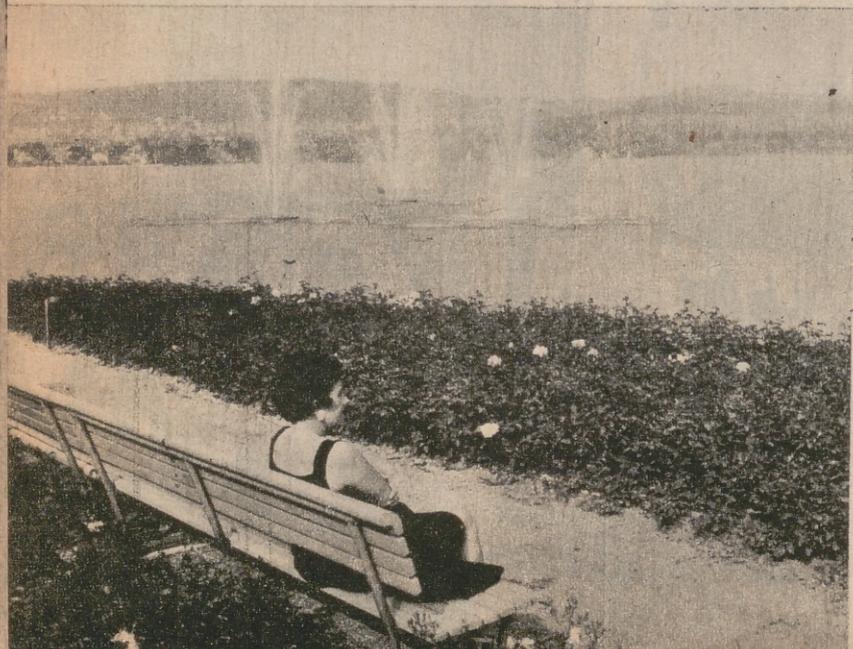
Las fuentes y la torre dedicada a la habitación de múltiples usos ponen sus luminarias en la noche

fantil que hace tantos estragos en algunos países preocupa a anchos sectores de la población, sin que, por el momento, haya indicios de alarma y frente a la defensa cerrada de la familia española que se afloja en cuanto la mujer ha de trabajar fuera del hogar, las suizas procuran cortar, con otros medios, los posibles contagios.

—Uno de los males, el cine. El otro, las publicaciones que se editan con destino a la infancia. Por eso pedimos el voto. Para intervenir más directamente, con mayor eficacia en las cuestiones que se refieren a la familia, a la educación, a las actividades sociales y a cuanto se relacione con el trabajo de la mujer.

Y en algunos pueblos ya las admiten para los debates concernientes a estos puntos e incluso ejercen puestos de responsabilidad.

En los jardines hay muestras de buen gusto, en simples y sencillos trazados



EN LA EXPOSICION. UNA MUJER APREN- DIA DE TODO

La exposición ha costado cien millones de pesetas. El Estado hizo un anticipo aproximado de la centésima parte del importe.

—El resto —me dijo la jefe de Prensa de la exposición, Paula Maag Scheuermeier— lo han aportado las distintas asociaciones femeninas. Participaron incluso las de los valles más pobres. Algunas con cien francos. Todo su capital. Y eso es lo satisfactorio. La solidaridad para la que no cuentan ni religión, ni idioma, ni diferencias de actividad.

Está satisfecha como cuantas mujeres, arquitectas, ingenieras, decoradoras, escultoras, jardineras, obreras de la construcción, etcétera, intervinieron en el certamen en el que trabajaron varios años.

—No hubiéramos intentado la empresa sin la seguridad de que nos saldría bien. Iba en ello el prestigio femenino, y ya se sabe cuánto les gusta a los hombres criticarnos. De todos modos, el éxito ha superado nuestros cálculos más optimistas. En lo económico y en su repercusión.

La exposición se cerró con más de dos millones de visitantes, y la entrada costaba 40 pesetas, buen número para el tiempo que ha funcionado —dos meses— y se le han dedicado unos diez mil artículos. En el extranjero, el país que más se ha interesado por sus fines y desarrollo ha sido Holanda.

—No es frecuente que un certamen de este tipo se clausure con un superávit.

Se han mostrado estupendas financieras, sin utilizar medios poco recomendables para allegar fondos. Todo lo contrario. Los diversos restaurantes servían platos regionales o de la cocina internacional; no vendían bebidas alcohólicas.

Más de un caballero se quejaba. —¡Qué idea más rara tienen las mujeres de los paraísos masculinos en los que no puede beberse un vaso de whisky!

En la S. A. F. F. A. reservaron un rincón para comentar, de formas risueñas, las manías de los hombres, a la vez que era lugar de diversión y descanso de los visitantes. Desgraciadamente no acertamos nunca con la corbata que más les gusta y mucho menos si en el intento interviene la asociación de directoras de restaurantes sin bebidas espirituosas. También los varones hubieran querido encontrar un apartado: «la mujer tal como nosotros la vemos y deseamos».

Por lo demás, en la exposición se aprendía de todo. Los nombres de nuestras hermanas famosas, una avenida con grandes panelas en colores le estaba dedicada; lo que han opinado de nuestras personalidades masculinas, entre las que encontramos a nuestro don José Ortega y Gasset.

Surgía la admiración hacia mujeres laboriosas, concienzudas y la interrogante lanzada en un periódico del país.

«Me pregunto —apuntaba el articulista— si quienes visitan la exposición se enfrentan con las posibles consecuencias de este esfuerzo que demuestra cómo la mujer puede adquirir capacidad profesional en actividades tradicionalmente reservadas al hombre. No corre peligro de perder no sólo su feminidad, sino, además, acarrear en sí una transformación fisiológica. ¿Qué será de ella entonces y qué le quedará al lado de su satisfacción por haber conquistado el mundo?»

Posibilidades que han preocupado —y preocupan— a muchos especialistas, pero contra las que seguramente se defenderá fémina. De las que ya se está defendiendo.

MONJAS Y TRAJES REGIONALES

Mucho movimiento y animación que alteraba, incluso, el pulso de las calles adyacentes o las de los puestos de transportes, barcos, autobuses o el telesérico, instalado especialmente, de graciosas navcillas pintadas de vivos colores que daban al cielo acento verbenero.

La exposición la recorrían alegres trenecillos manejados por muchachas. Otras, ataviadas de marinero, ordenaban las salidas y vendían billetes.

Junto a familias llegadas de



En la Exposición no ha faltado, naturalmente, ninguna muestra de las últimas creaciones de la moda

pueblos limítrofes, parejas de novios que traían de sus valles lejanos el traje regional y aire de fiesta. Colegios. Tocas monjiles. También las órdenes religiosas tomaron parte en la S. A. F. F. A. y en uno de los stands una monjita, de hábito para mí desconocido, vendía los productos de una artesanía conventual.

El cansancio de los niños encontraba sosiego en el país de la infancia, previa identificación de los padres de los chiquitines. Una famosa exposición se cerró últimamente con veintidós pequeños que sus padres abandonaron en las guarderías infantiles.

En el país de la infancia las criaturas de esta generación aprenden a jugar con «spatniks», hablan de células fotoeléctricas, pequeños personajes que decoran palacios oficiales, encontraban para su recreo los juegos clásicos y otros muchos más inquietantes. Por la noche, las personas interesadas se iniciaban en cuestiones relativas al cómo y la manera de emplear los recreos de los jóvenes. Una escuela de padres que continuaba, con mayor amplitud, en otro pabellón. «Padres e hijos», el difícil tema de la co-

munidad familiar expresado en gráficos, fotografías, objetos...

ARQUITECTOS DE JARDINES Y TRABAJADORAS DE LA INDUSTRIA

Estupendas fotografías que desbordaban incluso los pabellones.

Y también flores. Muchas porque a la Confederación Helvética le gusta la flor y también porque la de jardinería se ha convertido en una profesión típicamente femenina. Las especialistas únicamente le ponen un defecto: reclaman igualdad de salarios con sus colegas masculinos, y de resultados económicos, a pesar de todo confortables.

La primera mujer que no se limitó a cantar en el corro infantil su deseo de ser jardinera, sino que se diplomó lo fué en 1877. En 1910 Suiza contaban con 29 jardineras que trabajaban diariamente de doce a quince horas y ganaban de 20 a 50 francos mensuales. Actualmente se ocupan en establecimientos hortícolas, en estaciones de ensayo, en jardines botánicos, de hospitales, fábricas o parques públicos setecientas diplomadas con una jornada labo-

ral de ocho horas y media y un sueldo de 430 a 650 francos a los que hay que añadir subsidios, etc. Las más calificadas se titulan arquitectos de jardín. Arte cada vez más solicitado por los nuevos conceptos del urbanismo.

Las jefes de empresa que son numerosas en Francia, Alemania, Estados Unidos, Canadá, Holanda y Bélgica no abundan en Suiza. Sin embargo, la industria textil, actualmente el 70 por 100 de los trabajadores son mujeres, fué la primera que ocupó a fémina. Hay que contar, además, un 88 por 100 que trabajan en la especialidad del tricot, de la confección y 50,6 por 100 en la relojería. Pero, repito, son pocas las que dirigen una empresa y el stand de la industria incitaba al espíritu de iniciativa, a la conciencia de su responsabilidad, la energía, la perseverancia, la intuición y comprensión de los problemas sociales. A treinta años

En el mercado de la Exposición, las amas de casa demuestran su maestría de compradoras



TECNICA SIN PROPAGANDA

ES inminente una directa y estrecha colaboración entre Estados Unidos y Gran Bretaña para desarrollar los medios defensivos contra los proyectiles teledirigidos. Este asunto, de incalculable trascendencia para la seguridad del mundo libre, ha sido tratado durante la última visita del ministro inglés Sandys a Norteamérica.

Uno y otro país han venido realizando hasta la fecha, cada uno con sus propios equipos de técnicos, profundos estudios a fin de construir el proyectil capaz de destruir en el aire los cohetes lanzados desde campo enemigo. Según declaraciones de los técnicos, los trabajos en tal sentido se hallan en muy alto grado de perfeccionamiento. La dificultad mayor parece estar en el problema de financiación de esas investigaciones. Al menos por lo que respecta a Inglaterra.

Aunque los detalles de dichos estudios se mantienen secretos, público es que se ha tratado de descubrir el sistema capaz de anunciar con suficiente adelanto el lanzamiento de los proyectiles enemigos, mediante instrumentos electrónicos. Ya parece posible detectar el disparo y fijar al instante la trayectoria y el objetivo.

Se ha pretendido poner en marcha un dispositivo capaz de localizar el cohete antes de que éste alcance las altas capas de la estratosfera. La información recogida pasa al momento a máquinas computadoras, que casi simultáneamente predicen rumbo y características. En este aspecto de la «fijación» del proyectil la ciencia británica ha logrado descubrimientos sensacionales, al decir de los técnicos.

La investigación norteamericana, por su parte, se ha centrado en los planos del cohete interceptor. Experiencias llevadas a la práctica en Estados Unidos con estos ingenios han constituido un redondo éxito, aunque queden aún detalles susceptibles de perfeccionamiento.

Con el nuevo acuerdo de Londres y Washington para

trabajar en equipo en este campo experimental se abren excelentes perspectivas de dotar al mundo libre con las armas necesarias para abortar cualquier ataque por sorpresa enemigo. No sólo se gana en seguridad, sino que también se brindan provechosas experiencias para ser compartidas.

Estos descubrimientos ponen de relieve la superioridad técnica del mundo occidental sobre la ciencia soviética. Con la coordinación de trabajos entre los investigadores de los dos países los frutos serán aún más cuantiosos. Nada hay más carente de verosimilitud que esa campaña propagandística del Kremlin que intenta dejar sentada una supuesta superioridad soviética en el terreno de la técnica.

Si se da un repaso ligero e incluso por persona no experta a los descubrimientos que han transformado el mundo de unos años a esta parte, fácil es dejar de manifiesto que corresponde a la ciencia occidental el mérito. Basta citar aquí los antibióticos, el radar, la división del átomo y la utilización de esta energía tanto en armas como en centrales generadoras de fuerza para fines industriales, para que aquella afirmación quede probada.

Si, como es de esperar, los acuerdos logrados con la reciente visita del ministro de Defensa británico, Sandys, a EE. UU. se traducen pronto en efectividad práctica, no pasarán muchos meses antes de que el mundo libre pueda vivir confiando en que un ataque por sorpresa enemigo no sólo tendría su fulminante réplica, sino igualmente sería neutralizado y condenado a la ineffectividad. Los grandes descubrimientos técnicos y científicos no van siempre seguidos de un amplio eco propagandístico. Esta vez se ha hablado poco y se ha comentado menos, pero unos sensacionales hallazgos están a la vista y una colaboración preciosa permitirá que aquéllos sean siempre patrimonio de la seguridad colectiva de Occidente.

de diferencia, el tiempo transcurrido entre las dos exposiciones, señalaban que frente a las empleadas en fábricas ha aumentado considerablemente el de las empleadas de oficina o vendedoras.

En las profesiones liberales hay que contar un 10 por 100 que ejercen la medicina y 2 por 100 la abogacía, señalándose penuria en la especialidad de odontólogos. En los puestos destacados figura una mujer en la caja federal de seguros y compensaciones que controla los sueldos de 4.000 empleados: otra dirige la sección donde se tratan todas las cuestiones relativas a la importación de piensos, de cereales...

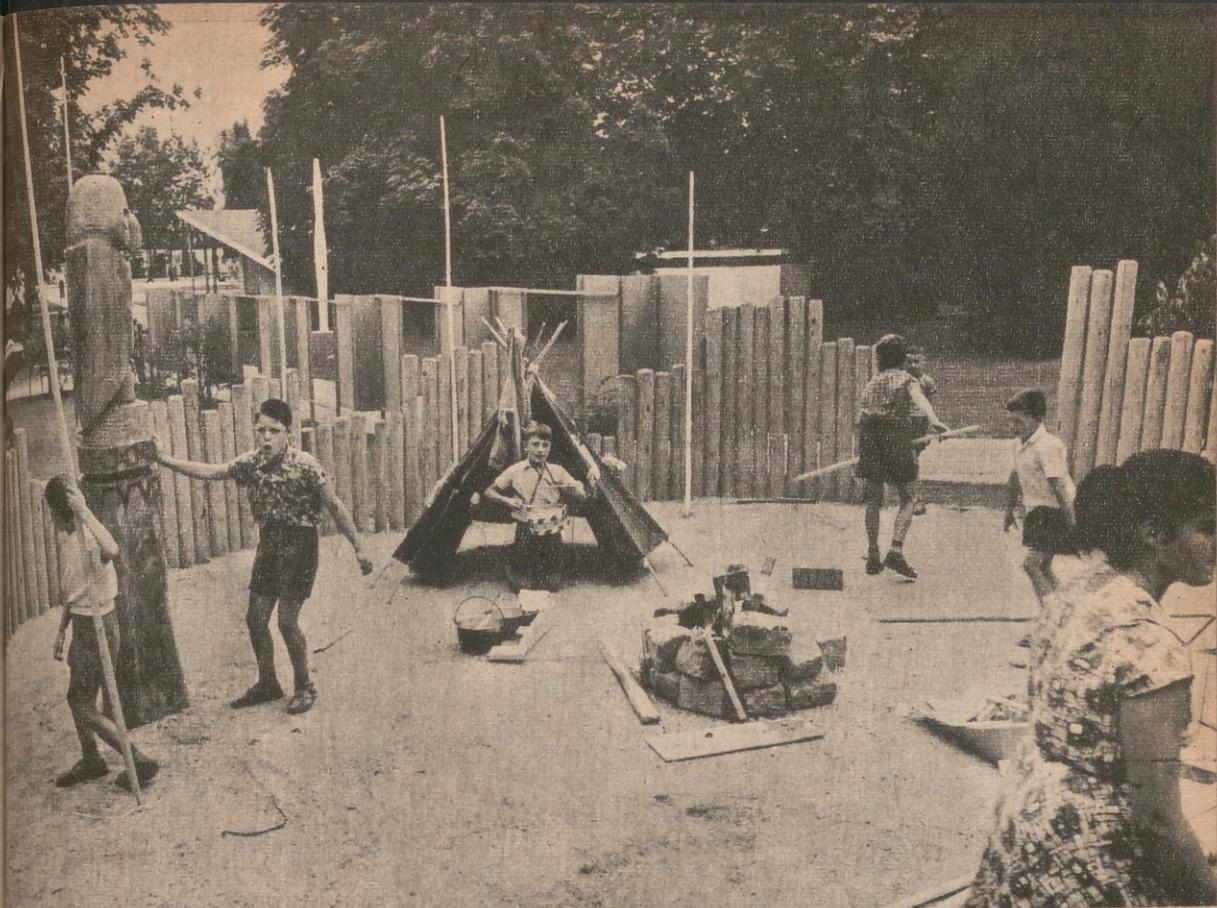
LA CASA, MAXIMA PRE-OCUPACION

Las secciones que suscitaron mayor curiosidad fueron las relativas al hogar ya sea en el stand titulado, «los trabajos caseros... una profesión», ya en la torre habitación o en el sector de las labradoras con su graciosa instalación en la que no faltaban los animales domésticos ni los cultivos de la huerta.

En la primera de las instalaciones se brindaban fórmulas para hacer mejor y más llevadera la labor. En cursillos rápidos se explicaba el modo de realizar, con eficacia y el menor esfuerzo, las tareas que tienen por meta un amable hogar. Entre máquinas, utensilios y cachivaches que, teóricamente, todo lo resuelven, pero que hay que manejar y más de una vez sustituir, funcionaba el «bar de las buenas ideas» con un público numeroso en busca de los trucos a los que, desde Eva para acá, somos tan aficionadas.

La torre de la habitación conseguía lo que no suele verse en el país de Guillermo Tell: colas. En todo momento me encontré con una muy nutrida deseosa de visitar, a través de los ocho pisos, como prácticamente habían resuelto el problema de habitación que se le plantea a un joven empleado que sigue sus estudios a un soltero, a una chica que realiza trabajos de artesanía en el mismo lugar donde vive, en un modista, con un hijo, que ha de disponer de espacio para recibir





Los niños han tenido también un espacio para sus juegos, mientras les hablaban de sus actividades

a su clientela; a un matrimonio que, los dos empleados, pasan la mayor parte del tiempo fuera de casa; a una joven familia con un niño, a otra familia con varios hijos, a un matrimonio mayor que desea ambiente grato, pero de fácil entretenimiento..., etc.

El problema de la vivienda es mundial y el secreto reside en lograr, con menguado espacio, un lugar confortable para nuestras necesidades y nuestro género de vida.

La arquitecta señora Hubacher Constan y sus colaboradoras, se esforzaron en demostrar que la mujer que trabaja fuera de casa no puede ser víctima de unas habitaciones montadas exclusivamente con arreglo a la fantasía, al barullo de las monerías. Y contra ese criterio erróneo levantaron la torre habitación mostrando cómo, en cada caso, se puede resolver el problema con una decoración que el criterio moderno hace grata con la judiciosa mezcla de colores y de plancs.

La mujer suiza no sólo administra la mayoría de los bienes de la nación, sino que gasta los 2/3 de los ingresos.

Que gasta con sencillez es indudable.

Y para enterarse bien recorrian el ancho margen del certamen. Caminaban tanto que un servicio de zapateras reparaba, gratis, el calzado que hubiera sufrido de la larga excursión por el mundo de fémima.

Las damas de la S. A. F. F. A. estaban en todo.

Pronto, naturalmente, habrán también logrado su derecho al voto. Hasta los hombres, que les niegan de derecho, están seguros.

GRACIAS AL FAMOSO CURSO

Fémima

CCC

DE CORTE Y CONFECCION

¡Feliz!

¡También usted puede ser feliz SI APRENDE A COSER!

Pero... no equivoque el camino. **SOLO** la Academia CCC le facilitará el medio **SEGURO**

Nuestro curso Fémima le proporcionará la técnica completa y fácilmente asimilable que hará de usted, en poco tiempo, una modista consumada.

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA

APARTADO 108 - 156 - SAN SEBASTIAN

Delegaciones: MADRID, Preciados, 11 - BARCELONA, Av. de la Luz, 48

AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Deseo información **GRATIS** sobre el curso de _____

Nombre _____

Señas _____ Población _____

Remítase a CCC Apartado 108 - 156 - San Sebastián.



LA TERRAZA

NOVELA - Por Mauro MUNIZ

LEGA, se tumba en la terraza y piensa. Allí se está mejor que dentro. Allí se está mejor que en la era, sin hierba, sin oscuro, sin tierra. La tierra tiene nudos como granos gigantes que, al alargar las manos, se tocan. La terraza tiene un suelo liso, brillante, y las manos abiertas resbalan sobre él. Hay que poner una almohada y una manta debajo, porque si el cuerpo suda, y el sudor se enfría, y el frío se cala dentro, es malo. Es acogedora la terraza ahora, por la noche. Se está bien en la terraza. Luego empezarán a hablar. Hablarán bajo, y dentro de la terraza, sin oír las toses y los ronquidos de los otros, de los que no han podido venir, de los que están en la sala, se estará bien. No se oyen los animales y hay que mirar muy lejos para ver las estrellas...

Indudablemente, esto no lo piensa. Esto lo pienso yo y sé que es falso y que no lo piensa. Sobre todo, eso de las estrellas. Aquí no creo que piense en las estrellas nadie. Sería estúpido. Ni aquí ni en ninguna otra parte. Las estrellas puro decorado. Ni eso. Algo que no tiene nada que ver con esto. Ni siquiera con otras cosas. Es como el pensar si el Calleja piensa eso. Vamos hacia los demás, pensamos en el interior de los demás por huir del nuestro o porque algo queda

de ellos en nosotros, pero ellos no lo saben. Los demás, los demás; los ves, los sientes, te hartas. Se te echan encima, se repiten. Nunca nos podremos escapar de los demás, Bueño; esto también es demasiado literario. Es igual. El caso es que se ha tumbado.

Se arregla los pantalones del pijama. Arrima la almohada, después de haber quitado la funda, a la pared. Apoya en ella la cabeza. Una cabeza con el pelo negro, de donde cae un rizo hacia los ojos, negro. Se queda mirando de frente, para las cristalerías. (Son cosas que se ven ahora, ahora mismo. Pero si cierro los ojos ya no sé cómo es la cabeza de Calleja. Ni su cara. De él se me queda a veces, y será lo que recuerde algún día, que corta el pan con una navaja grande y que pone un tomate encima del pan, por las mañanas, al amanecer. Esto son los demás, a lo mejor: los que se despiertan y cortan el pan con una navaja. Los que notamos que despiertan y hacen cosas. Es raro...)

Está Juanito al otro lado. En la terraza. A la izquierda del Calleja. Pero tampoco sé que está Juanito al otro lado porque le veo, porque pone la mano con el bocadillo sobre la cristalería. Es otra cosa. Sé que está ahí el Juanito, pero no es sólo porque lo veo. Se ha escapado de la cama. Se coloca junto a los alerones y mira, como siempre, a la caza de la calle.

Ya somos tres, el Calleja, Juanito y yo. A ver quién empieza primero a hablar. Yo, no. A mí no me gusta hablar. Me arrepiento después de haber hablado. Cuentas lo que te pasa. Todos los días lo mismo, todos los días lo mismo. Lo

cuentas. Te lo cuentan. Hablas. No hay que hablar. Es lo único que queda. Lo único que me queda, no hablar. Callar. Hablar. No. Pueden mirarte, te miran los pulmones. Bien. Te miran a la cabeza. Bien. Te miran el corazón. Bien. Te miran la barriga. Bien. Pero tú no hables. No digas nada. Escuches lo que escuches. Nadie sabrá nada de ti. Nadie sabrá si tienes miedo, si tienes canchales, si te pones nervioso. Te bastas a ti mismo. Tienes tu mundo. Los demás tienen lo que ven. Te ven en la cama, te ven en los pasillos, junto a las ventanas, saben qué es lo que miras, que... Saben muchas cosas. Bastantes cosas. Pero si te callas, si no hablas de ello, si empleas palabras que no dicen nada, las frases corrientes, nunca te conocerán. Conocerán sólo tu pijama. Eres un pijama más. El resto sólo es tuyo. Y esto es bueno. Es hermoso tener cosas de uno solo, estar protegido, que no te vean. Y la única manera de estar protegido es callándose. En cuanto un hombre comienza a contar sus asuntos lo ha estropeado todo. Hay que ir con la frase por delante: "Oye, no me cuentes tu triste historia..."

El Juanito estira una de las piernas. Es delgada, blanca, a través del cristal. Encoge la otra pierna. Ha levantado el alerón sobre su cabeza y ha comenzado a mirar abajo, a la calle. Le queda poco ya del bocadillo. Lo termina. Mira a la calle.

Calleja no habla tampoco. Sigue contra la pared con la cabeza levantada. De vez en cuando mueve las manos hacia algún sitio del cuerpo. Se vuelve de reojo hacia nosotros. Calleja no hablará todavía. El primero será Juanito.

Seguro que es él, el Juanito. Dirá lo de siempre. Lo de siempre que se pone a mirar hacia la calle. Son las once, pero todavía pueden pasar parejas. Juanito los verá venir cuando aparezcan por la esquina, junto al convento. Nos avisará. Luego nos irá contando. La pareja avanza despacio: los pasos de ella, los pasos de él; las manos de ella, las manos de él; la cara de ella, la cara de él. (Habrán brisa, luz, silencio, por supuesto. Pero de esto, nada.) Ella le empuja, se tuerce un poco y luego vuelven a cogerse. Van hacia el farol. El farol hace sombras en las paredes con la luz, naturalmente. No hay más gente en la calle. Siguen avanzando. Se detienen. Juanito no respira. Vuelven a andar. Ya están junto al farol. No hay nadie en la calle. Sólo los ojos de Juanito desde el piso noveno. Pero ni ella ni él pueden suponer que Juanito mira. Juanito mira y seguirá contando con la voz sudorosa. Hasta que alguien pregunte. Hasta que alguien se mueva y vaya hacia donde está Juanito y se ponga a mirar con él. Eso es lo que quiere. Que todos miren cuando él. Que todos le hagan el juego. Tenernos a todos colgados de la mirada, por los ventanones, hacia la pareja. Ya estamos todos metidos en el juego. Ya estamos, y abajo la pareja. El pasa su brazo por los hombros de ella. Ella se recuesta. A lo mejor se besan al pasar el farol. (Se besan, se besan. Se me hundien los labios.) Eso es lo que pretende Juanito. Es su juego de todas las noches.

A lo mejor no quiere nada de esto. Nos pasamos de listos a veces. Juanito habrá dicho a los de dentro su triste historia de todas las noches. "La comida reposada y la cena paseada." Y se habrá salido a la terraza, pero engañando a la fiebre.

Yo no hablo. Seguro. Me he cansado de hablar. Me he cansado de que me hablen. Acabas dándole vuelta a los mismos negocios. Al principio, es sorprendente. Cada tipo de estos tiene su historia. Suelen ser historias con la desgracia dentro. Tristes historias, pero historias que, al principio, te sorprenden. Uno te cuenta cómo empezó. Otro te cuenta cómo empezó. Otro te cuenta cómo empezó. En el fondo, todo es para justificarse. Nadie ha tenido la culpa de lo que le pasa. Nadie dice: "Yo tengo la culpa de lo que me pasa. Yo tengo una cuña metida hasta la barriga." No. Tiene la culpa otra cosa. La desgracia, la mala suerte. Luego viene el no decir la verdad. Si tienes cien, cuentas cincuenta. Si tienes cincuenta, cuentas como veinte. El caso es que se sepa que tú eres un tipo que no se preocupa demasiado. Que no te preocupa el vecino. El caso es pasar por un tipo echando que se ríe de la enfermedad y de los médicos, que se ríe del hospital, de todo el mundo, de los mozos, el chaval que vende los periódicos y de las visitas. Y eso, no. No hay ninguno que venga y que te diga: "Estoy muerto, de míe-



do, de los mozos, del chaval que vende los periódicos hasta de rezar, porque lo mío no se arregla ya ni rezando." Vengan mentiras. Y luego la otra canción. Tienen familia, tienen novia, tienen hermanos. La familia no se preocupa. La novia está esperando; pero que espere, que ya le dijeron que con la música a otra parte, que se terminó el asunto. La familia no hace caso. O cuando son peores las historias. No hay familia, no hay novia, ni hay nada. Vas a pudrirte. Como el otro que estaba en la terraza hace dos días.

—Si me muero, me voy a morir solo.

—¡Qué va, hombre! Tú no te muéres. Y aquí estamos nosotros...

—Pero los demás, es como si uno tuviera que estar solo.

Y así toda la noche. Volvía:

—¿Tú crees que será para morirte?

—Yo no sé nada. Yo creo que no. Lo que diga el dedo, hombre...

—Que hay que esperar dice el médico.

—Pues si dice que hay que esperar, a esperar.

Y venga la misma rueda. El tío no pensaba lo mismo cuando ponía el pecho al agua. Otra cosa que me contó que hubiera querido que me contara: Por la tarde, el calor se te pega con las piedras, con la masa. Vas a coger un caldero, y el calor se te mete por los dedos; sientes la aspereza de la carretilla, de la madera, de los brazos de la carretilla. Y tira, tira, tira. Hasta que un gracioso que también tiene calor coge la manguera y avisa que quién quiere mojarse en la obra. Entonces quitas la camisa y pones el pecho al chorro. "Aquí, aquí, tira aquí." Te mandan un chorro fuerte de agua que tropieza en la gar-

ganta y se escurre por el pecho, por el estómago, por la barriga.

Le dices que ha sido un burro. Una bestia. Se quemó los bronquios. Pero saldrá, y otra vez. "Aquí, aquí, aquí." Y luego el bestia te dice en la terraza:

—El calor. Es el calor.

Bueno; a lo mejor no habrá otra vez. El tío la palma. O no la palma. A mí qué.

Y de la otra manera nadie sabrá nada. No cuentas nada, nadie sabe nada.

* * *

Yo creo que Juanito se ha quedado dormido. Tiene la barbilla apoyada en el borde de la cristalera. Sigue mirando o está durmiendo. A veces se ve en sueños. No lo voy a averiguar. Quién pasa ahora por la calle. Alguien ha de pasar. O estará solitaria. Solamente el farol y la luz con el paredón al fondo. Atención: Ahora va a pasar una mujer contoneándose. Ahora va a pasar un carrito. Ahora va a pasar un muerto. (Los muertos salen por la tarde, por la puerta del fondo, precisamente la que está frente al farol. Suelen reunirse dos o tres coches de los parientes, si tienen alguna perra los parientes. Viene un cura y un par de monaguillos. Meten la caja en una furgoneta. Todas las terrazas del hospital están ocupadas por mirones. Siempre hay alguien que lo cuenta a los que no miran: ahora meten al muerto en la furgoneta, ahora arranca, ahora el cura va detrás. Los muertos ya no dicen nada, desaparecen. A lo mejor el día anterior estaban en alguna de las terrazas. Cuando lleven al Calleja habrá que asomarse.)

No sé si pasa alguien. Puede que sí. Yo no lo pregunto. Que lo pregunte el Calleja. Calleja, callado como un muerto. Y el Juanito igual. A ver, una furgoneta, un cura y dos monaguillos para estos tres muertos que están en la terraza. Que nos lleven ahora, de noche, y que vengan algunos parientes.

Te tumbas más sobre el suelo de la terraza. Flojeas la espalda contra la manta. Hay ruidos que vienen de lejos, hay letreros luminosos en el otro mundo, más allá. Alguien sacará un cigarrillo rubio en alguna parte, alguien pegará gritos a su mujer o cargará una maleta en la estación de Delicias.

Calleja se mueve a mi izquierda.

(—Escoge una estrella.

—Aquella grande Es mi madre.

—A ver, habla con ella.

—No, no me atrevo.

—Anda, tonta, habla con ella. ¿No tienes confianza con tu madre?

—Sí, sí la tengo.)

Te pones cursi sobre la manta. Es irremediable. El Calleja está fumando.

(Ya no te contesta. Se le ponen los ojos húmedos. Entonces pasas el brazo por detrás de su espalda. Sabes que van a dar las once. Te inclinas la silla hacia atrás. Acercas su cabeza. Ella se inclina, despacio. Todo esto dura hasta que llega el camarero.)

Por fin han hablado.

—¿No ves nada ahora?

Juanito vuelve la cabeza:

—Nada

Pregunto yo que si no se les pega el calor y me contestan que sí. Callamos otra vez. Calleja tendrá miedo. Se palpará el corazón.

—¿Cuándo tienes que firmar el papel?

—Mañana.

—¿Y vas a firmar?

—Sí.

Lo ha decidido. Se acabó. Consiente en que le operen.

—¿Tendrás miedo de firmar el papel?

—Tengo miedo de firmar el papel.

He dicho algo estúpido.

—Juanito, ¿no ves nada ahora?

—Tampoco veo nada.

Calleja cuenta que los médicos le han animado. Ahora resultan las operaciones del corazón Total, nada; cinco segundos. Saldrá bien todo.

(Nada de entierros. El Calleja fuma. Le esperan los parientes a la salida. Le cozen las maletas. Van a La Viña. Se toman unos vasos. Se miran. Se dicen.

—Bueno, Antonio, bueno.

—Y en el pueblo, ¿qué?

—Todos esperando. En el pueblo, que de buenas te has librado.

—Que me costó trabajo...

Ponen más vasos. Al Calleja, a Antonio, se le resucita el muerto que le ha estado durmiendo durante ocho meses aquí dentro.)

* * *

Te tumbas en la terraza todas las noches y te preguntas qué sabes de ti mismo. Te lo preguntas así y suena a convencional. Para pensar, hablas. En el fondo sabes, como todo el mundo, que si no tienes esperanza estás perdido. Hay que vivir las cosas como vengan en la sala. Te acercas a uno, a otros, a gentes que no vas a ver más. Algunos díos no sales de los alrededores de tu cama y te haces tus fronteras. Hasta puedes poner banderitas. Pero es imposible. Vienen a hablar, a llamar, a decir. Calleja y Juanito bromean. Entran dos mozos con una camilla y con un tío en ella. Salen dos mozos con una camilla. La hora. Te acercas al tío colorado, de sesenta años. Al soltero. Está levantado sobre el colchón. Está cascado. Cada dos horas le inyectan. Ves cómo le inyectan. La hora. Las visitas. Han arrumbado en la sala más de cuarenta enfermos de las otras salas porque se han ido de veraneo los médicos. No te acercas a nadie. No necesitas a nadie. Vienen a estorbarte el sueño. Ya nos conocíamos. Bien; no hay que preocuparse. No sabes quiénes son. A lo mejor ves a uno cada tres días. Te lo cruzas en el pasillo, en los retretes. Pasas junto al tío colorado de sesenta años. Te hace una seña para que des a la manivela y le levantes la cama y le pongas el pecho más alto. Tienen manía con estar más altos porque creen que respiran mejor. Pero no te atreves a darle a la manivela. Miras a ver si hay algún mozo. No hay nadie. Te entra miedo. Tú no puedes hacer ese esfuerzo. Te entra vergüenza de creer que te va a perjudicar el esfuerzo. Te entran ganas de decirle: "Oiga, yo no le subo a usted la cama. Usted me ha llamado. Usted me estropea la tarde. Yo tengo mi pulmón. Yo no estoy aquí por mi gusto." Mueves la mano: cuesta trabajo. Ves como sube. Despacio. Chirrian los muelles. Te sigue la vergüenza. Cada vez el tío está más alto. Se tegecha sobre la espalda todo el calor que viene de las ventanas. Mi pulmón, te dices. Está arriba. Lo dejas. Te ha hecho una seña con la mano. Bien; que le aproveche. Ha movido la mano para darte las gracias. Sigues andando con la vergüenza suaviantada, hasta los lavabos. Te ves en el espejo. Te miras. Te miras. Es tu cara. Has enrojecido. Tienes aspecto más saludable. Te vigilas los ojos. No te atreves a mirarte mucho a los ojos. Tienes miedo del miedo y del miedo de los otros. Y de tu miedo. Te entró miedo cuando viste, a media mañana al tío en la puerta, a la entrada de la sala. Viene todos los días a mirar. Vigila también, pero la sala. Está esperando la primera vacante. Habla contigo. Te pregunta que si hay que traer pijama. Le dices que si tiene que si pero que aquí dan pijama. Y te sueita algo de su pequeña historia. Esta esperando. Ya le han firmado el vale de entrada. Pero hay que esperar la primera vacante.

—Yo estuve en el otro hospital. En el viejo.

—Ya.

—Yo soy veterano. A mí no me la dan. Allí no llevábamos pijama, pero ahora se creen que somos más ricos los enfermos.

¿Ves? Ya te ha metido una cuña en el pecho. Ya te ha invadido. Luego, cuando llegue al sitio vacío, te meterá el resto. Te contará por qué es un recaído. Le dices hasta luego y te vuelves, vuelves a entrar en la sala. Te mira la espalda. Mira a los demás. Es un cuervo. Tampoco es eso. Algo más triste. Uno que espera meterse aquí. Ya tiene el pasaporte en la mano. Sólo espera que otro de aquí salga. (Llega a la pensión. Le pregunta: contesta que sí, que ya entra. Prepara la maleta. Se despide. Le desean suerte y desean que no vuelva por allí. Sale. Coge el Metro. Cruza la calle. Se mete a las cuatro en punto en la sala de espera para enfermos. Ve al tío de la chepa que está en la ventanilla. Se sienta en uno de los bancos. Ve a los otros enfermos que también le miran; se calculan. Son rivales. A ver quién tiene menos desgracia. Después de la chepa preguntará lo de siempre. Nombre, apellidos, edad, estado. "¿En caso de que pase

algo a quién hay que avisar? Dígame por lo menos el teléfono".)

* * *

En la terraza se comprende eso del silencio. A mí lo que más me repugna en estos casos es hacérsela de gracioso y tomar la cosa con salero. Te cuentas chistes para que te rías. Lo mejor, de todos modos, es la radio. Llega un momento que hasta te parece que estás dentro del aparato. Paraíso artificial. Te tumbas en la cama a ver cuántos minutos estás sin moverte. Se te llenan de colores con la música hasta los pelos del pecho. Las voces.

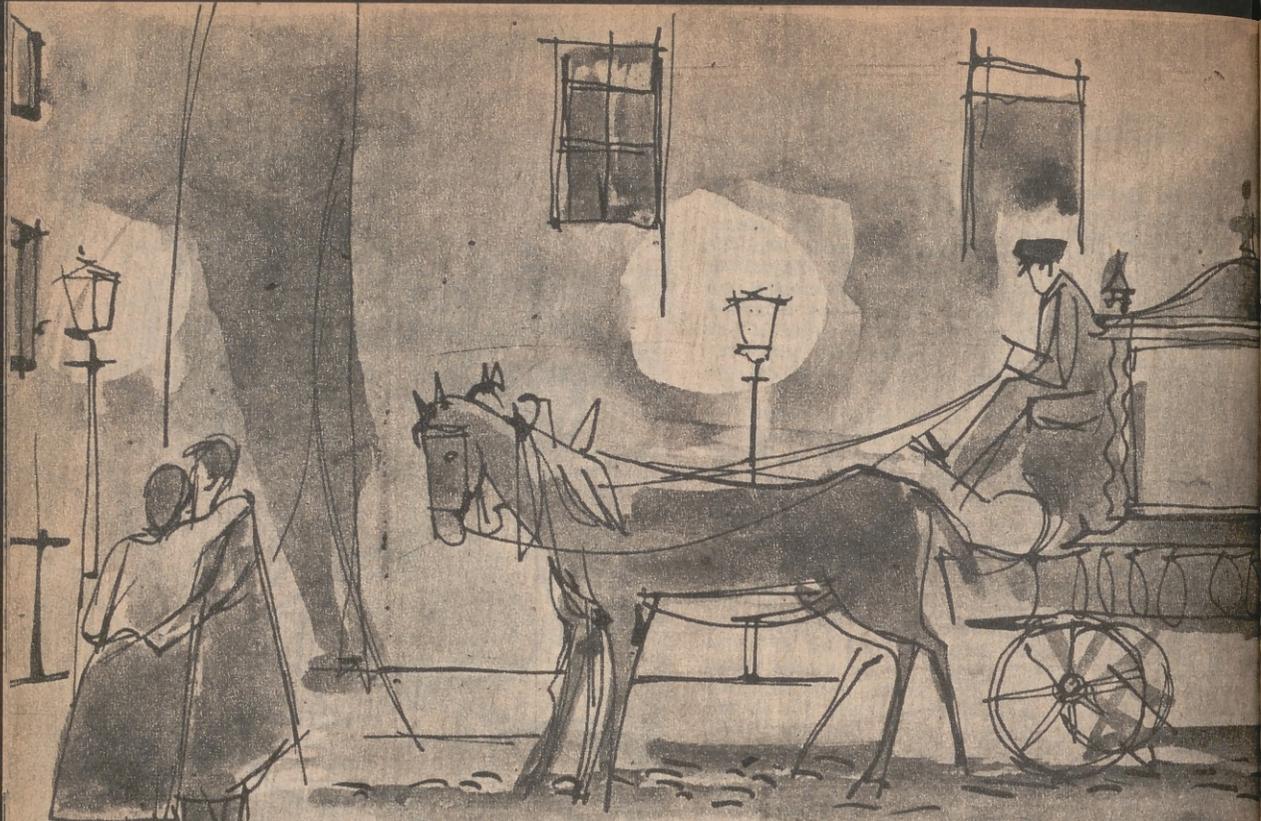
¿Está dormido Juanito o no está dormido? Y aquí, en la terraza puedes estar callado. O te pasa lo de la cama de enfrente. El de la cama de enfrente está callado. Pero es peor. Es peor. El de la cama de enfrente está encogido como un pájaro. Lo del pájaro está bueno. Es un pájaro. Un pájaro cada día más pequeño. Un pájaro cada día más pequeño. La monja: "Pobrecito, no puede hablar. ¿Le gusta la sopa?" y después, "Esto va mejor" (mentira). Y te dice que le sostengas el paquete de los vendajes. Ves el bulto en el cuello. Sabes lo que es el bulto. Por detrás te hacen señas y ponen malas caras. Y el tío te mira. No dice nada, pero te mira. Te está mirando siempre. Te acercas por la mañana y subes la persiana de su ventana. Sabes que él desea eso. No te lo dice, pero lo sabes. Vas entendiéndole. Entiendes, por la mirada que algo le duele, que algo le pone triste o negro. Te acostumbras, eso es, te acostumbras a mirarle y a que te mire sin hablar. Y hasta discutes con él. Te insulta, le insultas. Es un pájaro. Es horroroso. Es horroroso. Repítelo. No merece la pena en un cuarto de hora que llevas en la terraza. Está a tres metros. Piensa en otra cosa. Bueno, pienso en otra cosa. ¿Para qué? Sé que voy a volver a lo mismo. Se trata de inmunizarse. Si lo dices y lo piensas, será mejor. Pero te entra un temblor hasta los pies cuando ves que te entiende sólo con los ojos. No, cuando ves que tienes que soporarlo. Que se lo lleven. Hay que esperar. Hay que esperar a que se muera. Es repulsivo esto de esperar hasta que se muera alguien. (Una hora después de que se muera alguien todos ponen las radios para salir del paso.) Es repulsivo esto. El tiene una curiosidad como ciega. Se podría hacer una película psicológica sobre eso o escribir una novela. Pero el pensar que se podría hacer una película psicológica o escribir una novela NO TE SIRVE PARA NADA. ABSOLUTAMENTE PARA NADA.

* * *

Me condenó la monja que le pone las curas. (Pobrecillo, le faltan cuarenta días.) No quieres. Te rebelas. Protestas desde la parte más alta del cerebro: desde **AQUI**. Aquí me estoy sonando ahora. Estoy **AQUI**, en esta parte del cerebro. No quieres, te rebelas. Es inútil: **CUENTAS LOS DIAS**. Estás deseando que pasen los días que le quedan. Sabes que estás deseando que se lo lleven. (Es para volverse loco esto de andar por dentro de ti mismo. Quién habla, quién eres, cuál de los dos.)

Te tumbas en la terraza. Es lo mejor. Te alejas de las toses, los ronquidos, los gemidos. Ves al Juanito, a Calleja. Están los otros detrás de las cristaleras. Te tumbas en la terraza. Dios, te estiras lo imposible. Pero es imposible. Saca un bisturí y que alguien corte este hermano siameso mío que soy yo ahora. Te estiras sobre el suelo de la terraza: es imposible. No puedo ir más allá de los hombros, los brazos, los pies. Soy yo y nadie más. Es inútil que se le dé vueltas al asunto. Me encuentro conmigo mismo por cualquiera de estos sitios. Vamos a dar un paseo: ¿Qué tal? Muy bien. Soy mi cabeza. Es irremisible que lo pensara Unamuno; no te sirve para nada, ni te sirve para nada el pensar que no te sirve para nada. Es inútil. No puedo. Qué enorme impotencia. A lo mejor tampoco Dios puede dejar de ser Dios. Se estira el pijama azul sobre la terraza. Tu pijama azul. Puedes decir que se estira un pijama azul: está bien eso. Un pijama azul se estira sobre la terraza. A ver, se estira. También se estira el pijama de Juanito y el de Calleja. Tres pijamas, pero uno azul. Un pijama azul debajo del calor, aquí. Y dentro un tiovivo





que da vueltas, vueltas, vueltas. Hay que parar de alguna manera o no hay parada. Reza. Rezo: "Dios te salve, María; llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús." Bueno, ya está. Bien, ya está. Pero un poco más, ahora y ya estás desmoronado. Ya te entra la verdad de abajo arriba: eres tú el que está rezando y no otro.

Vuelvo la cabeza y veo a Juanito. Han pasado quinientos siglos: es como si hubiera estado mareado. Ahí está el Juanito, vigilando la calle, por donde pasan a estas horas las parejas huídas. Ves a Calleja que no se ha movido, apoyada la cabeza contra la pared. Piensas en Calleja. Le van a operar del corazón.

—Hace buena noche, ¿eh, Calleja?
—Buena, sí.

(Un caso peligroso. Un caso extremo. Tiene pocas posibilidades. Firma un papel autorizando el que le operen. El testamento.)

—¿Qué te tomarías ahora, Calleja?

—¿Eh?

—¿Qué te tomarías tú de beber?

—Hombre...

(Eso. Operarse o vivir veinte o veinticinco años sin apenas moverse. A esperar al ahogo. Enfermedad de ricos. Hay que jugarle el tipo. Así y todo y no trabajará más en la era. Va para conserje.)

—Tengo una botella de vino ahí, Calleja.

—Bueno. Un poco de vino, sí. Hoy, sí.

(A lo mejor lo está pensando ahora. Lo más seguro que no. O estará pensando en otras cosas. No tiene imaginación. Del campo. Avila, un pueblo. No tiene por qué estar imaginando nada. O sí. Está imaginando que no tiene otra cosa que hacer. Se ha jugado el tipo. Yo me lo jugaría. A lo mejor aún tengo que jugármelo. Ya apareció el complejo.)

—Y tú, Juanito, ¿qué?

Juanito dice que él sí, que él bebe. (No va a cogerse la maleta y volverse a casa. Le preguntarían después que qué. Nada, enfermo toda la vida. Luego empezaría a decir todo eso: "Claro, el pobre, valiera más que se acordara Dios de él." Le mirarían como yo miro al pájaro antediluviano. No tiene más remedio que entregarse. Se ha entregado. No hay escapatoria. Pero a lo mejor él no ha pensado nada de esto. Lo estoy pensando yo y por los siglos de los siglos él no se enterará que yo estoy pensando esto. Es igual que lo sepa o no. Un día la terraza no será nada. Nada. Una terraza en el último gramo de recuerdos, en el último protón —es un pitoreo esto del protón— del cerebro. Frena la cabeza. Todo esto parece que tiene lógica. Que vuelvo a pensar en mí.)

Hacia el Juanito:

—¿Ves algo?

—No. Hoy ya no pasan.

Un cuarto de hora mirando. No se ha movido casi.

(Juanito tiene una voz chillona. Tiene una voz anémica, unas piernas anémicas, un paso anémico. Cualquiera puede hacerle llorar. Basta con decirlo que le cambiarán de sala o de hospital, que no estará con nosotros.)

—Le voy a decir al médico que te asomas...

—Timido:

—Por un día...

—Por un día.

—Desganado:

—Bueno, ya sé que no lo vas a decir.

(Nos quiere. Me entra miedo. Por él. Uno es un sentimental. Le entran a media mañana un hermano y la madre. Mira como asustado. Un animalito asustado. Le tumbaron. Vienen los médicos de guardia. Habla, se mueve. Y luego toma costumbre. "¿A que ya te diviertes, Juanito?" "Con vosotros, sí." "¿A que ya no echas de menos el pueblo?" "Pues no." "¿Y a tu madre?" "Bueno, a mi madre sí")

—¿Juanito, eh, Juanito!

—¿Qué?

—¿De quién eres más amigo: de Calleja o mío? Juanito se queda pensativo, asustado. (Un animalito de diecisiete años. Se le pega el sudor del cariño. No quiere huir, como los demás. Huir.)

—¿Eh, Juanito, eh?

El Juanito piensa si es en cachondeo:

—Hombre, hombre...

—Venga, ¿de ese o mío?

—De los dos.

Otro pájaro. Parece que le han trincado en pleno vuelo:

—¿De ese o mío?

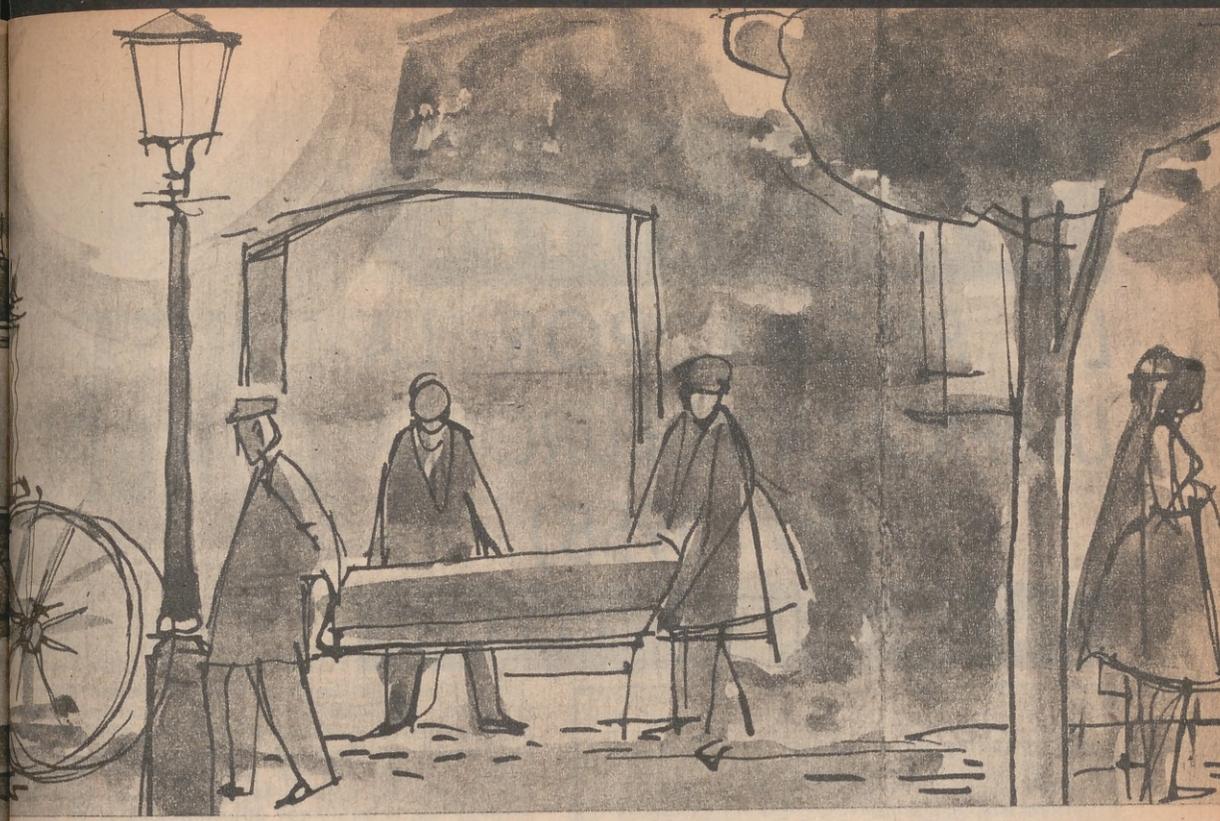
Calleja se ríe.

—Bueno, tuyo.

(Juanito se queda pensativo en la cama, con la mano en el aire: "Y tú, cuando te marches. ¿te acordarás de nosotros?" Le digo que sí, que me acordaré.)

No volveré. No hay quien vuelva. No entiendes nada. Hay como una crueldad entre los dientes para los demás. Te has vuelto inhóspito. No entiendes nada. Sólo sabes que estás metido hasta las uñas, por las tardes, cuando las horas parecen manzanas abiertas y que no hay quien te saque de aquí. (Es como una larga loncha de membrillo que se te unta. La envenenada, la irremisible, la sucia, la pegadiza compasión por uno mismo.)

Te conviertes en un huésped de la terraza. Sabes en qué rincón hay que tumbarse a cada



hora para que te dé el sol o la sombra; para poder mirar, sin que te vean, las terrazas de las mujeres. Nadie lo sabrá mejor que tú, ni tan bien como tú, ni tan estúpidamente como tú. (Luego vienen los amigos y te sueltas el muerto: "Lo malo es que esto no te servirá para nada.")

Das tu vuelta a las nueve de la mañana, comenzando el racimo de uvas. Das tu vuelta a las once, a la una, a las cuatro. Sabes qué puede haber a cada hora. Los mulos, los muleros en la esquina, con los carros parados. Los obreros de la obra, comiendo en la acera, a la sombra; la monja, echando de comer a las pitas. (Yo quiero ser mulo, mulero, monja, sombra, tipo ése.) Te conviertes en un espectador de los que pasan. Hábenos de Ramón, en la Gran Vía. Ramón se pone la camisa a cuadros, la chaqueta marrón. Ramón ha recibido giro de su padre y tiene tres artículos para cobrar. (Ramón: "Lo mejor es ser espectadores. Son dos cosas que creo: en los espectadores y en que no se debe matar a nadie") Ves a los de ahí. Abajo, se mueven. Libres. Te entran ganas de gritar como hizo el Juanito cuando vio demasiado tiempo a una pareja.

—Eh, Juanito, ¿qué dijiste cuando viste demasiado tiempo a una pareja achuchándose?

Juanito gritó hacia dentro, hacia Calleja y hacia mí:

—Dije: "Aquí, aquí vais a venir vosotros; aquí vais a venir el día menos pensado."

Calleja se está riendo.

Ellos miraban para arriba y no veían nada. A veces escupes por encima de las cristaleras. Escupes sin falta, inútilmente, sólo porque algo tuyo se vaya a la calle, se trasborde, buen viaje. Te agota el calor. En la terraza, ahora, de agosto, te agota el calor. Se te mete por la planta de los pies y los dedos y te baja también por la espalda. Y luego el otro calor, el de la fiebre. La fiebre ridícula, pequeña, te da pinchazos de alfileres por las manos. Piensas cosas absurdas. Ir, cuando salgas, todas las tardes al bar que ves desde aquí. Piensas en lo que vas a hablar: "Oiga, ¿ve usted aquella terraza?" El tío mira para la terraza, mira para el piso número nueve que le vas señalando, sube la vista, dice que sí, que qué. Le cuentas que desde allí le estuviste viendo tú un día y otro, durante un año. Un año y pico. El tío te mira. Pides otra cerveza. Te mira con reservas. "No volveré, eh, no volveré; ha sido definitivo." Bueno, otra caña. Y otra. Y otra. (Ya le habrás dicho a Ramón otra vez: "Te lo digo en serio, Ramón; claro que hay por qué matar a alguien. Claro que hay por qué matar a alguien. No seas señorito, Ramón. No seas señorito, no trates de salvar la conciencia") Te tomas una caña por el Calleja. Te tomas una

caña por Juanito. Te tomas una caña por Pedro. Por los amigos, por los buenos y jeringados amigos a los que no vas a volver a ver. La cerveza te va haciendo como un gran hipo por dentro y entierras cualquier cosa, incluso las frases. (Este es el país de las grandes frases y de las grandes sepulturas. Y esto es otra frase.) A lo mejor te están mirando. Bien, a vuestra salud, amigos. Estás vivo. "Estoy vivo, en el bar que veía desde la terraza." Una alegría oscura te empieza a subir hasta los ojos como si estuvieras metido en una novela fea.

Le digo al Calleja:

—¿Queréis beber?

Dice que sí. Los dos han visto cómo me llegaba la botella. La descorché delante de ellos por la tarde. Me levanto. Me coloco el pijama en la cintura. Abro con cuidado una de las puertas. Ahora abro la puerta de la sala. Están las luces apagadas, pero entra la luz por la ventana. Habían al fondo, el músico seguramente, al fondo. Voy hacia mí esquina. Noto la sombra del pájaro seco. El bulto, sobre la cama. Está dormido. Otros no duermen. Es difícil dormirse. Mientras estás con los otros por el día, no te acuerdas. De noche te entra el miedo. Estás en la cama solo y te empieza a pinchar la cabeza antes de dormirte. Las manos parecen querer huir de ti y tienes que sujetártelas. Me agacho junto a la mesilla. La abro. Saco la botella. Me levanto. Me siento en el borde de la cama. Quito despacio el tapón. Noto debajo del dedo un ojo ciego hacia dentro. Bebo un trago. Hay que recostar la espalda y apoyar la cabeza. Dejas la botella un momento sobre la mesilla para subir la almohada. Pero no puedes estar aquí mucho tiempo porque tienes que llevar el vino a los de la terraza. Te están esperando Calleja y Juanito. Te entra un cansancio por los hombros. Se te tumba el cansancio sobre el pecho. Estoy bien ahora; no quiero volver a la terraza. No quiero volver nunca a la terraza. Me acobardo. No quiero volver nunca. No quiero llevarles el vino. Te das cuenta de que ninguno de los dos tiene el vaso en la terraza. Tendrán que beber por la botella. A morro. No, no quieres que beban por tu botella a morro. Te da asco. Te da asco de los dos. Si brindas por ellos dos aquí, resultará muy literario. Tú aquí, tumbado. Habrá que levantarse. Habrá que levantarse. ¿Si no hubieras pensado lo del aseo! Ahora habrá que levantarse. Te levantas. Es irremediable. No puedes librarte de pensar cosas. Y tienes que levantarte. Si no, crecerá. Si no, tendrás metido lo del aseo de esos dos también en el tióvivo. Te lo dices despacio. Vuelves a caminar hacia la puerta. Levantas la botella de vino colgando. Vas hacia la terraza y abres la puerta.

**EL LIBRO QUE ES
MENEJER LEER**

LA PUGNA POR LA UNIFICACION EUROPEA (1940 - 1958)

Por Arnold J. ZURCHER

UN norteamericano se enfrenta con el problema de la unidad europea, y con la perspectiva que le da el vivir en cierto modo ajeno a esta cuestión, la examina, registra sus posibilidades y saca las conclusiones que él considera evidentes. He aquí lo que constituye la trama esencial del libro que hoy comentamos y compendiamos: «The Struggle to Unite Europe», 1940-1958 («La lucha por la unificación de Europa»). El autor, Arnold J. Zurcher, profesor universitario de los Estados Unidos, trata el tema con rigor científico y procura evitar las apreciaciones personales sobre la realidad de los hechos. Especial interés ofrecen en la obra los trozos en los que muestra la influencia ejercida por Norteamérica en el desarrollo de la idea europea, influencia que unas veces ha sido de carácter positivo y otras negativo.

ZURCHER, Arnold J.: "The Struggle to Unite Europe". New York University Press. Nueva York, 1958.

EN este libro trato de dar un breve relato histórico del desarrollo del movimiento europeísta, denominación usada algo arbitrariamente para designar el amplio esfuerzo realizado durante el último cuarto de siglo y considerablemente intensificado en los años posteriores a 1940, para asegurar en mayor grado la integración del continente europeo o de una parte del mismo. El esfuerzo es tanto de ciudadanos particulares como de las organizaciones públicas, e incluye también las actividades oficiales formuladas en tratados y resoluciones, así como las realizaciones de los organismos administrativos relevantes.

EL MOVIMIENTO EUROPEÍSTA Y SU HISTORIA

Para la exposición e interpretación de los datos, me he esforzado en explicar este movimiento no sólo desde el plano de las simples circunstancias políticas y los cálculos de los estadistas, sino también desde el plano de la contribución intelectual y moral de las personalidades consagradas a la causa de la unificación de Europa.

Los capítulos introductorios describen lo que podríamos llamar la primera fase del movimiento. Estos capítulos están relacionados con la contribución hecha antes y durante la guerra por el conde Richard Coudenhove-Kalergi, un político que puede muy bien ser considerado como el fundador del movimiento encaminado durante el siglo XX a la unificación de Europa.

A continuación este libro se ocupa del período que comienza con la toma de la dirección del movimiento europeísta por sir Winston Churchill a partir de 1946, que se extendió hasta 1949, fecha de la creación del Consejo de Europa. El resto de la obra, la parte más extensa de la misma, trata de los diversos esfuerzos sucesivos a la formación del citado Consejo, encaminados a crear

instituciones de carácter supranacional. Aunque reducidos eventualmente a seis naciones, lo que popularmente se denomina "Pequeña Europa", esto es: Francia, la República Federal alemana, Italia y los tres Estados del Benelux, estos esfuerzos constituyen los más serios pasos dados para desarrollar los organismos supranacionales de Europa con jurisdicción sobre diversas zonas de autoridad pública, especialmente en el campo económico.

La evolución de la comunidad supranacional es relatada detalladamente, comenzándose con el Plan Schumann, continuándose con la abortada Comunidad Europea de Defensa y rematado todo con un examen de los más recientes proyectos de este tipo. Son éstas las propuestas formuladas en marzo de 1957, destinadas a constituir comunidades nacionales para aprovechar con fines pacíficos la energía nuclear y para ampliar el "pool" Schumann en una comunidad europea que tenga jurisdicción sobre una unión aduanera y momentáneamente sobre una unión económica de los "seis".

Los lectores de este libro deben recordar que es la obra de un autor estadounidense, lo que hace muy posible que el movimiento europeísta sea visto con visión americana. Como sabe muy bien cualquier observador contemporáneo, Norteamérica ha estado íntimamente asociada con el desarrollo del movimiento europeo a lo largo de toda su historia. Pero espero, no obstante, haber superado en lo posible lo que esta dependencia puede haber minimizado mis juicios valorativos sobre la futura unidad europea.

Al tratar esta cuestión debo recordar que el interés americano por el movimiento de integración europea ha sido tan grande y tan constante que corrientemente ha fomentado críticas tanto en Europa como en los Estados Unidos, queriéndose indicar que el movimiento europeísta ha sido inspirado por la política norteamericana y fomentado artificialmente por el dinero y la diplomacia yanqui. Estas críticas aseguran que mientras Europa occidental yacía desesperadamente débil en los años inmediatos a la segunda guerra mundial y los fondos del Plan Marshall eran distribuidos ampliamente para ayudarla, los políticos europeos pagaron esta deuda con un acatamiento verbal al ideal integrador, interrumpiendo tan superficial lealtad cuando se produjo un mínimo de recuperación y la dependencia de Norteamérica se hizo menos agobiante. Tales críticas aseguran que el movimiento europeísta es sólo una fase pasajera del desarrollo posbélico de Europa. Todos ellos ignoran debidamente la vitalidad continuada que mostró el Movimiento entre los años 1955 y 1958, dirigiendo sólo su atención a la derrota del Tratado de la Comunidad Defensiva de Europa en la Asamblea nacional francesa en agosto de 1954 e identificando este acontecimiento con el momento en que el supuestamente artificial movimiento experimentó el citado desmoronamiento.

NECESIDAD DE UNA CONCEPCION MODERNA DE LA UNIDAD EUROPEA

Más de una década ha pasado desde que sir

THE STRUGGLE TO UNITE EUROPE 1940-1958

Winston Churchill pronunció en Zurich su germinativa apelación para que Europa se unificase. En este período, relativamente breve, él y Codenove-Kalergi, los adalides de los patrocinadores de esta idea para el siglo XX, han ejercido una profunda influencia sobre las mentes y las actividades europeas, influencia que, por su alcance e intensidad, no ha tenido igual con otras concepciones.

Inspiración y alimento para esta revolución intelectual relativa a la futura forma político-económica de Europa han sido facilitados en parte por los experimentos prácticos realizados por las instituciones transnacionales y supranacionales creadas en Europa occidental desde finales de la segunda guerra mundial. Son éstas las que han facilitado exactas demostraciones de que una comunidad político-económica de mayor alcance que el tradicional Estado nacional puede ser creada. También han dado pruebas técnicas positivas de que tales comunidades pueden proporcionar soluciones para problemas corrientes sociales y económicos, soluciones que superan considerablemente el poder y la capacidad de los actuales Estados nacionales. A pesar de los fracasos que ha encontrado en algunos casos este esfuerzo, fracasos que, en el caso de la C. D. E. y sus proyectos relacionados, son singularmente graves y que necesitarán muchos años para repararse, no hay duda de que han conseguido ya desarrollar instituciones centripetas europeas que han cambiado permanentemente la faz política del Continente y alterado significativamente su economía.

Con el renacimiento del movimiento europeísta después de la segunda guerra mundial fueron también restaurados los objetivos primordiales y económicos de la fase anterior a la guerra del movimiento. No obstante, la primera cima a alcanzar era la de conseguir un mínimo de orden y seguridad en el tan devastado Continente por la guerra, ya que sin lograr esto no había ni que pensar en un movimiento debidamente saludable. Durante los días que siguieron inmediatamente al "día V", los estadistas europeos se empeñaron en explotar las contribuciones inmediatas que para la estabilidad europea llevaba inherentes el movimiento de unidad. El propio Churchill, uno de los más claros exponentes de los propósitos básicos del movimiento anterior a 1940 y el hombre que proporcionó el ímpetu político para revivirlo después de Yalta, se le hizo clara la relación que existía entre el problema de la supervivencia de Europa y los inmediatos problemas de la reconstrucción, y entonces pensó en explotar la contribución potencial del movimiento a problemas inmediatos. Estaba especialmente impresionado con la idea de que la comunidad europea podía contribuir a la inmediata seguridad del Occidente, y particularmente a la de Europa del Oeste, contra las amenazas de la Unión Soviética. Por ello, en su discurso sobre el "Telón de acero" en Fulton (Missouri) puso las bases para convertir el movimiento de unidad europea en un instrumento militar que pudiese ayudar a la inmediata tarea de contrarrestar el poderío ruso de la posguerra. Creía que así sería capaz de establecer rápidamente el equilibrio de poderes en una zona donde, por lo menos temporalmente, se había producido un vacío.

EL EUROPEÍSMO Y LA DEFENSA CONTINENTAL

No hay duda de que la preocupación de Churchill por el objetivo inmediato de explotar la unidad europea para contrarrestar el poderío ruso le obligaba a dar un considerable realce a los aspectos militar y de seguridad del movimiento, a expensas de los restantes objetivos. A pesar de la clara debilidad de esta explotación, Churchill volvió una y otra vez sobre estas mismas opiniones. Se refirió especialmente en estas ideas cuando estalló la guerra de Corea en 1950, en su calidad de representante de Inglaterra en Estrasburgo, y ofreció su ambigua recomendación para la formación de lo que calificó de "ejército europeo", destinado a proteger a Occidente contra la decidida amenaza del comunismo internacional.

A esta misma concepción de la utilidad estratégica de la unidad europea también se sentía fuertemente adherida Norteamérica. Aunque en otros tiempos abogase por una política altruista y benevolente de amplios objetivos en pro de la unión europea, Washington se sentía tentado por la pro-

mesa de una contribución inmediata al interés nacional norteamericano que llevaba implícita la explotación del concepto unitario churchilliano. Naturalmente, nada tiene de extraño que Washington sucumbiera a esta tentación tan favorable para sus intereses.

La Comunidad Europea de Defensa nació en parte con el propósito de facilitar una rápida ayuda, y este propósito no desapareció nunca de la mentalidad de la opinión pública. No obstante, la C. D. E. tenía otros fines que los de hacer más efectivo el esfuerzo realizado por Occidente a través de la O. T. A. N. para contrarrestar la amenaza soviética y facilitar la tarea de Norteamérica e Inglaterra para la defensa del Continente.

La posibilidad de que en algún momento la C. D. E. lograra superar la rivalidad franco-germana y la división de Occidente, haciendo desaparecer esta rivalidad y facilitando las bases para una auténtica unificación, era más que suficiente para colocar a este concepto en la categoría de objetivos alcanzables a la larga del movimiento europeo. Si este último objetivo de la C. D. E. se hubiese logrado, la C. D. E. habría servido de permanente muralla contra la extensión soviética, en lugar de haber sido una fallida política para contener a los soviets.

Un sector demasiado extenso de la opinión europea ha continuado viendo a la C. D. E. como un arma militar inmediata contra Rusia. Considerada como tal la C. D. E. y también la integración en general, fueron apoyadas, aunque con repugnancia, pues la situación lo requería; pero tan pronto como el hielo soviético pareció fundirse aparentemente y el neutralismo alcanzó a un gran número de conversos en Europa occidental, la interpretación misma de la integración europea, simbolizada por la C. D. E., debilitó a la totalidad del movimiento y contribuyó no poco a la derrota de la misma.

LA TERCERA FUERZA

Con el transcurso del tiempo y particularmente tras la derrota de la C. D. E., se convirtió en idea básica del movimiento europeísta la de la III fuerza o III super-potencia. Se creía que por medio de la creación de ésta sería posible establecer un mejor equilibrio, tanto en el sentido estratégico como político, entre las naciones aliadas de Europa occidental, por una parte, y las gigantes unidades políticas de los Estados Unidos y Rusia, por otra.

Todo esto, dicho con otras palabras, significaba que el objetivo estratégico de largo alcance del movimiento era de una amplitud mucho mayor que el que estipulaba la segunda guerra mundial. La eliminación de las rivalidades entre las naciones de la zona de Europa occidental, especialmente entre Francia y Alemania, serviría para el doble objetivo de consolidar el poder europeo y aumentar la resistencia a la potencia del comunismo internacional. Pero el propósito más amplio y más proclamado por los portavoces más entusiastas del movimiento europeísta, particularmente desde la derrota de la C. D. E. en 1954 era el de crear una tercera gran potencia militar. Al actuar así creían que restauraban el auténtico papel de las naciones europeas y particularmente de los países de Europa occidental en el concierto de las naciones.

La idea de la tercera fuerza o tercera potencia se basa en la concepción de que nos encontramos en la época de las superpotencias y que el mantenimiento de las naciones de Europa occidental como entidades soberanas tiene que ocasionar su inevitable decaimiento y desaparición. El auge de superpotencias, tales como la India y China, y el rápido avance hacia la consecución de un status de potencias mundiales por parte de dominios británicos, tales como Australia y el Canadá, revela la necesidad de recurrir al federalismo o algo semejante para asegurar al conjunto de las naciones de Europa occidental la influencia adecuada en los asuntos mundiales durante la segunda mitad del siglo XX.

Muchos motivos secundarios actúan en pro de esta actitud favorable que los portavoces de Europa occidental muestran hacia los objetivos estratégicos revisados del movimiento europeo contemporáneo. Ya se había sugerido, de continuar el temor a la Unión Soviética, el deseo de contrapesar este temor con algo más que una

alianza militar. Existe también un temor cada vez mayor de los Estados Unidos y hasta, en cierto modo, una especie de celos por el tamaño y la influencia de esta federación en el mundo contemporáneo. Más concretamente existe el temor de que la dirección contemporánea de los Estados Unidos pueda llevar al mundo astral. Es un temor que impresiona a los americanos, pocos americanos, pero que se revela manifiestamente en Europa. En ésta es cada vez mayor la opinión de que nuestra Europa debe ser la que de el jaque rey a la política americana.

Afortunadamente, para el movimiento europeísta la presión de los objetivos militares ha sido mitigada grandemente por el Plan Marshall y por los diversos planes suplementarios de ayuda económica o de carácter similar. Los nuevos objetivos incluyen, entre otras cosas, la racionalización del comercio europeo y su producción, el establecimiento de una división del trabajo más eficaz y la puesta en vigor de unas estructuras políticas y administrativas que harán posible que la industria, el comercio y la agricultura no sólo recuperen su pasada prosperidad, sino se expandan y se hagan más eficientes y apoyen las necesidades de una población creciente y la inevitable demanda de esta población de un nivel de vida superior. Fué la relativa libertad, concentrada sobre objetivos tales como los que permitía el Plan Marshall, lo que condujo a auténticos avances institucionales encaminados a la unificación de la Europa occidental en el plano económico. Ello explica, en parte, la creación y el relativo éxito del Plan Schuman y también explica las circunstancias que hicieron que progresasen seriamente los planes destinados a la creación de un Mercado Común Europeo entre los seis y los esfuerzos supranacionales para la explotación de la energía nuclear.

Como los seguidores del conde Coudenhove-Kalergi y Briand y los expertos que trataban de racionalizar la economía europea antes de la II guerra mundial, los dirigentes de la "Pequeña Europa" de 1958 están convencidos de que los acuerdos intergubernamentales, tales como los que patrocinan los Ingleses, no bastan para la consecución del objetivo propuesto. Las proyectadas uniones supranacionales para la economía y la energía nuclear entre los seis, impuestas sobre el "pool" Schuman y a los que se agregaron las demás naciones de Estrasburgo, han representado un considerable avance, pero todavía se está muy distante de la meta fijada.

La racionalización económica, la evitación de rivalidades políticas intercontinentales, la seguridad de la Europa libre frente a la amenaza comunista, la compensación por la pérdida del poder colonial y el equilibrio de pocos Estados de la llamada Europa occidental con América y las otras potencias consideradas como gigantes, constituyen el máximo de objetivos que mueven a los patrocinadores de la integración europea en 1958.

Son éstos los principales objetivos de la concepción modernizada de la Europa unida que el movimiento europeísta ha cogido de los que defendían la unidad antes de 1940 y que los ha adaptado a sus necesidades y aspiraciones una vez terminado el segundo gran conflicto mundial. Son ellos los principales soportes de la plataforma contemporánea del integrismo europeo. Complementados por los experimentos actuales realizados para estructurar Europa desde 1940, este programa ofrece unos postulados para adelantar en el proceso de unificación de las instituciones políticas y económicas de Europa, programa adecuado y posible a las actuales circunstancias.

EL MOVIMIENTO EUROPEÍSTA Y EL FUTURO DE EUROPA

Una vez claramente definidos los objetivos de la concepción contemporánea de la integración europea, uno se da perfecta cuenta que esta idea tiene muy pocas posibilidades de realizarse si no se consigue cambiar radicalmente el ser intelectual y emocional del hombre medio de Europa. Habría que ser muy cándido para creer que muchos e importantes europeos se sienten atraídos sinceramente por la idea de la unificación continental. El campesino, el trabajador e incluso el profesional y el hombre de negocios permanecen completamente ajenos a lo que patrocina el mo-

vimiento, continuando en ellos curso invariable el patriotismo y, en general, todo lo que implica lo nacional.

Quizás la más importante prueba de la penetración del ideal europeo en la conciencia pública se refleje en la actitud adoptada frente a Europa por los partidos políticos, particularmente en Inglaterra y entre los seis países que forman "la pequeña Europa". Hasta 1956, tanto laboristas como conservadores reflejaban celosamente la actitud nacional de oposición al más mínimo intento de institucionalizar las ideas europeas. Con una o dos notables excepciones: ni uno solo de los más destacados políticos británicos de cualquiera de los dos grandes partidos patrocinó algo que no fuese la tradicional concepción de la organización intergubernamental de Europa. Winston Churchill dió el máximo apoyo moral a la idea en los primeros días de la posguerra, es decir, entre 1945 y 1946, pero su actitud oficial subsiguiente, independientemente de sus expresiones rimbombantes, no rebasaron jamás ni un ápice el mínimo fijado por la tradición política inglesa.

En el Continente y particularmente en Francia, Alemania e Italia, así como en los Países Bajos, la actitud de los partidos políticos y de sus dirigentes ha sido completamente distinta. Excepto la extrema derecha, los comunistas y los grupos socialistas de Nenni, compañeros de viaje de los comunistas en Italia, todos los partidos políticos de estos Estados han mostrado de alguna forma su adhesión a la causa de la Europa unida, y los más de ellos, a diferencia de Inglaterra, no se han sentido contrarios, por lo menos en principio, a apoyar la idea de una organización federal o casi federal.

Por todo ello, aunque la opinión general europea descansa todavía ampliamente sobre bases nacionales, no hay que pasar por alto que la concepción integrista en sus diversas formas aumenta rápidamente sus bases de sustentación. Es algo manifiesto que el movimiento europeísta es una solución de problemas de política interior. Cuando se examina el impacto producido por el movimiento sobre la opinión pública europea de los diversos países debe concederse una gran significación al hecho de que las soluciones planteadas por la política de integración europea y por una mayor unidad política son soluciones que exigen la participación de los dirigentes de los grandes partidos de masas.

Una Europa unida no es ya un sueño idealístico, sino el objetivo práctico de una política. Es uno de los ideales profundamente revolucionarios que corrientemente influyen sobre la opinión y el desarrollo institucional de una de las más importantes regiones del mundo. En su momento el movimiento europeísta puede ocasionar un renacimiento de la posición de Europa en el mundo, posición eclipsada por su relativa decadencia económica, el dinamismo de la política mundial contemporánea, el peligro cada vez más creciente de las llamadas superpotencias extra-europeas y el impacto de la revolución colonial.

En Europa, por lo menos, el dedo del tiempo ha señalado el fin del sistema de Estados aislados, sistema que declina desde el siglo XVIII. Es algo cada vez más evidente a los dirigentes de la Europa occidental que semejante sistema no puede facilitar la integración que garantizaría los valores sociales y materiales que requiere la organización política contemporánea. La antigua estructura del sistema de Estados nacionales puede, y sin duda subsistirá indefinidamente sin grandes cambios, pero su interna decadencia lleva implícito el fracaso de las aspiraciones morales y materiales de los europeos. Y es el movimiento europeísta el que facilita o facilitará la alternativa a Europa, pues el futuro de la organización política europea está en el concepto de integración regional y continental, patrocinado por este movimiento.

EL MUNDO DE LA QUIMICA AL SERVICIO DEL HOGAR Y LA INDUSTRIA

Las conquistas últimas de los **PLASTICOS** en la Exposición de Madrid

MEDIO SIGLO EN EL PROGRESO DE LAS CIENCIAS



Un aspecto de la Exposición de plásticos

SUENAN bien, acogedoramente bien, los altavoces de la gran estación subterránea de ferrocarril de Nuevos Ministerios. La música fácil, suavemente sentimental, de los microsursos de ahora, llena y resuena en el enorme túnel doble, todo color crema. Hay un ambiente grato, confortable, que hace olvidar que la ciu-

dad, con sus cables y edificios, está treinta metros arriba.

Desde la escalera es bonito ver la gran cueva de las maravillas. Luces de neón, colorines que se encienden y apagan, paneles iluminados por elegantes pantallas, grandes carteles de letras fosforescentes; todo desmontable, efímero, intensamente en brillo por

En el panel se aprecia una panorámica de la zona de la Moncloa madrileña, donde se encuentran las instalaciones de la Junta de Energía Nuclear

única vez, en lo que pronto serán andenes de viajeros y despedidas. Hay gente, mucha gente que viene y que va, que mira y palpa cachivaches vistosos, tazas, platos, chismes de cocina, placas transparentes, pavimentos, alfombras, juguetes, persianas... Todo en azul, en verde, en rojo vivo, en malva: un arco iris de colores limpios, quizá excesivamente netos, asépticos, fríos, matemáticos.

En la gran feria subterránea se expone un mundo mágico, el mundo de la química puesto al servicio del hogar y de la industria. Lo dicen los altavoces, cortando en seco el romanticismo atemperado de una melodía moderna.

—Visitan ustedes, señoras y caballeros, la II Exposición Nacional de Plásticos. Setenta y seis fabricantes presentan en sus «stands» las últimas conquistas de esta importante rama de la industria. Todo para su servicio, para su comodidad, para su...

El altavoz explica más cosas. Después, otra vez música; aque-



Ramos de flores de materia plástica son ofrecidos a la contemplación de los visitantes

llo de «Te quiero tanto, tanto, tanto...» Y el público, la gente, dando vueltas y más vueltas por el laberinto de las cartelas y las luces, pidiendo prospectos de chimbolos a las señoritas siempre amables de los «stands».

DIALOGOS CIENTIFICOS ENTRE PORTUGUESES Y ESPAÑOLES

La Exposición de los plásticos, junto con otra más pequeña de material científico y técnico de laboratorio, no son otra cosa sino la salida a la calle de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, que celebra ahora las bodas de oro de su fundación.

Esta Asociación es una entidad bastante desconocida del gran público. Como se comprende, sus actividades están en los laboratorios, en las bibliotecas, en las plantas piloto. Y, sin embargo, lleva ya medio siglo funcionando, publicando informes y memorias de sus asociados, organizando ciclos de conferencias y congresos, manteniendo correspondencia con otras asociaciones de iguales fines de todos los países. Además, naturalmente, pone en contacto entre sí a miles de investigadores españoles de todas las ramas de las ciencias.

Ha sido necesaria una ocasión como la de cumplir ahora medio siglo de existencia para que la Asociación Española organice algo tan sonado y popular como una exposición de materiales plásticos. Y precisamente de plásticos, porque quizá sea ocasión ahora de celebrar también las bodas de oro de estos productos de la química moderna. Se acaba de cumplir el medio siglo del día en que el profesor Baekeland patentó en Alemania un «sistema térmico y de compresión para la transformación de la resina», primer paso en todo el descubrimiento de la gama casi fabulosa de los plásticos.

La Asociación Española conme-

mora también sus bodas de oro con el XXIV Congreso Lusoespañol para el Progreso de la Ciencia. Cada dos años, desde 1921, los científicos peninsulares se reúnen en una ciudad cualquiera de los dos países, y durante varios días hablan y discuten de sus cosas.

Más de novecientos miembros de las Asociaciones para el Progreso de las Ciencias de Portugal y España se han dado cita ahora en Madrid. En los salones de actos de los diversos Institutos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas simultáneamente doce Comisiones han trabajado sobre infinidad de ponencias, presentadas por un gran número de congresistas. A parte de esto, se han organizado coloquios sobre temas de carografía, maderas, plásticos, plagas del campo, organización de empresas, progreso en la Historia, biología marina, edificaciones, educación científica y difusión de la ciencia; todos como se ve de un inmediato fin práctico.

La Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, lo mismo que su colega lusitana, reparte su interés lo mismo en la investigación pura que con la aplicada. Todo lo que sea ciencia y conquista le interesa, lo mismo las especulaciones de las altas matemáticas, en jeroglíficos de paréntesis y letras griegas, que las observaciones biológicas sobre la crianza de mejillones en las rías gallegas o los últimos descubrimientos en materia nuclear.

CINCUENTA AÑOS AL SERVICIO DE LA CIENCIA

La institución española celebró su primera sesión el año 1908, en Zaragoza. Fué aquél el primer Congreso científico general convocado en nuestra Patria, en unos años en que aun no había terminado realmente el siglo XIX, el siglo de las luces y del progreso.

Don Segismundo Moret, un político con toda la barba y defec-

tos del tiempo, hombre que debía estar creído a pies juntillas en eso de «progresar», fué el primer presidente de la Asociación. Y, sin duda, por ahí le debió llegar en el nombre el apelativo de su finalidad, que en este caso hizo verdad el mito.

Nada menos que don José de Echegaray e Izaguirre, el autor de «El gran galeoto», fué el segundo presidente de la Asociación Española. Nuestro primer Nobel tenía fama de versado en cuestiones de números además de escribir dramas, que de fama también vive el hombre. Siguiéron en la presidencia don Eduardo Dato, don José Rodríguez Carraco, don Luis Marichalar, el señor Gascón y Marín, el almirante Estrada, hasta llegar al actual, el catedrático don Manuel Lora Tamayo.

Oporto, Coimbra y Lisboa han sido las tres ciudades portuguesas que, a lo largo de treinta y siete años, acogieron en diversas ocasiones a los miembros de las dos Asociaciones hermanas. Salamanca, Cádiz, Santiago, Zaragoza, Córdoba, San Sebastián, Málaga, Oviedo y Madrid fueron las restantes que también abrieron las puertas de sus Universidades o edificios públicos para alzar los encerados y colocar los cientos de pupitres de los científicos peninsulares.

Por cierto que en alguna ocasión fué difícil el Congreso. El XV, celebrado en Santander en 1938, cuando España se veía empujada en la guerra de Liberación, hacía esperar un fracaso antes del acto de apertura. Y llegó a participar la cifra récord de mil trescientos congresistas españoles y portugueses, que presentaron más de cuatrocientos informes y ponencias. Fué un verdadero alarde de vitalidad de la Asociación.

EL ATOMO Y LAS «MACROMOLECULAS» A LA VISTA

Al lado de la aviación, la radio, la ciencia nuclear, la electrónica

y demás conquistas de nuestro tiempo, los plásticos ocupan un lugar parejo. Por eso la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias ha organizado la II Exposición Nacional de estos materiales, que, pese a contar ya medio siglo su primera patente industrial, ha sido en los últimos veinte años cuando ha logrado sus verdaderas conquistas y difusión.

El mundo de las «macromoléculas», como dicen los químicos, ha entrado en los hogares y en las fábricas hace bien poco. Antes estaba el caucho y sus derivados. Pero salvo en unos cuantos usos de aplicación específica, apenas si era otra cosa que sucedáneos de la madera o la cerámica. Y ahora el caucho se ha visor subordinado y ligado a los plásticos, a las «macromoléculas». Los plásticos forman simbiosis con cualquier cosa, la que sea, lo mismo madera, metal, piedra granulada, que fibra de vidrio o textil. Todo es en función del fin que persigan los químicos.

En un extremo de la Exposición, en lugar destacado, una de estas «macromoléculas» muesra a la vista de todos su entraña de átomos. El túnel de la estación sido cortado por un lienzo abierto, y con globos de colores y luces que dan vueltas se ha realizado el gran truco de los electrones gigantes girando en torno a un núcleo atómico. Todo visto a través de una ventana indiscreta, como un gigantesco microscopio para uso de multitudes.

Por aquí empieza la Exposición de Plásticos. Lo que a la mayoría del público importa, a fin de cuentas, son los nuevos parabrisas de motos, las vajillas, los juguetes, los nuevos colores de visillos y tapicerías. Pero a todos dar un vistazo a las entrañas del átomo, aunque sea a la fantasmagoría de un átomo de globos azules y rojos, con lucecitas sobre fondo negro girando.

Entrar al público de lo más elemental es la idea de la exposición de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. A un lado, en paneles luminosos, pedazos de hulla, listones de madera, frascos conteniendo benzol, alcoholes de nombre extraño; también, globos con el nombre de un gas cualquiera. Y todo unido por cintas, por llaves, por paréntesis y flechas: «madera + aire + alcanfor = pavimentos de colores, volantes de automóvil, aisladores eléctricos, menaje de hogar, etc.

Se aprende mucho en la Exposición de plásticos.

PRIMAVERA ETERNA EN LAS FLORES DE PLASTICO

Mil doscientas industrias se dedican actualmente a la fabricación de plásticos en España. Hace sólo diez años apenas si existían una décima parte, todas de pequeñas instalaciones. Este incremento muestra a las claras el desarrollo de la nueva industria española, que llega hoy a la exportación incluso en competencia con potentes marcas alemanas y estadounidenses. Las flores realizadas con materiales plásticos representan el primer artículo de exportación de la industria.

Tres empresas han montado en los subterráneos de Nuevos Minis-



Útiles domésticos para el uso del hogar

terios, a la luz fría de los tubos fluorescentes otras tantas floristerías de llamativas flores sin perfume. Una chica esparce por el ambiente esencia de rosas con un pulverizador. El truco se realiza a la vista de todos. Nadie protesta. Nadie quiere pedir más a las rosas y gladiolos que, a cambio de primavera perpetua, no tienen perfume.

Son flores de cafetería, flores de recibidor de hombres de negocios; flores, si quiere, también para el hogar, aunque en esto haya discrepancias. Flores todas brillantes, excesivamente perfectas, frías, con sus pétalos de triacetato de celulosa y sus tallos de poliestireno.

—¡Pero si parecen de verdad!



En la Exposición de plásticos se muestran las últimas novedades en la química de los plásticos

SERVIDUMBRE Y GRANDEZA DEL ARBOL

NO es el árbol criatura de la que únicamente puedan esperarse colaboraciones de orden estético. Muy crecida cotización tiene su vida entre los afares del hombre, es buen amigo de éste, ejerce su dádiva lleno de generosidad y de sombra, y hasta se siente protector de las tierras desnudas. Por tanto, más que objeto vertical eternamente mudo, el árbol es viva criatura que cumple desde la concreta esfera de su mundo vegetal muy diversas y encomiables funciones, siendo quizá la menor aquella que le señala para adorno, corrección y enmienda de pauperísimos paisajes. Una es, por ejemplo, y por ello la tierra se agarra tan violentamente a sus raíces, la de evitar la erosión que deja al aire sus visceras y anula el vigor y la lozanía a su perenne fecundidad. Adentrado de tal manera en sus más entrañables secretos, con el imperio de sus fibras soterradas, el árbol fuerza desde lo hondo a la unidad y al sostenimiento de superficies compactas para que las aguas que el mismo convoca con sus manos abiertas hacia el cielo, no abran fisuras, sino se limiten escueta y serenamente a cumplir la misión de calmar la dramática sed de las tierras sedientas. De este incansable menester de convocar lluvias viene la salud a las tierras secas y, con la salud, el fruto que depara la señal de su sementera fecunda. He ahí ya, aparte aquella función puramente estética, dos importantes cometidos: atraer las aguas cuya húmeda bendición tanto importa, obligándolas a que empapen la tierra para que ésta beba en hartura, sin consentirles fáciles caminos como armas contrarias para que la breve y casi desconocida grieta de ahora no pueda convertirse en la cancerosa pestilencia de la cárcava capaz de escindirio todo después.

Queda aún otro empeño, y es el que nos trae la noticia de que, en su verticalidad silenciosa, esa criatura supone una fuente de riqueza valuable y cuantiosa cuando ofrece su madera, que señala crecidos porcentajes beneficiosos para la general economía agraria del país. No se logra esto sin una continuidad en el esfuerzo repoblador sobre las superficies en plenitud de calvas estériles

por talas insensatas, cuando no por desafueros o negligencias que diezma la población arborea. Puede apuntarse, no obstante el ritmo creciente a partir de 1950, habiéndose repoblado desde entonces una extensión igual al millón de hectáreas. En ese año, la producción nacional de madera no alcanzó al millón y medio de metros cúbicos; cinco años después, en 1955, pudieron recogerse cuatro millones, que los técnicos esperan ampliar hasta cinco millones al cumplirse el siguiente quinquenio.

Pero algo tan importante como la misma repoblación señaló el señor Sánchez-Herrera, y es la trabazón de los esfuerzos forestales con los que en servicio del campo se realizan por los distintos departamentos del Ministerio de Agricultura. Cada uno de ellos tiene, efectivamente, una concreta misión, y de la suma de todas ellas deviene posteriormente la fortaleza agrícola y, con ésta, la mayor pujanza económica del país. «La política forestal no puede ser otra que la de una íntima conexión con todas las actividades que cooperan en el desarrollo de una armoniosa economía general del campo», dijo, extendiéndose sus palabras a parcelas de referencia concreta como la de zonas pastizales para alimentación de la ganadería, y recuerdo efectivo de la repoblación forestal en aquellos planes referidos a la conservación del suelo.

Importa mucho—y en ello nos alecciona la misma autoridad—conservar las masas arbóreas sin el abandono de sucesivas repoblaciones, ni de la adopción de sistemas más perfectos conforme a las nuevas teorías para la explotación del monte. Todo ello con la necesidad de persistir en la actividad investigadora de cuanto se relaciona directa o indirectamente con el árbol, para que siempre conserve aquellas características que antes enumeramos de amigo del hombre, generoso dador de sombra, armonizador de paisajes desnudos, benéfico captador de aguas para las tierras secas y notable fuente de riqueza en el seno de la unidad agraria, manteniéndose fiel en una servidumbre sin cansancio para el beneficio económico del país.

—¡Pero si son más bonitas que las auténticas!

Y la tremenda pregunta de una chica a su novio:

—¿Serías capaz de regalarme alguna vez estas flores?

La señora de la floristería sigue perfumando el ambiente con el pulverizador. Otra chica reparte prospectos en los que aparece la fotografía coloreada de una joven sonriente que coloca un ramo

de flores de plástico claro en un jarrón azul.

Entre rosas y azucenas también de primavera inmóvil a un jardín artificial, se levanta en el centro de la exposición una gran escultura de estilo moderno, construida toda en material plástico. Es una efigie de mujer en color bronce dorado, un bronce que, idéntico a sí mismo, no criará nunca patina de años; resiste al sol, la lluvia y los vientos; sólo pesa unos kilogramos.

LAS MODISTILLAS DEL PLÁSTICO

Otro aspecto también vistoso de los plásticos es el de la cacharrería de hogar. Aquí nadie sería capaz de llevar cuenta. Perchas, embudos, especieros, hueveros, jarros de cientos de formas y colores, platos, vasos trasparente y opacos, fruteros, saleros, azucareros, cucharas, fiambres, floreros, exprime naranjas, cocteleras, batidoras, tapas para frascos, un revoltijo de objetos de todas clases, colores, formas y tamaños. La mayoría son imitación de sus hermanos clásicos en metal, cerámica o madera, pero los hay también de formas propias. Está el sujetador de frascos, el tapón para botellas de uaseosa o cerveza, la cucharilla «funcional», el colgador de paños de cocina sin clavos ni ganchos.

El mundo de las perlas falsas es otro campo de los plásticos. «Stands» de botones veteados, de collares de cuentas mates, brillantes, transparentes como cristal de roca; son como las «tiendas del serrín» de esta feria de fábula, en donde lo artificial—y auténtico—es lo único que impera. Todo es fantasía, todo es juego de compuestos químicos.

Una perla, una piedra falsa para una sortija es una fórmula de equivalencias y radicales, una mezcla de compuestos, calentados, destilados, vueltos a hervir, vueltos a destilar otra vez.

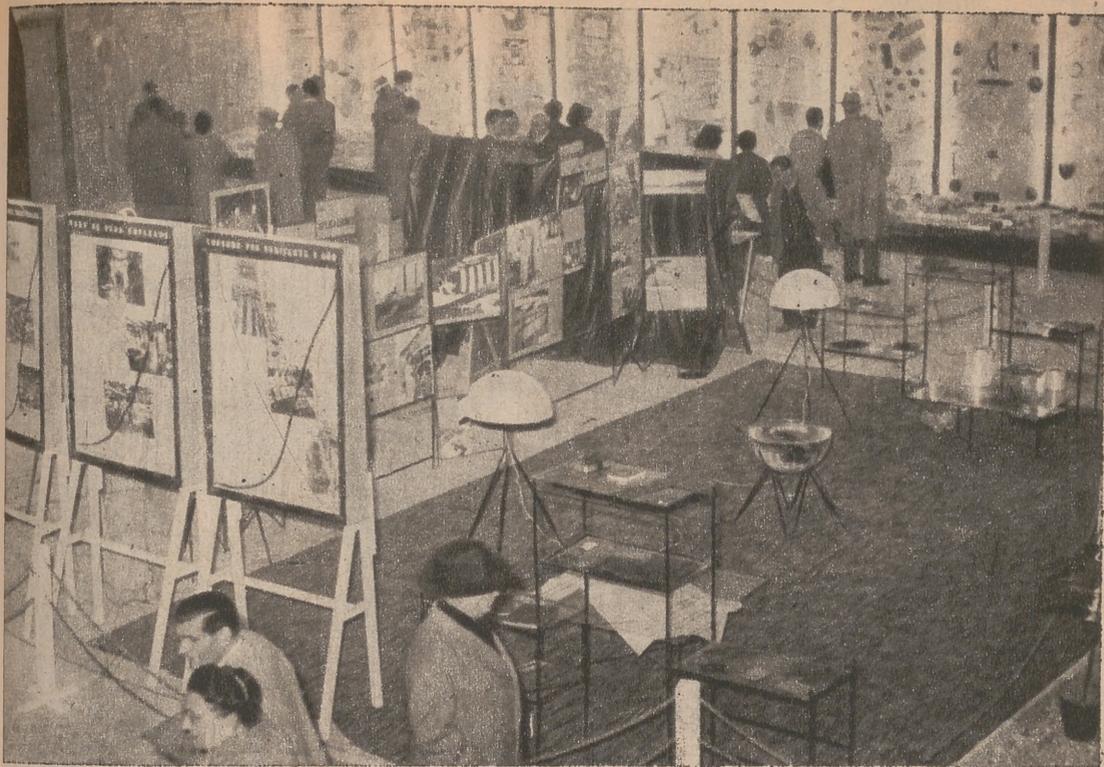
Andar por la Exposición es descubrir a cada paso una sorpresa. Nada más divertido que cinco modistillas madrileñas, vestidas de azul, cortando «tela» de impermeable y soldándola electrónicamente en unas máquinas de voltímetros y cuadros de mando. Nada más curioso también que una piscina auténtica en la que flotan salvavidas, chalecos de marinería, flotadores en forma de cisne y de tiburón, y hasta una canoa auténtica para varias personas, a la que sólo falta el motor. La piscina, claro está también es material plástico.

UNA BELLEZA NUEVA PARA MATERIALES NUEVOS

Pero a fin de cuentas, donde los plásticos tienen un más vasto campo es en los usos industriales. Su corazón frío, su estructura mineral y exacta los hace especialmente idóneos para ser empleados en fábricas, en grandes tuberías y planchas que han de soportar presiones y temperaturas, corrosiones y fuerzas diversas.

Todavía no hay lucha entre los metales y los plásticos. Todavía las «macromoléculas» no han desplazado a nadie. Todo lo más se han aliado con la madera y las planchas de acero para formar paramentos, para ganar consistencia o poder resistir presiones y esfuerzos. Pero las placas de curva firme de los ventiladores gigantes, los techos prefabricados de fibra translúcida, los grandes paneles de pavimento vistosos, con encerado eterno, anuncian una realidad que ya está mucho más que en camino.

Como experiencia se ha llegado ya a cimentar edificios con materiales plásticos. Pero en la realidad su campo está todavía en los revestimientos, en los lustrosos pa-



Mesas, aparatos eléctricos y herramientas de plástico pueden verse en los diferentes stands

ramentos donde el arco iris de los «polícoloros» juega en vetas verdes y grises por pasamanos y escaleras de fantasía. En un «stand» se presenta una de estas construcciones. Los peldaños son móviles y pueden ser graduados a voluntad en la escalera de caracol, una escalera que se pierde en el aire, porque nadie ha puesto todavía el último tramo.

En las fábricas igualmente los plásticos se quedan en auxiliares. Son unos auxiliares que visten de rojo y de azul las calderas y con sus serpentes caprichosos, y que adornan con arandelas y juntas de colorín el negro grasiento de los motores.

La industria eléctrica es la que más uso hace hoy día de los plásticos. La gama de materiales del «poliestreño» facilita siempre el aislador perfecto, el cuadro de mandos justo donde las luces rojas y las agujas han de registrar las señales de las máquinas en control. Las cajas de los aparatos de radio, con pesas encima de varios kilogramos para probar su resistencia, entre luces y flechas de fósforo verde lucen sobre pedestales en la Exposición sus estructuras funcionales.

Es aquí quizá donde los plásticos han impuesto de una más clara manera sus nuevas formas estéticas. Todavía, en el menaje de hogar, en los cachivaches de cocina, la lucha está empeñada entre las formas clásicas de la cerámica y el metal. Pero los constructores de cajas de aparatos de radio hace tiempo que advirtieron que sus productos no tenían por qué parecerse en nada a los viejos constructores de madera. Sólo había que pensar en las cualidades acústicas, térmicas y de resistencia. Surgió así una nueva belleza funcional, más simple de líneas, más serena, más nítida, más elegante.

En los «stands» pueden verse

alineados, vacío su corazón de unas, de los más diminutos a los más grandes modelos en colores que van del blanco crema al negro, pasando por los veteados y los de franja de contraste.

No hay objeto que en plástico no pueda hacerse. Todo tiene un molde, hasta las flores y los encajes. Lo malo es que siempre hay un algo que se escapa a los moldes y esto no hay material plástico que lo capte.

DE LA CONFERENCIA DE GINEBRA A LA ESTACION DE NUEVOS MINISTERIOS

La II Exposición Nacional de material científico y técnicas de laboratorio ha sido presentada ahora también en la estación de Nuevos Ministerios y por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Las balanzas de precisión, los contadores de radiaciones, los cerebros electrónicos, las máquinas de calcular, los aparatos de óptica, también han tenido su escaparate, a la luz de neón de los andenes junto al tendido mismo de los raíles del tren.

La Junta Nacional de Energía Nuclear presenta un gran «stand». En el mismo, con las mismas fotografías, las mismas maquetas y las mismas muestras de minerales radiactivos, que fué presentado en Ginebra últimamente, cuando la conferencia internacional de aplicaciones pacíficas del átomo.

—La gente se quedaba pasmada en Ginebra—dice un técnico de la Junta española—cuando admiraba esa foto, la grande; la de la vista aérea de las instalaciones de la Moncloa. Nadie imaginaba que en España tuviésemos algo así.

La fotografía, un cuadrado de más de cuatro metros de lado no necesita desde luego comenta-

En el paisaje, árboles y cemento de la Ciudad Universitaria de Madrid, destacan los grandes edificios de ventanales corridos, donde los científicos trabajan sobre investigaciones nucleares. Entre todas las construcciones destaca la sombra gris del pabellón destinado al reactor tipo «plasma», la escuela de donde están saliendo los ingenieros y expertos que podrán funcionar las centrales eléctricas nucleares españolas.

En otros «stands», los Institutos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas exponen también sus aparatos, sus libros, sus memorias de trabajos realizados. Al lado de gruesos volúmenes que encierran cientos de fórmulas, resultado de esfuerzos y noches de claro en claro, aparecen los colorímetros flamantes, las bombas de vacío de último modelo, los teodolitos y contadores de gases, todo haciendo juego con la cabriola tensa de los serpentes y tubos de vidrio de los nuevos aparatos de «destilación fraccionada».

Los instrumentos de trabajo de al Física y la Química se han dado cita también en los subterráneos de los Nuevos Ministerios. Ahora sus agujas están quietas, los índices en reposo, las microburetas no marcan ningún nivel. Sólo para que siempre haya alguien del público con la boca abierta, el técnico de un cerebro electrónico, de vez en cuando abre la llave del chorro de corriente eléctrica que devora el aparato. Un zunzoneo profundo, un zumbido después, comienza a sentirse de las entrañas de conexiones y transistores de la máquina. En un papel luminoso comienzan a saltar velozmente cifras y signos. Nadie habla, Nadie impertuna. El cerebro electrónico está trabajando.

Federico VILLAGRAN
Fotografías: I. CORTINA



«Si he de morir prefiero que sea en la casa del Gobierno», ha dicho el Presidente Frondizi, que al enterarse del plan subversivo acudió en seguida a su despacho

REVOLUCION DE PALACIO EN LA ARGENTINA

FRONDIZI ANTE EL DIFICIL CAMINO DEL EQUILIBRIO POLITICO

NO huiré nunca y si es preciso moriré en mi puesto. Estas palabras del Presidente Frondizi se repetían, verdad o mentira, en la mañana del miércoles 13 de noviembre por todas las calles de la capital. En la plaza del General Belgrano, a la sombra de las torres de la catedral gótica, dos viejas mujeres que venden cirios a todo el que visita a la Virgen de Luján, comentaban los acontecimientos, según un periodista bonaerense, a su modo:

—¿Subirá la vida?
Por encima de esas anécdotas

el hecho cierto es que Argentina ha vivido entre la noche del 12 y el 13, una extraña historia que ha tenido diversos protagonistas, pero entre los que sobresale, curiosa-mente, la figura del vicepresidente argentino, Alejandro Gómez, miembro de la Unión Radical Intransigente, de cincuenta y dos años, viejo compañero de luchas de Frondizi, aunque hasta el momento poco relevante en el partido

PROCLAMACION DEL ESTADO DE SITIO

El lunes en la noche —día 10—

pese a que una fuerte gripe le había retenido en su residencia de Los Olivos a lo largo de la semana, Frondizi autorizaba la implantación del estado de sitio por treinta días para mantener, a toda costa, el orden público.

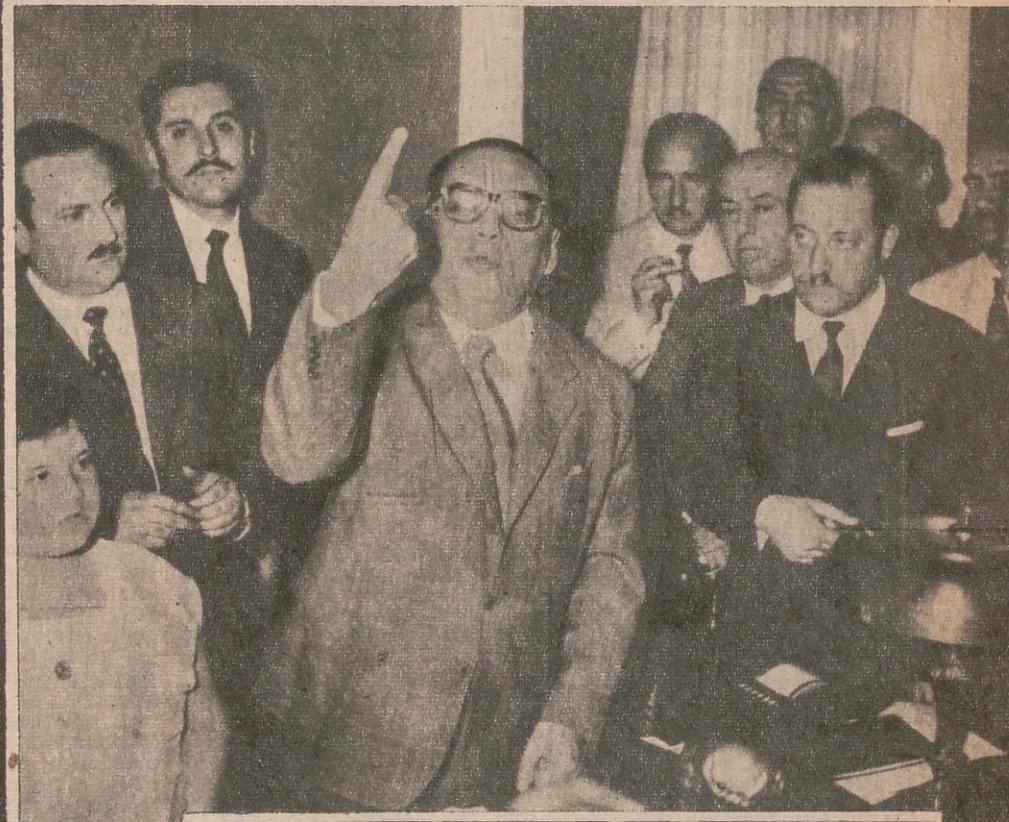
Desde el ministerio del Interior el doctor Alfredo Vitolo pasaba a la acción ordenando a la Policía una serie de «raids» violentos y rápidos que produjeron la detención de numerosos peronistas y comunistas. También quedaron en el red algunos miembros de los grupos «ultras» del nacionalismo.

El Gobierno, que actuaba, al tiempo en los puntos claves de Buenos Aires, Mendoza y Córdoba, quería impedir que la huelga de Mendoza, donde los sindicalistas del petróleo protestaban de los contratos firmados por el Presidente Frondizi con varias empresas extranjeras, se convirtiera en pretexto de una huelga general —ya anunciada— que paralizara al país y provocara chispazos imprevisibles.

Mientras sucedía todo esto se había producido ya en el seno del Gabinete la primera crisis importante: la dimisión de Rogelio Frigerio, secretario de Relaciones Económicas y Sociales, cogido entre dos fuegos contradictorios: su deseo de llevar adelante el plan de los contratos petrolíferos y su contacto y relación cordial con los sindicalistas.

Hombre clave en la tesis de «integración nacional» que sirviera de base a la campaña electoral de Frondizi, Rogelio Frigerio había servido de puente a lo largo

EL VICEPRESIDENTE ALEJANDRO GOMEZ, PROTAGONISTA DE UNA EXTRAÑA HISTORIA



El dimitido vicepresidente Alejandro Gómez habla a sus partidarios. Gesto enérgico y palabras de ironía. «Mi juicio público será un día de hilaridad nacional», ha dicho antes de dimitir

de seis meses a los contactos del sindicalismo peronista con el Gobierno, pero sin que abandonara, no obstante, sus ideas económicas, contrarias al intervencionismo.

La crisis económica que atraviesa el país y que ha desvalorizado el peso en un cincuenta por ciento desde que Frondizi está en el Poder —tuvo una herencia difícil—, obligaron al Gobierno a intentar una solución «ortodoxa»: plan de austeridad, restricción de créditos, lucha contra la inflación —la circulación monetaria se ha triplicado en los últimos cuatro años— y congelación de salarios para evitar —ya había pasado con los aumentos de julio— la eterna y constante elevación de precios vinieron a ampliar la inquietud sindical y terminaron haciendo irremediable la dimisión del secretario de Economía.

LA REVOLUCION EN PALACIO: «YO SOY LA SOLUCION», DICE EL VICEPRESIDENTE

Así estaban las cosas cuando en la noche del miércoles al jueves entró en escena el vicepresidente Alfredo Gómez anunciando que tenía en las manos, según pareció, los hilos de un complot contra el régimen. Su primer movimiento fue llamar a su despacho al ministro del Interior, Alfredo Vitolo, con el que mantuvo, de acuerdo con el periódico «La Razón», la siguiente conversación:

—Doctor Vitolo, os he mandado llamar para daros a conocer unas

noticias de la mayor gravedad. Estamos ante un movimiento militar que no podrá ser detenido. El Gobierno no controla las fuerzas armadas...

—¿Qué solución tiene usted... si hay solución?

—La solución soy yo.

—¿Usted? ¿Y cómo?

—Frondizi delegará sus poderes en mí para constituir un Gabinete de coalición nacional com-

prendiendo todos los partidos políticos y... un general.

—¿Qué general?

—No puedo decirlo. Se trata de un general gozando de gran influencia en el Ejército, pero cuyo nombre he prometido no revelar.

—Señor vicepresidente, yo soy leal al Presidente y a la Constitución. Decid al doctor Frondizi lo que me acabáis de decir.

—Esa es mi intención...



Momento en el que Alejandro Gómez denuncia la existencia de un movimiento subversivo

Esta conversación pone en marcha la segunda parte de la crisis, lo que han llamado en Buenos Aires la revolución en Palacio, pero una revolución de cita frus rada, que tiene en primer plano a Alfredo Gómez, pero cuyo verdadero papel no ha quedado dilucidado completamente. ¿Hubo o no hubo un momento en que pudo haberse producido el golpe de Estado o ha querido jugar el Vicepresidente una carta asombrosamente audaz aprovechando la confusión y el nervosismo reinante en el país?

Cuando el Presidente Frondizi aseguró que estaba dispuesto a morir en su puesto, el vicepresidente Gómez quedó en una posición extremadamente delicada. Si el «general» era Aramburu o cualquiera otro de la revolución antiperonista, esto significaba una vuelta atrás que obligó a los 62 sindicatos del «justicialismo» a dar un plazo nuevo de ochenta y seis horas al Gobierno para estudiar la situación económica y petrolífera. Era cerrar la puerta, eliminando el pretexto de la huelga, a una intervención armada abiertamente antiperonista.

Mientras tanto, el vicepresidente Gómez se convertía de hecho en el centro de la intriga palaciega: ¿Quiénes eran los hombres del complot?

Alfredo Gómez se ha cerrado

en un mutismo absoluto. Desde algún tiempo se venía reprochándole su contacto, al parecer muy estrecho, con gentes muy ligadas al Gobierno Aramburu —éste, sin embargo, ha mantenido su actitud neutra y vigilante sin que pueda hablarse de su intervención directa en los acontecimientos, pero no se ha sabido con certeza cuáles han sido los hilos de la trama. En la calle se cuenta que la conversación entre Frondizi y Gómez fué tempestuosa. El Presidente recordó a su viejo compañero del partido su deber de dar a conocer los nombres de los militares comprometidos en el complot. La respuesta de éste fué clara y evasiva:

—Mi deber es respetar mi palabra de honor. Yo cumplo mi deber con relación al Gobierno y al país declarando la existencia de un movimiento militar y advirtiéndolo que no hay otra solución que la que he propuesto: un Gobierno de coalición.

EXPULSADO DEL PARTIDO RADICAL INTRANSIGENTE

En la reacción pública contra la posición adoptada por el vicepresidente hubo, como siempre, dos movimientos. En el partido radical intransigente —que es también el de Frondizi, como es

sabido— el Comité Nacional procedió, después de doce horas de reuniones, a una medida drástica: la expulsión del partido.

El Comité pidió a Alfredo Gómez, igualmente, que presentara la dimisión del cargo de vicepresidente se negó primero, pero terminó por acceder. Gómez dimitió, pero a cambio, el Comité Nacional tuvo que aceptar su reingreso en el partido. A las peticiones de algunos periódicos para que sea juzgado públicamente por el Congreso, Alfredo Gómez ha respondido: «El día de mi proceso será un día de hilaridad.»

En la calle se dice que el juicio del segundo personaje del Estado ante el Tribunal Supremo o el Senado pondría ante el público mucha «ropa sucia».

—Yo no desee—ha dicho—que se me perdone. Quiero que se me juzgue.

Con estas palabras ha quedado en el aire la gran cuestión. ¿Qué papel ha jugado? ¿Ha sido el único que vió el problema o fué «traidor» a Frondizi?

Gómez ha dicho:

Pese a todo esto el país ha permanecido tranquilo y lleno de calma. Buenos Aires ha mantenido una serenidad ciudadana que revela ampliamente acaso que la gente está ya un poco de vuelta de los acontecimientos. Las preocupaciones económicas dominan la situación. El ministro de Economía, que llegó recientemente de Washington, después de haber mantenido extensas conversaciones con los miembros del Fondo Monetario Mundial en Nueva Delhi, ha advertido que la primera condición para la ayuda económica obliga a la liquidación del enorme déficit del país.

LOS PROBLEMAS DE FRONDIZI

No hace dos meses, el ex Presidente Perón concedía una entrevista a uno de los redactores de la revista «Visión», en Ciudad Trujillo. A la entrada del hotel donde se hospedaba estaban, según el redactor, «seis o siete hombres fornidos absorbidos en sus propias meditaciones». Entre las preguntas que le hicieron destacamos, por su interés actual, las dos siguientes:

—En la opinión de muchos reporteros, Frondizi ganó las elecciones debido a los votos peronistas. ¿Por qué le están retirando ahora el apoyo que le dieron antes?

—Pero, ché, si ese hombre no cumple. Tenga en cuenta que mientras el partido comunista es legal en Argentina, el nuestro, en cambio, sigue siendo ilegal.

—¿Qué piensa de la nueva ley de Frondizi que dará a los peronistas la posibilidad de volver a controlar los Sindicatos?

—Eso tenía que suceder. Con ley o sin ley controlaremos los Sindicatos. Nosotros tenemos mayoría entre los obreros.

Hemos recogido ambas respuestas, importantes en estos momentos, porque centran la atención sobre dos aspectos de la situación argentina que conviene entenderse.

Es cierto que Frondizi tuvo el apoyo al menos de dos millones

EL UNICO CAMINO

EN un momento singularmente importante se ha reunido en Washington los obispos católicos en su conferencia anual. De manera terminante, y en medio de la crisis racial del país, la Iglesia católica norteamericana —más de 30 millones de fieles— ha afirmado con toda solemnidad la incompatibilidad del concepto cristiano del hombre y la segregación racial.

Esta intervención «que va al corazón del problema» —según las palabras del «Washington Post»— se ha producido sin paliativo alguno para los segregacionistas, pero llena también de serenidad. Los obispos católicos han tenido en cuenta la complejidad de factores puestos en juego afirmando, por tanto, que la prudencia debe ser un instrumento indispensable en la lucha contra los viejos prejuicios raciales, pero insistiendo que la acción es preferible a la exhortación. Es decir, invitando al pueblo católico a tomar una actitud militante, ejemplar y cristiana en el trato con los negros que sea más efectiva que las palabras.

A la hora de examinar los procedimientos puestos en juego, los obispos deploran tanto la tesis del gradualismo que sirve en realidad de máscara a la inacción, como la impetuosidad irreflexiva. Donde la declaración adquiere por ello un vigor inusitadamente grave es cuando se dirige, directamente, a todos los norteamericanos

para recordarles que la segregación es una ofensa a la conciencia cristiana. «Uno de los aspectos trágicos de la opresión racial —dicen los obispos— es que se utilizan los males que ella misma ha engendrado como una excusa para perpetuarlos. Se nos dice hoy que los negros, indios y otros americanos son muy diferentes de la nación para ser asimilables. Ese mismo argumento se empleaba, hace unos decenios, contra los emigrantes.»

La serena, dura y profunda declaración del episcopado norteamericano ha causado profunda impresión en el país, donde la masa católica, por otra parte, aumenta cada año. No ha dejado la declaración la menor duda al afirmar que la segregación racial es fundamentalmente contraria a los ideales cristianos y si es cierto que apela a la prudencia en algunos casos lo hace para evitar males mayores que den motivo y pretexto a los grupos raciales para perpetuar, con palabras ya citadas, «males engendrados por la opresión racial».

En el momento mismo en que el gobernador Faubus llega a enarbolar, frente a la indignada actitud de la mayor parte del país, las banderas de la Confederación del Sur —las de la vieja guerra civil norteamericana— la declaración católica cobra una fuerza insólita. Advierte, simplemente, el camino.

de votos peronistas en las elecciones presidenciales. Según algunos cronistas, esto significaba evidentemente un «cheque en blanco» que algún día pasarían a cobrar los peronistas. ¿Ha sido así? Se sabe que Frondizi se ha entrevistado o tenido contactos más o menos directos con algunos de los líderes del partido, pero el Presidente argentino no podía olvidar que tampoco le era posible desentenderse de la presión y la importancia de las fuerzas que hicieron la revolución antiperonista de septiembre de 1955. En esta situación ha intentado mantener un equilibrio que, de un lado, sin reconocer la existencia legal del peronismo no impidiera su paulatino proceso de dominación en los «62 Sindicatos», no le colocara abiertamente, por el otro, en aquellas fuerzas. Equilibrio delicado que él pensaba superar acaso por otro camino. Por eso su plan estaba centrado en encontrar soluciones mucho más amplias en el sector de la economía nacional que dieran al país nuevas inquietudes y nuevas aperturas de horizontes.

LOS MIL MILLONES DEL PETROLEO

Argentina se encuentra, es cierto, ante una difícil situación económica. El hecho no es desconocido para nadie, pero los 300 millones de dólares anuales dedicados a la compra de petróleo son la sombra más grave para un país que posee yacimientos petrolíferos. El problema reside en la fórmula inversionista. El sentimiento «nacionalista» pone el grito en el cielo cada vez que se habla de consentir concesiones a las compañías extranjeras. Y ocurre que, en cierto modo, todos los partidos utilizan a su favor, como fondo demagógico, ese mismo dilema, puesto que la nación no cuenta con el ahorro y las reservas necesarias para hacer frente por sí misma a las obligaciones que la empresa petrolífera implicaría.

El Presidente Frondizi llegó a un acuerdo, que no se puede decir sea oneroso, con las compañías —fundamentalmente las norteamericanas— para una inversión de mil millones de dólares en tierras argentinas. La enormidad de la suma que, controlados los negocios y asegurada la independencia nacional, tendría una enorme repercusión sobre el conjunto industrial ha provocado, a derecha y a izquierda, la reacción sindicalista, que fué contestada inmediatamente por Frondizi con el estado de sitio y a continuación de la revolución en palacio con un aumento de los poderes militares. El Presidente, según sus palabras, está dispuesto a continuar sus planes.

Los peronistas, cuya fuerza es innegable, se han batido contra los contratos petrolíferos para coincidir desde su «nacionalismo» con el «internacionalismo» del partido comunista dispuesto a jugar la papeleta propagandística del antiamericanismo y de la lucha contra la penetración del «imperialismo económico», porque sirve también a sus planes. El partido comunista que en las elecciones



Provocada la crisis, el Presidente Frondizi habla por radio a todo el país

presidenciales de febrero obtuvo 190.000 votos tenía, a comienzos del año, es decir, en las mismas fechas de los comicios, 80.000 afiliados disputando a los peronistas la influencia en algunos sindicatos. Fundamentalmente, en la Construcción, Artes Gráficas, Marítimo y Madera. Según el jefe de Policía de Argentina, sus gastos de propaganda alcanzan la cifra de 30 millones de dólares anuales. Su influencia en los últimos acontecimientos ha sido clara.

En estas circunstancias, teniendo enfrente a grupos irreconciliables entre sí y la carga de una crisis económica que no tiene solución fácil, Frondizi ha logrado superar en esta ocasión el conflicto, pero quedándole por delante horas igualmente ásperas para convencer a los grupos de la necesidad del remedio último de una gran inversión extranjera. Lo que es de destacar es que el peronismo, ante la posible virazón del Presidente hacia las fuerzas militares de «septiembre», ha bajado un poco la guardia y se manifiesta

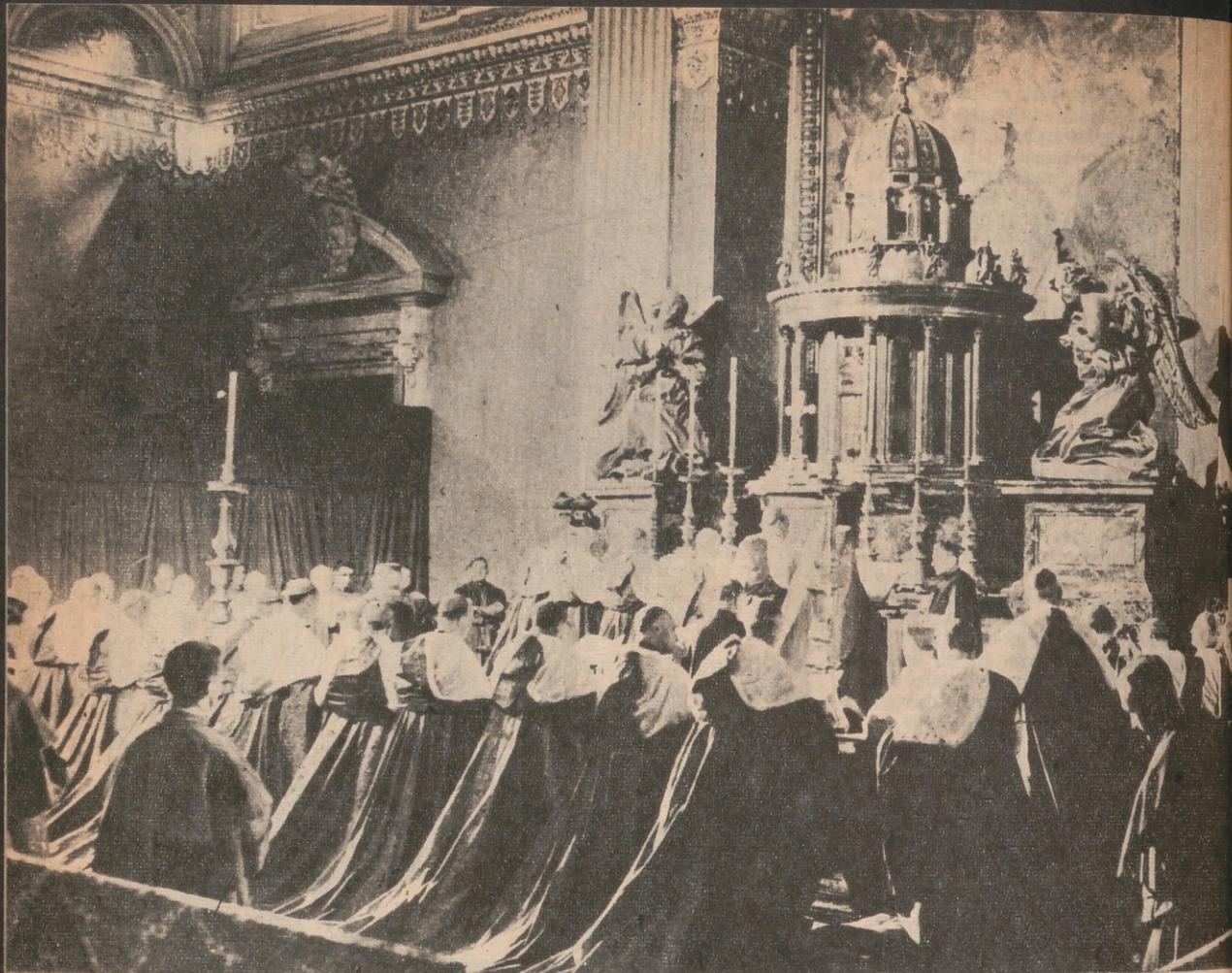
menos hostil a Frondizi, por lo que el problema fundamental se centra en el procedimiento que permita una «vía de equilibrio político» desde la que sea posible intentar la reconstrucción de la economía. Norteamericanos y funcionarios argentinos han dicho mientras tanto que el plan petrolífero se continuará sin tardanzas.

La crisis, pues, de la noche del 12 al 13 de noviembre ha hecho aparecer sobre las aguas inquietas lo que todo el mundo sospechaba, pero nadie puede dudar que el más extraño y desconcertante papel le ha cabido representar al vicepresidente de la República, Alfredo Gómez. La mayor parte del país ha observado la posición de los distintos grupos sin una intervención directa. Nadie puede negarle que ha recibido una herencia extremadamente difícil. Una carga de deudas, divisiones y cheques en blanco. No se han cumplido un los siete meses desde que el 1 de mayo inauguró Frondizi su Gobierno.

Enrique RUIZ GARCIA

Lea usted todas las semanas

“EL ESPAÑOL”



La fórmula ritual del juramento de los cardenales en el último Consistorio

VEINTITRES NUEVOS PRINCIPES DE LA IGLESIA

VISPERAS DE CONSISTORIO EN LA BASILICA DE SAN PEDRO

JOSE BUENO MONREAL,
CARDENAL DE SEVILLA

JUAN XXIII, que el día 23 tomará posesión de la Basílica de San Juan de Letrán, ha nombrado, a los veintitrés días de ser elegido Pontífice, 23 cardenales.

Así, con sencillez anticipada que ha hecho volver de nuevo los ojos de millones de católicos a Roma, el Papa ha anunciado su intención de crear veintitrés purpurados, fijando el Consistorio para el 15 del próximo diciembre.

Con igual sencillez, humildemente, al dar a conocer su esperado propósito, ha realizado uno de los actos más importantes llevados a cabo en los últimos tiempos por los Pontífices Soberanos al aumentar el número de miembros del Sacro Colegio a 75 cardenales. Su decisión, por nueva, ya ha encontrado su sitio en la Historia de la Iglesia.

BAJO LA LUZ DE TODOS LOS LUCEROS

Con la ascensión al Trono pontificio de Angel José Roncalli el Sacro Colegio quedó integrado por dieciséis cardenales italianos, seis franceses, tres españoles, tres brasileños, tres norteamericanos, dos portugueses, dos alemanes, dos argentinos, dos canadienses, un belga, un irlandés, un polaco, un húngaro, un chileno, un yugoslavo, un colombiano, un ecuatoriano, un cubano, un australiano, un indio, un sirio, un chino y un georgiano.

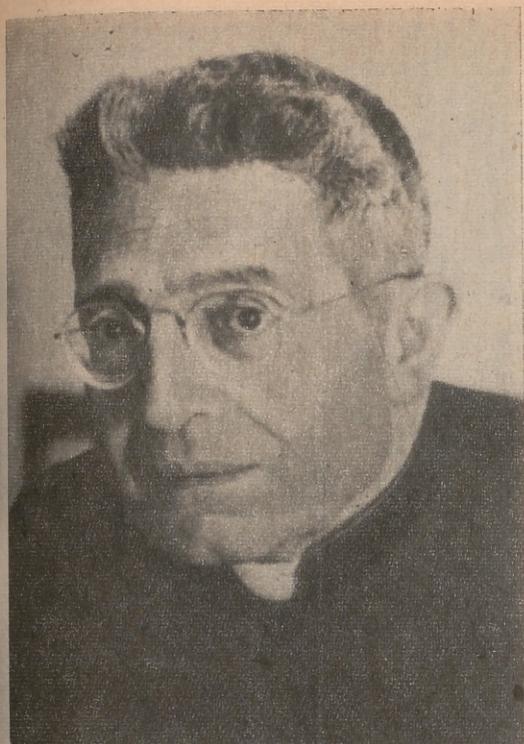
Ahora, tras el anuncio de los futuros nombramientos, Italia va a contar con 29 purpurados: Francia con ocho; con cinco Norteamérica; con cuatro España; Brasil y Alemania con tres; con dos Portugal, Argentina y Cana-

dá y con uno. Bélgica, Polonia, Irlanda, Chile, Cuba, Colombia, Ecuador, China, India, Australia, Siria, Méjico, Uruguay, Inglaterra, Austria, Hungría y Yugoslavia.

La universalidad de la Iglesia es ya indiscutible por geografía y representación en las altas dignidades de la Iglesia. El mundo católico, extendido por los cinco Continentes, está presente en Roma. Setenta y cinco cardenales, que desarrollan su labor pastoral en otros tantos puntos diferentes del planeta, son el puente invisible y poderoso por donde a Roma llegan las esperanzas, dolores y alegrías de los 500 millones de personas que componen la Iglesia militante; el cauce en que se vierten, por donde se conducen para llegar a todos, los alientos del Padre, sus súplicas de paz, sus gritos de alarma que tensan los espíritus poniéndolos en vela frente al demonio, al mundo y a la carne, en una vigilancia bajo la luz de todos los luceros, porque la guardia exige mirar arriba, al cielo, para llegar hasta él cuanto antes con los ojos. Roma es universal porque en Roma está el Papa. Y en la Ciudad Eterna Dios ha puesto un Pontífice que ya ha enseñado a todos su deseo de que en el Supremo Senado de la Iglesia estén representadas la mayoría de las naciones donde los católicos forman la mayoría de número y de las esperanzas.

QUINIENTOS MILLONES DE ALEGRÍAS

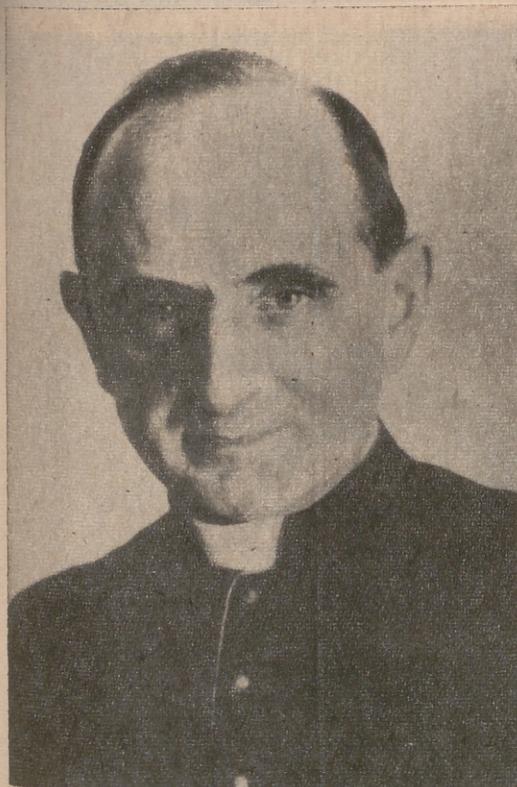
«El Sacro Colegio se divide en tres Ordenes: el episcopal, al que



Domenico Tardini, secretario de Estado



Richard J. Cushing, arzobispo de Boston



Giovanni Montini, arzobispo de Milán



Julius Doefner, arzobispo de Berlín

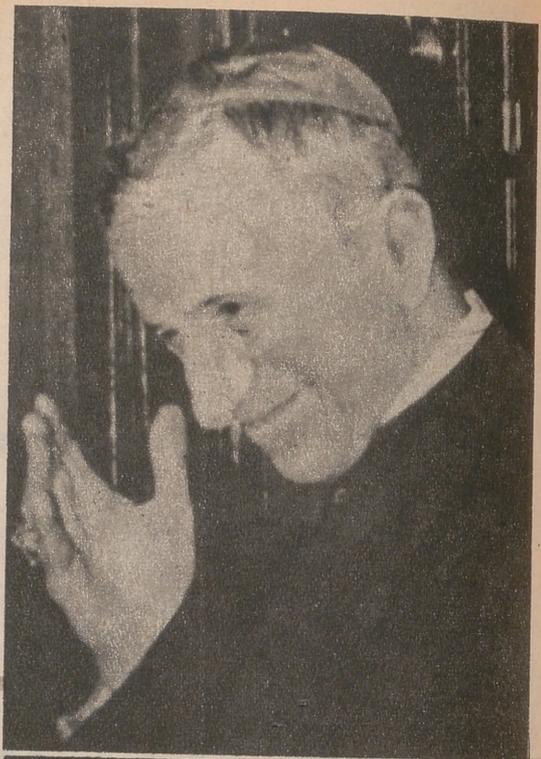
solamente pertenecen los seis cardenales que rigen las diócesis suburbicarias; el presbiteral, que consta de cincuenta cardenales, y el diaconal, de catorce.» Así reza el canon 231 del Derecho Canónico en su capítulo tercero. Desde el mes de diciembre de 1965 hasta este 17 de noviembre la suma fué setenta. Ahora Juan XXIII, usando de la potestad que como Vicario de Cristo tiene sobre el mundo, ha introducido la modifica-

ción histórica aumentando el número de miembros en otros cinco más. La sorpresa ya estaba en el camino. Tan sólo el Papa lo sabía, ciertamente. Pero no es menos cierto que estos días, en Roma no han faltado informadores que presagiaron el aumento. Ya Pío XII en los Consistorios de 1946 y 1953 manifestó en sus alocuciones a los cardenales recién creados, que había estudiado a fondo el problema referente a la

ampliación del Sacro Colegio. El catolicismo se extiende cada día por países abiertos a las grandes conquistas del espíritu y naciones con potencia religiosa suplicaban desde lejos el honor de contar entre sus hijos consagrados al servicio de Dios un purpurado de la Iglesia Romana. El Papa lo sabía. Juan XXIII, el hombre de la bondad que nunca se le agota, el Pontífice que tiene abiertos los oídos del alma a todas las pala-



José Fietta, nuncio apostólico en Italia



Fernando Cento, nuncio de Portugal



Franz Koenig, arzobispo de Viena



Giovanni Urbani, patriarca de Venecia

bras que le lleven súplicas de alegría, ha aumentado el número de Príncipes de la Iglesia para premiar de esta manera a mayor número de esforzados Pastores de vanguardia, satisfaciendo al mismo tiempo los fervientes deseos de miles de católicos que ahora se hermanan en el júbilo grande en torno a los que han sido elegidos para vestir la púrpura sagrada.

Trece italianos, dos franceses, dos norteamericanos, un español,

un mejicano, un uruguayo, un inglés, un alemán y un austríaco. Veintitres cardenales electos. Un gozo universal. Nueve países que agradecen al Papa desde el alma el gran regalo de su predilección. Con ellos todo el mundo se alegra en esta hora. Veintitres nombres que al multiplicarse por uno dan como resultado 500 millones de alegrías. Entre los neo-cardenales doce son residenciales y seis arzobispos titulares. Cinco de ellos

no tienen la consagración episcopal, incorporándose cuando sean «creados y publicados» al Orden de los Diáconos.

EL NUEVO «BENJAMIN» ES ALEMÁN

Atendiendo a la misión sacerdotal, que en el momento del anuncio de su nombramiento desempeñan los nuevos purpurados, claramente se distinguen tres grupos



Amleto Giovanni Cicognani, delegado apostólico en los Estados Unidos



Gerald Patrick O'Hara, arzobispo de Filadelfia

diferentes. Forman el primero los que están en la actualidad al frente de diócesis que por tradición han contado con un prelado cardinal. Entre éstos se encuentran los que están al frente de las diócesis de Sevilla, Viena, Nápoles, Berlín, Venecia, Milán, Boston y Westminster. Dentro de esta clasificación de cardenales residenciales entran, por vez primera en la historia, los titulares de las sedes de Burdeos, Montevideo y Guadalupe, en Méjico.

Componen el segundo grupo los que han estado al frente de Nunciaturas Apostólicas y que ahora reciben, con estos nombramientos, el mejor premio a su labor diplomática. Y el tercero, los que provienen de la Curia Romana donde han desempeñado hasta el presente cargos importantes, llamados a ocupar las Prefecturas y Secretarías de los Dicasterios de la Iglesia, Sagradas Congregaciones que entienden, bajo la dirección y autoridad del Papa, de todo lo referente a su gobierno.

Los nuevos cardenales, una vez creados en el Consistorio ya anunciado, ocuparán después, dentro del Colegio, un orden de dignidades que está terminando de acuerdo con la fecha de su consagración episcopal o por la edad si no la han recibido. Entre los veintitrés nombres anunciados el nuevo Patriarca de Venecia ocupará el primer puesto. Monseñor Tardini nombrado el mismo día Secretario de Estado, ocupará el último lugar por ser el más joven entre todos los que no han recibido la consagración episcopal.

Monseñor Giobbe, hasta ahora Nunco Apostólico en Holanda, es el más anciano entre los nuevos elegidos. Dentro de un par de meses cumplirá setenta y nueve años. El más joven—él será el benjamín del Sacro Colegio—es monseñor Julius Deopiner, obispo de Berlín, que acaba de cumplir cua-

José Bueno Monreal, arzobispo de Sevilla



renta y cinco años, Cincuenta y tres tiene el arzobispo de Viena, cincuenta y cuatro el de Sevilla, cincuenta y ocho el de Nápoles. Monseñor Montini, que junto con Tardini renunció humildemente a la sagrada púrpura que le ofrecía Pío XII, tiene sesenta y uno, sesenta y cinco Confalonieri, uno más el arzobispo de Montevideo, sesenta y nueve los de Guadalajara y Westminster. Pasan de los setenta, Jullien, Bracci, Riberti, Di Jorio, el arzobispo de Burdeos y todos los que llegan al Supremo Colegio desde las Nunciaturas Apostólicas.

EL RESURGIR DE LA LITURGIA ANTIGUA

Es imposible hacer la biografía detallada de todos los que el Papa ha llamado a formar parte entre los privilegiados «Príncipes de Sangre» de la Iglesia universal. Pero harán su desfile, por rápido que sea, en una procesión de datos que sirva, por lo menos, para hacer un apunte de retrato. Porque la obra de cada uno de ellos es mucho más fecunda. Porque son vidas entregadas al servicio de la Iglesia.

Uno ya estuvo en Roma en aquellos momentos de emoción inolvidable en que Juan XXIII dió por primera vez su bendición al mundo. Y estoy como anupapado todavía del chorro de bellezas que nacieron, como por obra y gracia de los ángeles, la mañana del 4 de noviembre en la Basílica Vaticana inmensa, engalanada, llena en cualquier rincón de un diluvio de luces e impresiones en todos los colores.

Uno recuerda ahora aquellas ocasiones. Y le resulta fácil escapar otra vez a la Ciudad Eterna y pensar que ha llegado el 15 de diciembre.

Y antes del día del Consistorio público habrá pasado una semana larga, llena en Roma para los elegidos de emociones en fila. Las ceremonias en la Ciudad del Vaticano y en la Eterna habrán ido sucediéndose como una cinta de seda que se estira, trayendo en cada palmo un asombro mayor, un resurgir de la liturgia antigua, un temblor detrás de otro, los cien escalofríos que la alegría produce cuando es grande. Y grandes son las solemnidades religiosas vaticanas, los abrazos del Papa a sus hijos dilectos.

EL OLEAJE QUIETO DE LAS PURPURAS

Los neoelectos irán llegando a Roma. Hospedados en casas religiosas esperarán la carta oficial en la que se les notifique, como una mera fórmula, su creación. Antes habrá tenido lugar el primer Consistorio secreto en el que los componentes del Sacro Colegio darán su «placet» a los nombramientos. En este Consistorio Su Santidad los «crea y los publica» cardenales.

Y llegará el día grande. En Roma hay Consistorio, público y solemne. El Romano Pontífice en persona va a entregar el galero a los nuevos purpurados. Aunque no es necesario que la ceremonia se realice en Consistorio. Los cardenales Cicognani, Ciriaci, Arriba

y Castro. Quiroga Palacios y el actual Pontífice recibieron el galero de manos de Pío XII en un solemne acto celebrado en Castelgandolfo el 29 de octubre de 1953. Habían sido creados y publicados cardenales en enero de aquel año. Pero el Papa esperaba cumplir su sueño de los días y las noches imponiendo en persona el «capello» color sangre en la cabeza de los Primados de Polonia y Yugoslavia. No pudieron venir a la Ciudad Eterna. Estaba echado el «telón de acero» en un entreacto interminable. Pero ahora no hay problemas. Juan XXIII, en Consistorio posterior, secreto, someterá a los veintitrés cardenales al rito llamado de «la clausura y apertura de la boca». La antigua ceremonia, simbólica y bellísima, con la que se llama la atención a los cardenales sobre la importancia de su oficio, amonestándoles a hacer uso de su voto con modestia en los Consistorios y Congregaciones, tendrá la actualidad impresionante de estas solemnidades pontificias que un poco pasman, asateando con disparos de belleza a todos los sentidos.

Y en el abierto y público les impondrá la insignia de su alta dignidad.

Aquí no importa el orden. Sólo cuenta la procesión global, la lluvia de los nombres que doblan las rodillas ante el Pontífice. En un futuro posterior y próximo Consistorio secreto, los cardenales recibirán el anillo cardinalicio, el título de la diaconía, basílica o iglesia de Roma que se le asigne siendo protagonistas, con el Papa, de la ceremonia de «clausura y apertura de la boca».

El Consistorio público se abre a la curiosidad de los afortunados que han podido llegar hasta el gran escenario. Los cardenales pasan de uno en uno. Y después se arrodillan. El Papa les coloca el galero en la cabeza y encima la birreta, el bonete romano de tres puntas, rojo también, de seda teada, de púrpura, que enseña un oleaje quieto que con la luz se mueve.

EL MAESTRO DE LA DIPLOMACIA, DE RODILLAS

Se arrodilla ante el Papa Domenico Tardini. El nuevo secretario de Estado va a ser testigo de otra escena impresionante. Y en ese instante recordará, sin duda, la del anuncio que le dobló la espalda. Rodeaban al Papa todos los que trabajan en la Secretaría de Estado. Fueron a verle para rendirle su homenaje cariñoso. Tardini pronunció el discurso de saludo y felicitación. Y al terminar, el Papa le dijo estas palabras: «No por más tiempo prosecretario de Estado, querido monseñor Tardini, sino secretario de Estado desde este momento.» Se acordará de esto. Y todos los presentes pasarán, mentalmente revista a su vida y su obra prodigiosas. Todos recordarán sus trabajos al lado de Pío XII, su actividad como pieza fundamental de la diplomacia vaticana, su resistencia en el trabajo. «Monseñor Tardini ha sido el directo negociador, con el entonces embajador de

España ante la Santa Sede, don Fernando María Castiella, del Concordato. Monseñor Tardini es un gran diplomático, infatigable defensor de los intereses de la Iglesia, dotado de una rápida y singular inteligencia y pertrechado con la enorme experiencia acumulada a lo largo de veintinueve años de servicios ininterrumpidos en la Secretaría de Estado. Sabe captar con rapidez el meollo de los problemas y no perderse en el laberinto de los detalles accesorios. Pero tras esta hierática apariencia, apenas puede esconderse el fondo de ternura y sencillez en que se cimenta su recia personalidad; la enorme bondad de un hombre en las más heroicas virtudes cristianas y ese simpático desenfadado y llana franqueza que, sin duda proviene de su condición de «romano de Roma», y que el severo empaque de los sagrados palacios no ha marchitado.» Creo adivinar quién ha hecho esta semblanza de monseñor Tardini en el diario «Ya».

Y puedo asegurar que lo conoce bien. Cipriano Calderón, «don Calderón» en Roma, el sacerdote portavoz desde hace muchos años de todo lo ocurrido dentro del Vaticano, el autor del libro-fuente «Vaticano, mitad de siglo», nos podría contar muchas más cosas y asegurar que monseñor Tardini, al día siguiente de la solemne ceremonia o tal vez en el mismo, como siempre, otra vez iniciará el trabajo. Y cuando esté rendido, por la orilla del Tiber, paseando, se irá hasta la Villa de Nazaret, que él mandó construir para albergar a centenares de muchachos. La grande eminencia vaticana se pasa largos ratos con sus pequeños amigos jugando y divirtiéndose. Y todo seguirá por los mismos caminos.

MONTINI, PURPURADO DE LA IGLESIA

Ha hincado las rodillas ante Juan XXIII monseñor Montini, arzobispo de Milán, el hombre que inició los estudios eclesiásticos en un colegio jesuita de Brescia y luego, por imperativos de la salud, que quería abandonarle, se vió obligado a cursar como externo los estudios de Segunda Enseñanza. El infatigable diplomático y apóstol recordará su primer viaje a Roma, hasta donde llegó desde el seminario de Brescia para estudiar Filosofía y aquel año de 1921, cuando, con la consagración episcopal reciente todavía, fue llamado por monseñor Pizzardo, hoy cardenal de la Iglesia, a ayudarle en los trabajos de la Academia Eclesiástica. Por la memoria, sin que él lo quiera, pasarán en desfile los ascensos a subsecretario de Estado, primero, y luego a prosecretario para Asuntos Ordinarios. Y el 1 de noviembre de 1954 otra vez tendrá cuerpo con su elevación a la sede milanese, donde ha vertido toda la catarata de cualidades apostólicas, sus dotes de gobierno, su santa valentía. Otro día, por humildad, él renunció a la púrpura. Y ahora la va a vestir porque es pastor de un pueblo, de la segunda diócesis más grande de la tierra, que desde



Los grupos de cardenales esperan la llegada de Pío XII en el último Consistorio celebrado en 1952

siempre ha tenido a su frente un cardenal. A los pies del antiguo Patriarca de Venecia y hoy Soberano de la ciudad del Vaticano dobla su cuerpo el nuevo Patriarca de Venecia, monseñor Juan Urbani. Un bergamasco Papa abrazará a un veneciano cardenal. Y en la mitad de la emoción que en esas horas nace, como un río que es grande ya en su fuente, el hombre que nació en 1900 recordará su ordenación sacerdotal veintidós años más tarde, los cursos pasados como profesor en distintas escuelas eclesiásticas, su nombramiento en 1936 para juez del Tribunal diocesano eclesiástico. Y todos los presentes verán en él al sacerdote que colaboró con su sabiduría en el diseño y estructuración del estatuto de la Iglesia Católica en Italia, al trabajador que ignora los desmayos y que llevó su empuje de apóstol incansable a la sede de Sardi en 1948, para ocupar más tarde el obispado de Verona hasta el 11 de este noviembre en que ha sido nombrado Patriarca de la ciudad marinera.

Paulo Giobbo recibe ahora el galero. Cuando van a cumplirse setenta y ocho años de su llegada al mundo en la ciudad de Roma. Atrás quedó su infancia, gastada entre los juegos por los barrios más típicos y los estudios realizados en la urbe. El mismo año en que San Pío X era elegido Papa, era él ordenado sacerdote. El mismo día y el mismo mes en que Juan XXIII ha sido coronado otro año distinto. Casi puede

decirse que desde siempre ha estado al servicio diplomático del Vaticano. Primero fué Colombia, donde estuvo como Nuncio Apostólico desde el 23 de marzo de 1925 hasta junio de 1936 en que Pío XI le envió para Holanda. Parece que fué ayer. Y ya lleva en la espalda muchos años este hombre que sabe inglés, francés y español tanto como italiano.

SAN CARLOS BORROMEEO PRESIDE MUCHAS FECHAS

José Fietta. Nació el 6 de noviembre de 1883 y veintitrés más tarde no quiso que su misa primera coincidiese con el día de su santo, porque era el día 4, San Carlos Borromeo, y le tenía una devoción ferviente al gran reformador de la Iglesia.

También está ya lejos en la corriente del tiempo que sólo sabe Dios en donde desemboca, aquel enero frío de 1923 en que salió de Roma como encargado de negocios al corazón de América para luego pasar como internuncio a Haití y Santo Domingo y dar más tarde el salto hacia la tierra ardiente, como nuncio apostólico en la capital de Argentina, Buenos Aires. Todo aquello pasó y ahora monseñor Fietta es otro cardenal que habla español.

Fernando Cento. Tiene la misma edad que el anterior. Tan sólo que en lugar de volver ahora a Roma desde América lo hace desde otra tierra evangélica y descubridora por aquellas lejanas latitudes. De Portugal a Roma pasando antes por Bélgica. Otro ita-

liano nuncio que ha encontrado su premio en el corazón del Pontífice reinante que sabe como nadie la amargura y dureza del trabajo.

Carlos Chiarlo. Un toscano de cepa nacido en Pontremoli el 4 de noviembre de 1881. Posiblemente no sea una coincidencia. San Carlos Borromeo preside muchas fechas importantes de los nuevos purpurados. Fué nombrado sacerdote en 1904. Y desde entonces hasta ahora hay una vida larga y apostólica que se inicia en Lucca como maestro de Filosofía y Ciencias Naturales para irse luego a un pueblo como párroco y volver a Roma en 1917 a prestar sus servicios diplomáticos. De Costa Rica a Brasil. Y de Brasil a Roma ahora hace cuatro años. Y ya en la Urbe se quedará por siempre en el puesto que el Pontífice le asigne.

DOS HERMANOS EN EL SACRO COLEGIO

Juan Cicognani se arrodilla ante el Papa. Pocas veces los padres resisten para ver estos momentos grandes de sus hijos. Si el matrimonio Cicognani viviese todavía podría multiplicar todos los gozos. Porque dos de sus hijos forman parte del Colegio. Por voluntad expresa de un Papa que no olvida los esfuerzos de sus progenitores para sacar a flote trece hermanos.

Existía una incompatibilidad establecida para que dos hermanos fuesen al mismo tiempo cardenales. Pero Juan XXIII ha dado la dispensa necesaria. Es un detalle

humano. Pero había que premiar al sacerdote que siendo todavía casi un niño entró a prestar servicios en la Secretaría de Estado. Fué primero minunante. Volcó después su esfuerzo en varias Nunciaturas, y en los distintos cargos hasta ser consagrado arzobispo titular de Leodicea en 1933 recibiendo el encargo de marchar como delegado apostólico del Papa a los Estados Unidos. Casi veinticuatro años ha estado en Norteamérica como exclusivo embajador del Vaticano. Muchas luchas ganadas, miles de horas robadas a los sueños hasta ver el milagro de una nación potente donde el catolicismo avanza a la conquista de todas las trincheras. Y ahora, por fin, el premio. Otro italiano cardenal de Roma. Carlos Confalonieri, el milanés-lombardo de una noble familia de Sevesa. El secretario personal de Aquiles Ratti que luego fué Pontífice. Con él hizo aquel viaje ya sin vuelta para asistir al Conclave que en él puso los ojos. Y ya se quedó en Roma al lado de su obispo, nuevo Papa. Pío XII le nombró arzobispo de Aquila. Este segundo viaje ha tenido el mejor retorno para monseñor Confalonieri.

LA TRADICION CUMPLIDA

Alfonso Castaldo, el «arzobispo de la misericordia y la oración», el sacerdote que al frente de la diócesis de Nápoles ha realizado la serie más completa de obras formidables en el campo social, en el caritativo y en todos lo que tiene sabor y olor a religión católica, el creador de 29 parroquias en Pozzouli y el fundador de dos congregaciones religiosas.

Alberto di Jorio, el romano que en el último Conclave actuó de secretario y en la hora solemne de vestir al Pontífice reciente le puso en la cabeza el blanco solideo recibiendo del Papa el capelo que llevaba como cardenal en señal y promesa de que ya le elegía para formar en las filas del Sacro Colegio.

Francisco Bracci, el antiguo superior y profesor de moral en el seminario de Civita Castellana, que al estallar la guerra del 14 ya era abogado en el Tribunal de la Rota y seis años después conseje-

ro de la Congregación de Sacramentos; uno de los hombres que como miembro de la Comisión nombrada por la Santa Sede para firmar con Italia el Concordato fijó las cláusulas del trascendente acuerdo.

Francisco Roberti, el extraordinario jurista vaticano que se ganó a pulso varias becas para estudiar en Roma y después de pasar por todas las categorías de la jurisprudencia pontificia llegó, hace doce años, a la secretaría de la Sagrada Congregación de los Concilios.

El desfile de los nuevos cardenales italianos ha terminado ya.

OTRO MIMO DEL PAPA PARA ESPAÑA

«Quiero entregarme en cuerpo y alma a vosotros. El Señor me concede su gracia para la santificación de las almas de toda la querida diócesis hispalense.»

El doctor don José Bueno Monreal pronunciaba estas palabras en la catedral de Sevilla el día 3 de noviembre de 1954 al tomar posesión de su cargo de coadjutor de la archidiócesis.

El nuevo neocardenal nació el día 11 de septiembre de 1904 en Zaragoza. En el Seminario de Madrid cursó los estudios de latín, Humanidades y Filosofía, marchando a Roma en 1921, donde se doctoró en Filosofía, Teología y Derecho canónico en la Universidad gregoriana y la Pontificia Academia de Roma de Santo Tomás con las máximas calificaciones. Por todos los caminos se va a Roma y desde allí se vuelve por todos los senderos. Monseñor Monreal se fué y volvió por el derecho y recto que conduce a estos puestos que la Iglesia reserva para los hombres que a su servicio cumplen con las misiones de responsabilidad.

Durante siete años explicó en el Seminario de Madrid distintas enseñanzas eclesiásticas, siendo también profesor de Ética en la Escuela de Periodismo de «El Debate», recibiendo en 1929 el cargo de teniente fiscal de la curia y, seis más tarde, el de fiscal general del obispado.

Fuó nombrado obispo de Jaca en 1945 y de Vitoria en 1950, es-

tando al frente de la diócesis alavesa hasta el 27 de octubre de 1954 en que Pío XII le nombró arzobispo coadjutor de Sevilla y administrador apostólico de la archidiócesis con derecho a suceder al cardenal Segura. El día 7 de abril de 1957 el nuevo purpurado sucedió en la sede al fallecido cardenal.

Su labor pastoral en las tres diócesis que ha regentado hasta el momento de ser promovido a la dignidad de «príncipe de la Iglesia» se ha destacado por las continuas visitas pastorales que ha realizado a todos los pueblos, por su apoyo decidido y constante a la A. C. por la ayuda prestada a las clases humildes y por el fomento constante de las vocaciones sacerdotales en cuya obra ha volcado todo su entusiasmo.

El impulso organizado que ha dado en todo momento a la labor caritativa, junto con su preocupación porque sus fieles frecuenten la práctica de los ejercicios espirituales, completan su obra apostólica y social prestigiada por sus grandes dotes de gobierno.

El nuevo cardenal de Sevilla es académico numerario preeminente de la Real Academia de Buenas Letras de esta ciudad y autor de varios libros entre los que se cuentan sus obras «Relación entre la Iglesia y el Estado y los modernos Concordatos» y «Principios de Derecho Público de la Iglesia».

LA UNIVERSAL PREDICACION

Norteamérica aumenta el número de purpurados con la designación de monseñor John O'Hara, arzobispo de Filadelfia; el antiguo estudiante de las Universidades de Pensylvania, la Universidad Católica de Washington y la de Nuestra Señora en el Estado de Indiana; el antiguo delegado militar, el infatigable pastor de la hora presente, que todavía recuerdan con cariño sus antiguos diocesanos de Buffalo.

El catolicismo estadounidense, cada día más fuerte, ha encontrado su premio en la elección de Richard James Cushing, el arzobispo de Boston, el apóstol incansable que controla e impulsa la actividad vigorosa de sus fieles católicos, que ven en él al capitán que no abandona el puesto en la primera línea del combate.

Tiene Francia su sitio en este Consistorio en la personalidad del arzobispo de Burdeos, que cuenta por primera vez con un cardenal de la Iglesia. Lo tiene en la figura de su querido obispo Paul Marie Richaud, el verallés que cantó su primera misa a los veintiséis años, la víspera de San Pedro, y que en seguida fué nombrado para desempeñar su labor sacerdotal en la fabulosa catedral de Versalles. Y desde allí al obispado de Lavel para llegar a la sede de Burdeos con decenas de libros que pregonan su formación profunda, su espíritu valiente, la gran preocupación y la inquietud forjada a lo divino que tiene recorriéndole la sangre.

En la región del Loira, en el



Una simpática fotografía de monseñor Tardini mientras juega con unos colegiales

pequeño pueblo de Peluz, nació también el decano del Tribunal de la Rota, André Julien. De raza le venía su afición por la Magistratura. Y a Roma se marchó en 1921 como consejero de la Sagrada Congregación de Concilios, hasta que fue nombrado prelado auditor de la Rota.

Franz Koenig. La diócesis de Viena otra vez tiene arzobispo-cardenal en la persona y prestigio del hijo de unos honrados granjeros, en la humanidad santamente desbordada del sacerdote entronizado arzobispo en la catedral de San Esteban el 17 de junio de 1956.

HISPANOAMERICA AU- MENTARA LAS VOCES

El Berlín dividido estos días se une en la alegría para hacer los homenajes invisibles por encima de los cientos de alambradas a su obispo. Y a Roma irá, con las penas ocultas tras los ojos. Julius Döpfner, el nuevo benjamín del Colegio, el estudiante de las calificaciones extraordinarias durante la carrera, el que trabaja sin regates a todos los esfuerzos en un suburbio de Berlín occidental esperando la hora de poder bendecir a los miles de hermanos que están tras el telón, más allá de las metralletas y de la Policía de fronteras.

La Inglaterra católica está representada por el séptimo de los arzobispos de Westminster, William Godfrey, que recibe el capelo, en la extraordinaria figura diplomática, que, dándole la cara a todos los peligros, representó al Vaticano ante el Gobierno polaco instalado en la capital de las islas.

Antonio María Barbieri llevará la ilusión de los católicos de Uruguay. El capuchino cardenal, el antiguo rector del Colegio Católico de Concordia, que abre sus puertas en el corazón de la Argentina, el actual arzobispo de Montevideo recibirá del Papa las insignias de su alta dignidad como un regalo grande que le hacen a su Patria. Y monseñor José Caribi y Rivera, arzobispo de Guadalajara, el intrépido apóstol en los años de persecución religiosa, llevará para Méjico la esperanza segura de que ha pasado ya la hora difícil de la tribulación.

COMUNION EN LOS GOZOS

Todos ellos serán creados cardenales el día 15. En el Consistorio público del 17, que tendrá como escenario la Basílica de San Pedro, los presentes en Roma recibirán del Papa el «galero scarlata». A los residentes en España, Francia, Italia y Portugal pueden imponerles el capelo los Jefes del Estado, en uso de un privilegio concedido desde antiguo a estas naciones. Y el 22, la impresionante ceremonia de la elección tendrá su broche de oro con la imposición de los anillos y la asignación del título que como cardenal deberán ostentar.

La Iglesia universal está llena de gozo. Juan XXIII ha querido ofrecerle la ocasión de una comunión en la alegría. Y vendrán otras muchas.

Carlos PRIETO

A ESCALA INTERNACIONAL

TANTO por lo que representa en sí misma, a los españoles les ha complacido la noticia de que su país va a formar parte del Comité Intergubernamental de la O. E. C. E. por su coincidencia cronológica. Esta designación tiene lugar cuando en todo el mundo libre, y especialmente en Europa, las tendencias encaminadas a la integración económica de ámbito supranacional ganan terreno a ojos vista, hasta el punto de que constituyen algo así como la medula misma de la presente coyuntura de la economía mundial en un sentido estructural. Constituye, por lo tanto, una nueva prueba de la incorporación activa de España a ese proceso.

Esto ocurre a los dos meses, poca más o menos, de que España entrase a formar parte del Fondo Monetario Internacional. Es interesante resaltarlo. Ha sido el presidente de este organismo, señor Beiche meyd, el que acaba de declarar a su paso por Madrid, justamente en la fecha en que se hacia pública la incorporación de nuestro país al Comité Intergubernamental de la O. E. C. E., que «España puede ser el puente de unión entre el Mercado Común Europeo y América». El Comité intergubernamental de la O. E. C. E., del que España ha pasado a formar parte, quiere ser algo así, efectivamente, como un puente entre la Europa del «Mercado Común» y la Europa de la Zona de Libre Comercio. Desea resolver los problemas que puedan derivarse de ambos organismos. Pretende encontrar la solución a todas aquellas cuestiones que de alguna manera sirven a la división económica de Europa, no a su integración. España va a cooperar a establecer ese puente interior de Europa, y puede cooperar también, de una manera singularísima, si es necesario, a establecerlo entre Europa, económicamente configurada por el Mercado Común o por la Zona de Libre Comercio o por ambos organismos a la vez, y América.

No es necesario insistir en la importancia de este nuevo acercamiento de nuestro país a la problemática económica del mundo moderno o, si se

prefiere, de la Europa actual. «España —declaraba hace unos días el famoso Alfred Krupp, a su paso por Santa Cruz de Tenerife— es uno de los países llamados a beneficiarse grandemente del Mercado Común Europeo.» Y ese acercamiento lo está alcanzando a un ritmo que nadie pudiera haber previsto hace sólo unos años. Pero es el que corresponde al gran desarrollo industrial alcanzado también por España en estos mismos años. El vicepresidente de la Sociedad Financiera Siderúrgica de Italia, que en unión de otros industriales italianos ha visitado recientemente nuestro país, declaraba, al visitar nuestra gran siderúrgica de Avilés, que la misma puede ser, dentro de pocos años, la más importante de Europa. ¿Quién podría haberlo dicho también hace unos años?

Es nuestro mismo desarrollo económico el que nos impone cada día más exigentemente nuestra incorporación efectiva y amplia al gran proceso de la economía internacional. La perspectiva de la próxima entrada en vigor del Mercado Común, o la del proyecto de Zona de Libre Comercio, ha de interesarnos cada vez más. Nuestro dispositivo industrial debe encontrar en el exterior nuevas posibilidades, nuevos elementos técnicos y financieros, nuevos campos para su expansión. La economía nunca ha sido, en verdad, aislacionista, compartimentos estancos. Hoy lo es menos que nunca. Y lo es no sólo a escala nacional, sino también desde un punto de vista más amplio. Estamos contemplando la aparición de las unidades económicas que integran continentes enteros, grandes espacios geográficos. El arrinconamiento es ya imposible y, además, sus consecuencias serían trágicas.

En los años últimos, España ha aprendido perfectamente esta gran lección. Y sus enseñanzas las está aprovechando de la mejor manera. Nuestro país está avanzando decididamente, con impetu juvenil, hacia su plena incorporación a la gran tarea de lograr una economía internacional coordinada y libre de viejos y periclitados complejos.

NOTA

El reportaje sobre la S. A. F. F. A. que publicamos sin firma en las páginas 32 a 37, ha sido escrito por nuestra colaboradora ANGELES VILLARTA, que lo envía desde Suiza.

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



23 NUEVOS PRINCIPES DE LA IGLESIA

NOCHES DE CONSISTORIO
EN LA BASILICA
DE SAN PEDRO

**JOSE BUENO MONREAL,
CARDENAL DE SEVILLA**



información en la página 56)